

**Universidad Nacional Autónoma de México**

**Facultad de Ciencias Políticas y Sociales**

*Sueños y realidades de la transición democrática:*

*Camboya (1993-2003).*

**TESIS**

**Para obtener el título de**

**LICENCIADA EN SOCIOLOGIA**

**Presenta**

**Dení Aguilar Bellamy**

**Asesor: Víctor Manuel Durand Ponte**

**Ciudad Universitaria**

**2008**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A mi familia, Ale, Tato, Papa y Mama.*

## **Agradecimientos**

La ayuda que recibí de tantas personas para la realización de esta tesis es invaluable y por ello estaré eternamente agradecida. Mi reconocimiento va mucho más allá de los comentarios aquí expresados.

En primer lugar debo agradecer al Doctor Víctor Manuel Durand Ponte por su asesoría y gran apoyo, sin el cual esta tesis no hubiera logrado su cometido. Quisiera también agradecer al personal del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, especialmente a Pedro López, el bibliotecario, por haber facilitado la búsqueda de tanto material. Igualmente debo agradecer a José María Pérez Gay por su tiempo e inspiración y a Alejandro Labrador por sus comentarios y apoyo.

Gracias a mis papas y a mis hermanos, los cuatro pilares de vida, especialmente a mi mamá por leer y corregir mi trabajo de principio a fin. Gracias a Ale y a Jorge por fungir como mi segundo hogar, lugar en donde las ideas pueden descansar, y gracias a los bebecitos, Yaolli y Arún, por hacer la vida más bonita. A la Familia Hadad por su cariño y contribución técnica, y a la Familia Morales por su casa, plática y alimentación durante variadas sesiones de tesis.

Gracias a Felicitas y Rodolfo por su tiempo y espacio. Gracias a Jerónimo por su asistencia técnica y gran apoyo. A Esteban por su persona, entusiasmo y comentarios pertinentes. Gracias a Fernanda por su enorme, constante e invaluable ayuda. Gracias a Daniel por su minuciosa aportación con la lectura. Gracias a Fátima, Sandra y Ena por compartir conmigo el viaje que originó esta tesis, y finalmente, gracias a mis amigos de la Universidad, Daniel, Mauricio, Eleonora, Carla, Liz, Fernanda, Eduardo y Juan: la amorfa y cambiante banda sin la cual el camino recorrido durante los últimos cinco años no hubiera tenido sentido. Gracias por escucharme, leerme y hacer mi vida más divertida.

## **Índice**

<b>Prefacio</b> .....	5
<b>Acrónimos y abreviaturas</b> .....	6
<b>Introducción</b> .....	7
<b>Mapa geo-político del Sureste Asiático</b> .....	10
<b>Mapa geo-político contemporáneo del Real Gobierno de Camboya</b> .....	11
<b>Capítulo 1. Democracia y Democratización</b>	
Introducción.....	12
Democracia y Democratización.....	13
La tercera ola de la transición democrática.....	16
Explicando la disfunción o in consolidación de la democracia.....	20
La transición democrática en Asia- Pacífico.....	27
Tras la marea: la democracia contemporánea en Asia-Pacífico.....	35
Camboya como estudio de caso.....	38
Conclusiones del primer capítulo.....	39
<b>Capítulo II. Camboya: Breve recorrido histórico</b>	
Introducción.....	41
Formación del Estado camboyano.....	42
La Indochina Francesa: Camboya entre 1863-1954.....	50
Consolidación de la independencia y restauración de la monarquía (1953-1970).....	58
La segmentación del mundo, Camboya durante la guerra fría y la guerra latente.....	62
Silencio. Camboya comunista.....	67

Los invasores y los salvadores.....	74
Conclusiones del segundo capítulo.....	82

### **Capítulo III. Una década de transición democrática en Camboya**

Introducción.....	85
Democratización: la Paz y la Autoridad Transitoria de las Naciones Unidas... ..	86
Dificultades para el arranque y arraigo del proceso de democratización.....	89
Desarrollo del proceso ante las dificultades.....	98
Los camboyanos ejercen su voto.....	100
Balance de la intervención.....	103
Los años del gobierno de coalición (1993- 1998).....	107
El “evento”, antecedente para el segundo periodo democrático.....	112
Las siguientes elecciones.....	114
Consolidación de un autoritarismo democrático (1998-2003).....	118
Balance a una década de la democratización.....	122
Conclusiones del tercer capítulo.....	126

<b>Epílogo.....</b>	<b>130</b>
---------------------	------------

<b>Conclusiones generales.....</b>	<b>137</b>
------------------------------------	------------

<b>Tablas.....</b>	<b>140</b>
--------------------	------------

<b>Bibliografía.....</b>	<b>141</b>
--------------------------	------------

## ***Prefacio***

Esta historia empezó con un viaje. El sureste asiático fue el destino y un grupo de estudiantes de sociología los personajes del cuento.

A nuestra llegada a Camboya no había realmente ninguna expectativa, ninguna noción previa más allá de la publicidad turística de los templos de Ankor y el terrible genocidio ocurrido en la década de los setenta. Pocos días después, estábamos enamorados de las sonrisas de los niños camboyanos y cautivados por la mezcla entre tranquilidad y angustia que se respira en las calles y los templos del Reino de Kampuchea.

Debo confesar que la única ilusión infantil que mantenía era viajar hasta el final del mundo y conquistar los reinos lejanos de los cuentos que leía de niña. Pero mi impresión al llegar a Asia fue que ya no había mundos perdidos, o por lo menos no a la redonda. Los millones de turistas se guiaban por la misma guía "*Lonely Planet*" que yo tenía en las manos, considerada como la Biblia del viajero posmoderno; hoteles, tours, y restaurantes infestaban las calles principales de la misma forma que en cualquier ciudad del mundo. Fue lejos del universo turístico, en las provincias y pueblos pequeños que la globalización y modernidad se diluye entre tradiciones y diferencias. No obstante, a pesar de la extrañeza de la lengua, las religiones y la forma de vida, nunca me sentí ajena, por lo menos no como se espera de sentir el extranjero. Las mismas inequidades, las mismas contradicciones de la modernidad y de la democracia de los países del tercer mundo, el mío incluido; personas intentando construir vidas, comunidades y Estados de la mejor manera posible; he ahí cómo surgió la primera idea que inspiró este trabajo.

Por último, debo mencionar que además de mi fascinación por el país asiático, la inspiración para este trabajo fue producto de una serie de eventos que se desarrollaron posteriormente. Sin mayor detalle, sólo quiero enfatizar que como socióloga me parece significativo que mi disciplina indague acerca de temas referentes a los derechos humanos y procesos políticos en un ámbito internacional, siendo que la ventana hacia otros mundos puede ser el reflejo o advertencia de nuestra propia experiencia.

## **Acrónimos y Abreviaturas**

<b>ASEAN</b>	(Association of South East Asian Countries), Asociación de Países del Sureste Asiático.
<b>BLDP</b>	(Buddhist Liberal Democratic Party), Partido Budista Democrático Liberal.
<b>CPP</b>	(Cambodia's People Party), Partido del Pueblo Camboyano.
<b>FMI</b>	Fondo Monetario Internacional.
<b>FUNCINPEC</b>	(Front Unie National pour une Cambodge Indépendant, Neutre et Pacifique), Frente de Unidad Nacional por una Camboya Independiente, Neutral, Pacífica y Cooperativa.
<b>GRUNK</b>	(Gouvernement Royal d'Union Nationale du Kampuchéa), Gobierno Real de Unión Nacional de Kampuchea.
<b>KPNLF</b>	(Khmer's People National Liberal Front), Frente Nacional de Liberación del Pueblo Khmer.
<b>KNP</b>	(Khmer National Party), Partido Nacional Khmer.
<b>NEC</b>	(National Electoral Council), Consejo Nacional Electoral
<b>ONU</b>	Organización de las Naciones Unidas.
<b>SRP</b>	(Sam Rainsy Party), Partido de Sam Rainsy
<b>UNTAC</b>	(United Nations Transitional Authority in Cambodia), Autoridad Transitoria de las Naciones Unidas en Camboya.

## Introducción

La lucha global por la democracia enfatizada en el siglo XX, ha transformado o intentado transformar al mundo, forjando y acotando a las naciones a un esquema único, donde los valores de representatividad, los derechos inalienables del hombre, los deberes y la participación en el ámbito electoral sobresalen como elementos sustanciales de los procesos democratizadores. No obstante, la diversidad estructural y cultural de las naciones ha adaptado los valores democráticos - que hoy en día parecen universales - a sus propias identidades y circunstancias, expresándose en la construcción de regímenes disfuncionales, semi-democráticos o con tintes autoritarios. Así, mientras el mundo se homogeniza en Estados-Nación democráticos, las mutaciones del mismo sistema nos recuerdan cada vez más de nuestras diferencias.

Esta tesis no pretende abarcar el desarrollo de la democracia en el mundo, ni los problemas de identidad que conlleva la transición democrática, sino que intentará comprender y analizar el desarrollo y problemáticas que ocurrieron en el Reino de Kampuchea, hoy llamado Camboya durante la transición democrática impulsada por las Naciones Unidas (ONU) en la década de los noventa.

Oficialmente, Camboya o Kampuchea en la pronunciación khmer<sup>1</sup>, es un país ubicado en la península del sureste asiático que cuenta con 181, 000 Km<sup>2</sup> y que colinda en sus fronteras al oriente y al sur con Vietnam, al noreste con Laos, al poniente con Tailandia y al suroeste con la frontera marítima del Golfo de Siam. La religión oficial es el budismo theravada, su lengua es el khmer y la capital, ubicada en el centro sur del país, es Phnom Penh. Cuenta con una población de 14, 197 millones de habitantes (2006)<sup>2</sup> y mantiene un crecimiento poblacional de 2% anual (World Bank Group, 2008).<sup>3</sup>

---

<sup>1</sup> Término lingüístico que identifica la lengua, cultura y población del Reino de Camboya. La palabra anglosajona se ha traducido al español como civilización, lengua o cultura “*jemer*”, sin embargo la mayor parte de los textos tanto en inglés como en castellano utilizan khmer indistintamente (nota de la autora).

<sup>2</sup> Estadística a partir del último censo a nivel nacional accesible en inglés (World Bank, 2008, <http://web.worldbank.org>).

<sup>3</sup> Ver Tabla 1

Actualmente, Camboya tiene como forma de gobierno una monarquía constitucional con una legislatura de dos cámaras, que consisten en el Senado y la Asamblea Nacional (61 y 123 asientos respectivamente). El rey es la cabeza de Estado y la autoridad ejecutiva se encuentra depositada en el Real Gobierno de Camboya, dirigido por el Primer Ministro Hun Sen (Bull, 2006). El rey es el encargado de designar al Primer Ministro dentro de los miembros popularmente electos de la Asamblea Nacional y los gobernadores son asignados por el Primer Ministro (actualmente distribuidos entre los principales partidos políticos, el CPP y el FUNCINPEC). A partir de 1993, tras la intervención las Naciones Unidas, Camboya transitó accidentalmente hacia un sistema democrático y a pesar de las dificultades que se han presentado, ha celebrado regularmente elecciones cada cinco años.

Para poder explicar el recorrido de la transición democrática en Camboya, esta tesis se ha dividido en tres capítulos. El primero inicia definiendo los conceptos de democracia, transición democrática y los elementos generales que estos constituyen. Asimismo indaga en el proceso de éste país a partir del marco teórico propuesto por Samuel P. Huntington (1994) en su obra sobre la *tercera ola de la transición democrática*. En este trabajo Huntington observa en un periodo determinado una serie de países que transitaron atropelladamente hacia un cambio de régimen político democrático sin lograr una funcionalidad gubernamental óptima debido a diversas razones, entre las que resaltan la resistencia cultural, la imposición del régimen o la hostilidad de las condiciones socio-económicas en el momento de la transición. Más adelante, el capítulo especifica la naturaleza y características de éste periodo en la región Asia-Pacífico, para finalmente describir la forma en la que se ha fusionado el sistema democrático de acuerdo a las especificidades socio-culturales e históricas asiáticas.

El segundo capítulo hace un breve recorrido de la historia de Camboya a la luz de los elementos representativos para la transición democrática. Comienza narrando la formación del Estado camboyano desde los primeros asentamientos en Indochina, la importancia de los principales reinos y dinastías, y la lucha por el poder territorial con los pueblos vecinos: Vietnam y Tailandia. Más adelante se profundiza en el colonialismo francés que comprende casi cien años de dominio y su fuerte influencia para la cultura socio-política del país. La segunda mitad del siglo XX, es analizada a través de una serie de eventos de carácter tanto internacional como local ya que a partir

de 1953, fecha oficial de la independencia de Camboya, el país se vio involucrado en querellas mundiales que ocasionaron variados episodios de violencia interna. La década del setenta cobra una gran importancia ya que durante esos diez años tuvieron lugar tres golpes de Estado y cuatro diferentes regímenes políticos, lo cual definió la inestabilidad política de los periodos venideros así como las deficiencias socio-económicas e infraestructurales a corto y largo plazo. Finalmente, el capítulo esboza las décadas anteriores a la intervención internacional de 1992-1993, en donde tuvo lugar una constante lucha civil y decadencia gubernamental.

El tercer capítulo inicia narrando las dificultades ante las cuales se encontraba Camboya en 1993 para transitar de manera apacible a un sistema democrático. Entre otros elementos, se integran cuestiones referentes al saldo de las guerras, las particularidades culturales del país y los errores del organismo interventor. Habiendo explicado lo anterior, se describe el contexto de las primeras elecciones democráticas y los eventos que le sucedieron. Más adelante se profundiza en el desarrollo de las instituciones democráticas y del carácter autoritario del gobierno a través de la evolución del régimen político y las dos siguientes elecciones. Este último capítulo pretende analizar una década de transición política en Camboya a través de los conceptos formulados en el primer capítulo y de las particularidades históricas narradas en el segundo, para así proporcionar una visión integral de los procesos de democratización con culturas y condiciones socio-económicas diferentes a las planteadas como óptimas para la consolidación del régimen político.

Por último, se ha desarrollado un breve epílogo que recupera el seguimiento periodístico de los acontecimientos más recientes, incluyendo las últimas elecciones de la Asamblea Nacional que tuvieron lugar en Julio del 2008. El propósito de este apartado, que si bien no profundiza en el análisis de los eventos, es mostrar una continuidad en las ideas planteadas a lo largo de todo el trabajo.

Esta tesis representa un gran esfuerzo por recopilar y analizar mucha información referente a la transición democrática en Asia y específicamente en Camboya. El trabajo es un primer acercamiento, por lo que muchos elementos fueron dejados de lado y de ninguna forma se agota la cantidad de información y análisis que existe, lo que permite pensar en investigaciones futuras a mayor profundidad.

## Mapa geo-político del Sureste Asiático<sup>4</sup>



<sup>4</sup> Fuente: *Southeast Asia, 2008*: <http://www.southchinesea.org/maps/Southeast%20AsiaPolitical%20Map-CIA-2003.jpg>

**Mapa geo-político contemporáneo  
del Real Gobierno de Camboya<sup>5</sup>**



<sup>5</sup> Fuente: *Maps of World*, 2008: <http://www.mapsofworld.com/cambodia/cambodia-political-map.html>

## Capítulo I. Democracia y Democratización

*“Democracy is a first step, not the last step toward democratization of the mass citizenries”<sup>6</sup>*

**Doh Chull Shin**, *Democratization*

El presente capítulo, es un recuento teórico- conceptual, en el que se pretende explicar el espinoso recorrido por el cual ha transitado el sistema político democrático en su intento por infiltrarse y adaptarse a la diversidad socio-cultural y política de los pueblos del mundo y en específico del este asiático.

Más allá de las virtudes y prejuicios del sistema democrático, no es posible negar su continua extensión e influencia. Asimismo, difícilmente se pueden imaginar alternativas viables y compatibles con la red de relaciones socio-políticas y económicas del mundo contemporáneo. Sin embargo, muchas naciones han adoptado el sistema electoral y el liberalismo económico que hoy en día conlleva a la democracia, olvidando la importancia de ciertos pilares imprescindibles como son la organización social, los derechos y deberes ciudadanos y el poder de la sociedad civil para defender los principios básicos que el mismo sistema promueve.

De esta manera, en éste capítulo se expondrán brevemente algunas explicaciones de las dificultades que enfrenta la democracia en ciertas regiones del mundo, así como las adaptaciones y variaciones conceptuales que ocurrieron en el proceso, dando un mayor peso a la democratización del tercer mundo en el continente asiático. Igualmente, se proporcionará una explicación de los elementos más influyentes para entender los cambios cualitativos que experimenta el sistema político democrático, como lo son la religión, la cultura y la estructura social de cada región en transición hacia regímenes democráticos.

---

<sup>6</sup> “La democracia es un primer paso, no el último paso hacia la democratización de las ciudadanía” Doh Chull Shin (Traducción de la autora).

## *Democracia y Democratización*

Hoy en día no es posible hablar de un esquema único de democracia o instituciones democráticas; sin embargo, la teoría política se ha dado a la tarea de conceptualizar de manera general a éste sistema o régimen político. Si bien el término encuentra sus orígenes en la filosofía griega, el significado dista mucho de lo que actualmente concebimos como democracia. En la época helénica, por ejemplo, el sistema se basaba en un consenso elitista en el que se excluía a las mujeres y a los esclavos de la participación ciudadana. Así, desde sus orígenes hasta el siglo XXI, las definiciones y debates acerca del significado real y de lo que se excluye e incluye en una democracia, han evolucionado de manera importante.

La democracia moderna se encuentra asociada con las revoluciones occidentales y la creación del Estado-Nación del siglo XVIII y por ende con el liberalismo económico inglés y los principios de libertad, igualdad y fraternidad de la revolución francesa. Poco a poco, de forma progresiva, la democracia fue adquiriendo un significado más amplio diferenciándose de los gobiernos con tintes autoritarios, como lo son las monarquías, imperios, oligarquías, despotismos, comunismos y dictaduras (Huntington, 1994). De alguna manera, se generó una visión cualitativamente positiva en la que el tránsito de la no-democracia a la democracia acercaba a las sociedades a una forma de gobierno más justa, consensual y vanguardista.

Larry Diamond (2003: 24), define a la democracia moderna en su forma más simple, como el “sistema de gobierno en el que los ciudadanos escogen a sus representantes periódicamente mediante elecciones libres, justas y competitivas”.<sup>7</sup> El autor expresa el corto alcance de la definición, siendo que bajo ésta óptica, la democracia electoral puede mantener regímenes con tintes autoritarios, en donde persiste la violación a los derechos humanos, altos índices de corrupción y una gran debilidad en el estado de derecho. No obstante, Diamond defiende la versión minimalista explicando que las elecciones solo podrían tener lugar, si estos problemas son de alguna u otra forma contenidos.

---

<sup>7</sup> Traducción de la autora propia

Por otra parte, Schmitter y Lynn (1991: 40-44) sugieren que más que un sistema único de organización política entre los gobernantes y los gobernados, la democracia mantiene diversas prácticas de acuerdo a las condiciones socio-económicas de cada país. Por ello, la concepción de democracia ha cambiado constantemente de acuerdo a la época y región en la que se practica, generando uno de los debates más recurrentes de la teoría política universal. Sin embargo, los autores adscriben elementos generales dentro de las democracias como la existencia de la ciudadanía, la esfera y dominio de lo público y la representación por medio de elecciones justas y competitivas<sup>8</sup>. Asimismo, se consideran componentes básicos, la cooperación o participación de la sociedad civil y el constitucionalismo, con el fin de proteger a la ciudadanía contrarrestando y acotando el poder del organismo electo a un esquema normativo.

Consecutivamente, la teoría política ha diferenciado entre la transición, la democratización y la consolidación de la misma. Por una parte, Philippe Schmitter definió puntualmente a la transición como “el intervalo de tiempo que ocurre entre un régimen y el otro” (en Ramírez Fuentes 1995:13), mientras que la democratización se refiere en términos generales, a la transformación del régimen de un sistema autoritario a uno democrático (Shin, 2006), sin que esto implique la consumación o funcionalidad del cambio.

La consolidación democrática por otro lado, trasciende a la democracia electoral, ya que asume el desarrollo del pluralismo político, una clara separación de poderes y el constitucionalismo, pero de manera funcional no sólo teórica. Para que esto pueda ocurrir, la ley y la autoridad deben defender a toda costa los derechos políticos y libertades de sus ciudadanos, deben de existir instituciones democráticas confiables, una sociedad civil con cultura política<sup>9</sup> y la preponderancia del estado de derecho como forma de de legislación suprema (Shin, 2006). Otro de los mecanismos necesarios para la consolidación democrática es la aprobación de la mayoría de los ciudadanos, tanto

---

<sup>8</sup> Schmitter y Lynn (1991) explican que la competencia es un elemento básico para la democracia moderna, sin embargo, no ha sido una constante histórica, ya que en las democracias “clásicas” la toma de decisiones se llevaba a cabo por medio de la participación y el consenso.

<sup>9</sup> Algunas otras teorías incluyen como requisito para la consolidación democrática el hecho de que el pueblo sea capaz de exigirle a sus líderes todas las necesidades básicas (Shin, 2006:23). Asimismo se sugiere que una cultura política dentro de la sociedad es necesaria para legitimar la democracia y rechazar los intentos del regreso de un régimen autoritario (Shin, 2006, 14).

desde la parte normativa-idealista, como de la práctica, es decir, la aceptación del nuevo régimen y sus funcionarios (Shin, 2006: 16).

Para determinar la funcionalidad de la democracia, Roberto Dahl (en Schmitter y Lynn 1991: 45), propuso ciertas condiciones mínimas que incluyen cuestiones referentes al derecho electoral (a votar y a ser candidato), a la libertad de expresión y de información, a la trascendencia de la organización civil y a la importancia de toma de decisiones por parte de los oficiales constitucionalmente electos. Para Dahl, a través de estos criterios, el régimen se acerca o aleja de la posibilidad de ser considerado una democracia liberal. Consecutivamente, Schmitter y Lynn (1991) sugieren un elemento más: la libertad e independencia de toma de decisión por parte de los oficiales electos ante organismos extranjeros. Desde su perspectiva, los sistemas “neocoloniales”, son silenciosos e invisiblemente manipulados, y en caso de que las fuerzas coercitivas externas permanezcan, el país no puede ser considerado una democracia funcional.

Los procesos de democratización han tenido distintos ritmos y tránsitos de acuerdo a las particularidades históricas y sociales de cada país, distinguiendo así, diferentes tipos de transiciones. Es posible identificar transiciones que resultan de conflictos armados, que devienen de la lucha en contra de un régimen autoritario, o bien, aquellas en las que el cambio funge como solución temporal ante una situación de conflicto interno. Asimismo, se pueden identificar situaciones pacíficas en las que el curso natural del país desemboca en la transición democrática o de forma inversa, se puede presentar el caso de naciones que experimentan una intervención extranjera, la cual desenvuelve el cambio de régimen.

Sin embargo, las tipificaciones y definiciones raramente concuerdan con la realidad, por lo que constantemente se reformulan las teorías y se enriquece el marco teórico sumando las nociones específicas de cada caso.

A la luz de los conceptos expuestos, se intentará analizar el recorrido de la transición en el tercer mundo como uno de los periodos históricos en el que las definiciones y teorías de la democracia se encuentran absortas en contradicciones. Los elementos considerados para la consolidación y funcionalidad del régimen político no logran encasillar las realidades adscritas y finalmente, cuando la representatividad y el sistema

electoral parecen ser universales, nos volvemos a cuestionar acerca de la naturaleza y coherencia de la expansión democrática.

### *La tercera ola de la transición*

Samuel P. Huntington (1994: 26) en su libro “La tercera ola”, documentó el proceso de transición democrática que se desató en el periodo posterior a la guerra fría alrededor del mundo. En un lapso de 15 años, treinta países de Asia, África, América Latina y Europa experimentaron un cambio drástico de régimen político.

De acuerdo a la tesis huntigtiana existen principalmente tres ciclos en la historia universal en los que se detonaron procesos de transición democrática en periodos determinados de tiempo. El primero se encuentra ubicado entre 1828 y 1926, resultado de la concreción de los Estados- Nación del mundo, las independencias de las colonias y la reivindicación universal de los derechos inalienables del hombre promovidos desde la revolución francesa. La segunda *ola* se sitúa entre 1943 y 1962, y tiene origen en los cambios que contrajo la segunda guerra mundial y la polarización del mundo en el periodo de posguerra. Por último, la tercera ola democrática se ubica a partir de la década del setenta, producto de un mundo globalizado, dirigido y pugnado por los países hegemónicos que luchan por el control y el mercado internacional (Huntington 1994, Burnell, 2005).

Consecutivamente, la teoría huntingtiana sugiere que cada ola democrática es seguida de una ola revertida, es decir, un proceso consecutivo a los periodos de transición, en el que las incipientes democracias sufren un colapso o crisis interna. En muchas ocasiones, el fracaso de las transiciones resulta en el regreso a regímenes autoritarios, monárquicos o totalitarios, lo cual puede desarrollarse de forma contundente e inmediata o puede presentarse como un proceso adaptativo a los cambios políticos, escondiendo la estructura autoritaria tras una fachada liberal. Así, después de la primera ola observada entre 1922 y 1942, el fascismo italiano y los posteriores golpes militares experimentados en Europa del Este, constituyeron el inicio de la primera contra-ola democrática. Posteriormente, entre 1958 y 1975, de las múltiples transiciones democráticas acontecidas en el periodo de posguerra, 38 sufrieron golpes de Estado (Huntington, 1994).

El objetivo de éste trabajo no es explicar los fracasos de la democracia en éstos periodos, así que sólo serán brevemente mencionadas algunas circunstancias causales, tales como la debilidad de las instituciones, las tensiones económicas y territoriales ocasionadas por las guerras mundiales, la polarización del mundo y los apoyos políticos de los países hegemónicos. Sin embargo, dada la gran diferencia contextual y temporal entre la primera y segunda ola, no es posible hacer inferencias generales.

Observando los ciclos de la historia, Huntington afirma que tras cada ola hay una contra-ola: “dos pasos hacia delante y uno para atrás”, sostiene el autor. Con ésta teoría no se asume que todos los países de los periodos de transición sufran el regreso al autoritarismo, pero sí que la inmediatez engaña y el colapso político puede ocurrir a pesar de que la democracia parezca estar consolidada. La mayor prueba a la que se enfrentan las nuevas democracias tiene lugar cuando el partido electo en el periodo posterior a la transición es capaz de aceptar su derrota y abandonar el poder en caso de perder las siguientes elecciones (Burnell, 2005). Bajo este parámetro, si la prueba se vence, es probable que el país disfrute de instituciones sólidas y no sufra un colapso político en los años venideros.

Ahora, la “tercera ola democrática” se inicia puntualmente en 1974, con el golpe de Estado portugués conmemorado como la “Revolución de los Claveles”, la cual dejó atrás la dictadura iniciada en 1926 (Schmitter, 1991: 39, Huntington, 1994). La revolución portuguesa desató una serie de cambios en el mundo con la liberación de sus colonias en África y Asia, e inició un rápido proceso de descolonización. Asimismo contrajo una gran influencia para la reivindicación en contra de los regímenes autoritarios en la misma Europa. Durante los siguientes 15 años, el sistema democrático fue ganando terreno de continente a continente y una década antes de terminar el siglo XX se tenía la impresión de que la forma de gobierno occidental adquiriría un carácter universal (Huntington, 1994: 36).

Larry Diamond (2003), propone tres circunstancias primordiales para explicar éste último ciclo de democratización. En primer lugar sugiere la polarización del mundo durante y posterior a la guerra fría, influenciada y financiada por los países hegemónicos, a lo que Shin (2006) suma la aceptación generalizada de la democracia

con la caída del muro de Berlín y la ruptura del bloque comunista en 1989. En segundo lugar, Diamond sugiere la promoción democrática encabezada por las Naciones Unidas e intereses de los Estados Unidos de Norteamérica, la cual enfatizaba las virtudes del régimen democrático a través del sistema de bienestar, la defensa de las libertades civiles y los derechos políticos. Como última causa, el autor propone como factor trascendente, el desarrollo económico de algunas regiones, como lo es el caso del Sureste Asiático, donde gracias a un acelerado proceso de industrialización, inserción a la competencia internacional y a la economía de mercado, se generó una clase media educada y una sociedad civil interesadas en la defensa y reivindicación de los derechos humanos y civiles.

Debido a la fecha en la que el libro fue publicado (1991), Huntington estableció 1990 como el fin de la *tercera ola*, dejando una serie de incógnitas respecto al desarrollo de la democracia hacia finales de siglo.<sup>10</sup> Sin embargo, durante los siguientes años, la democratización continuó en los países del tercer mundo. A partir de 1974, aproximadamente 80 países han tenido transiciones (Shin, 2007), en ocasiones con caminos confusos y accidentados. Cabe mencionar que hacia finales del siglo XX, los procesos de transición no tuvieron homogeneidad ni linealidad en cuanto a la concreción democrática, muchas naciones mantuvieron constantes tensiones y colapsos institucionales, mientras que otras consolidaron de manera sorprendente sus legislaciones y estado de derecho. Así, conforme las transiciones se multiplicaron, la democracia adquirió diversas dimensiones abriendo el abanico de significados y versiones del sistema político.

En 1991, Huntington planteó la posibilidad de una contra-ola, la cual revertiría los procesos de democratización de la tercera ola y generaría el regreso a los sistemas autoritarios. Su pronóstico no era muy positivo ya que las estadísticas mostraban poco avance proporcional en comparación con las olas anteriores y además, consideraba que las condiciones de subdesarrollo de los países en transición dificultaba aun más la consolidación (Huntington, 1994). Desafortunadamente, sus augurios no erraron y mientras algunos países continuaron por el camino de la liberación y democratización,

---

<sup>10</sup> Shin Don Chull (2006) sugiere que las elecciones en México del año 2000 marcaron el fin este periodo; las votaciones erradicaron el régimen autoritario uní-partidista en uno de los países más poblados de América Latina, generando una confianza institucional y esperanza para la democracia.

muchas de las incipientes democracias sufrieron colapsos o crisis institucionales. Si bien no necesariamente se regresó a sistemas netamente autoritarios, los regímenes mantuvieron tintes o estructuras que casi lo eran, a pesar de auto considerarse liberales.

En el caso de la llamada *tercera ola* democrática, dada la versatilidad geo-cultural que abarca, es difícil ubicar relaciones causales universales. No obstante, los países que transitaron por un cambio de régimen político en éste periodo, comparten ciertos elementos que los distinguen de las *olas de transición* anteriores. En un principio, la mayoría de estas naciones mantenían economías subdesarrolladas o en vías de desarrollo, con grandes inequidades internas en los niveles económico y cultural, (Ramírez Fuentes, 1995:8) y gran parte mantenía un pasado colonial y un fuerte arraigo socio-cultural a sistemas autoritarios. Igualmente, casi todos los países de la tercera ola, iniciaron el proceso de democratización a partir de una intervención externa, es decir, de decisiones que fueron impuestas y requirieron de negociaciones entre grupos, y entre las fuerzas locales y extranjeras (Huntington, 1994).

Por otra parte, Schmitter y Lynn (1991) reiteran que la gran dificultad que enfrentaron las democracias iniciadas a partir de 1974, radica en la condensación teórica formada por cientos de experiencias anteriores, las cuales se intentaron utilizar y llevar a la práctica. Estos países no transitaron por un proceso gradual en la formación de instituciones, fortalecimiento de la sociedad civil y evolución paulatina de los derechos políticos, como ocurre en la Europa del siglo XIX, sino que se les introdujo el sufragio universal y la formación de partidos de manera espontánea; en otras palabras, se aplicó una fórmula democrática que no fue localmente madurada.

La construcción de los Estados europeos dista enormemente de aquella de los países en cuestión. Charles Tilly (1992), describe al Estado como un organismo coercitivo, producto de largas y diversas etapas de desarrollo, comenzando con el Estado-reino, el Estado-ciudad y finalmente el Estado- Nación en el que se desenvuelven una serie de valores acumulados desde el siglo X. Los países correspondientes a la tercera ola, tuvieron una formación completamente distinta desde sus cimientos organizativos, y por lo tanto un desenvolvimiento institucional alterno; cuestión que no se valorizó demasiado durante los operativos de promoción democrática que tuvieron lugar a partir de la década del setenta.

## *Explicando la disfunción o in consolidación de la democracia*

A la luz de éstos argumentos, las incipientes democracias que transitaron por el cambio de régimen político en el periodo posterior a la guerra fría, no lograron resultados completamente óptimos o satisfactorios. Las explicaciones para dichos fracasos han generado teorías generales para el desarrollo accidentado de la democracia en el tercer mundo, así como explicaciones focalizadas a las particularidades socio-culturales de cada región. Para facilitar la exposición de las teorías, se sugiere agrupar las conjeturas en los siguientes puntos: 1. La incompatibilidad de la democracia con las estructuras religiosas, culturales y políticas de algunas sociedades; 2. La imposición del régimen democrático por medios violentos, fuerzas externas o intervenciones internacionales; 3. La ausencia de condiciones o *pre-requisitos* para que una democracia logre cimentarse solidamente.

### *1. Incompatibilidad de la democracia con las estructuras socio-culturales del país.*

Encasillar a la democracia en un modelo socio-cultural definido es tan atrevido como generar una definición única para ésta forma de régimen político, especialmente en el mundo contemporáneo en el que coexisten sistemas democráticos independientemente del continente, religión u organización social. En este caso, ¿qué elementos culturales requiere un país para ser políticamente compatible con el sistema democrático?

Muchas teorías generan una relación directa entre religión, sistema económico y régimen político, siendo que las bases ideológicas y culturales de una sociedad son las que estructuran la organización política. La tesis de sociólogo Seymour Martín Lipset (en Ramírez Fuentes, 1995) por ejemplo, sugiere que para el progreso de las democracias, la religión debe ser preferentemente protestante, ya que se encuentra ligada con el individualismo, el capitalismo y el desarrollo económico. El protestantismo, bajo la óptica weberiana, promueve el trabajo y la acumulación de capital a través de dos elementos clave: el precepto de una vida austera y la devoción a la profesión como misión sagrada de cada individuo. Si bien en la religión protestante el sujeto debe de cumplir con sus obligaciones y luchar por sus propios medios, existe un sentido de trabajo en equipo el cual permitirá el desarrollo individual de cada uno de sus integrantes. Consecuentemente, el trabajo y la ayuda mutua facilitan las alianzas y

agrupaciones dentro de la sociedad, fenómeno que Alexis de Tocqueville narra como la circunstancia más propicia para el desarrollo de la democracia, ejemplificada con los valores que abundaban en los Estados Unidos de Norteamérica del siglo XVIII.

Independientemente de la concordancia de los preceptos democráticos y protestantes, no cabe duda de que el desarrollo de la democracia moderna tuvo lugar dentro de un contexto socio-cultural judeocristiano, lo que determinó el progreso paralelo de ambas filosofías. Por ello, y sin radicalizar la influencia religiosa, la democratización está vinculada con las culturas occidentales y con el cristianismo, el cual se considera como el conjunto de creencias favorables para el desarrollo de éste sistema político. Contrariamente, el confucianismo e islamismo se consideran hostiles a la democracia ya que no hay una separación clara entre política y religión, y promueven una estructura autoritaria que no permite el consenso ni la discrepancia (Huntington, 1994: 252- 268).

Asimismo, Lipset (en Ramírez Fuentes, 1995) menciona la importancia de una estructura cultural- institucional, que sirva como escenario para dirimir propuestas y divergencias, lo cual podría traducirse en una sociedad que, a pesar de su estructura política, sea capaz de consensuar. Este postulado anularía la posibilidad de que un país con una estructura autoritaria logre cimentar los principios democráticos de forma adecuada. No obstante, existe una teoría que contradice este precepto, señalando la necesidad de una base político-institucional fuerte sin importar que ésta sea autoritaria o democrática, ya que una estructura débil lleva a la desorganización y ausencia de participación (Pinkney, 1993: 27).

## *2. Transición violenta o imposición de régimen*

Esta explicación contrae diferentes versiones de acuerdo a las circunstancias y contexto del país en transición. Pero en términos generales, la naturaleza violenta de la transición democrática, es una de las explicaciones para el regreso al autoritarismo (Shin, 2006:14), ya que no hay una aceptación generalizada al cambio y no se rompen las estructuras que sostenían al régimen totalitario. Así, el tránsito democrático sólo significa una solución temporal en la que las fuerzas autoritarias retoman o manipulan las riendas del poder.

Por otra parte, la irrupción de fuerzas externas en un país no democrático, sea consecuencia de una conquista o la intervención de un organismo internacional, puede generar diferentes respuestas, dependiendo de la aceptación popular del régimen en turno y los métodos utilizados por la fuerza extranjera.

Cabe mencionar que a partir del periodo de post guerras y durante el desarrollo de la guerra fría, el principal organismo en materia de derecho internacional, la Organización de las Naciones Unidas (ONU), se encontró contrariada por la incompatibilidad de dos de sus acuerdos primordiales: la defensa internacional por los derechos humanos y el principio universal por el respeto a la soberanía (Connors, 2005). No obstante, la creciente legitimidad del discurso de los derechos humanos<sup>11</sup> proliferó a través de los movimientos civiles y la organización internacional, justificando así, la intervención de un Estado. Hoy en día, “el discurso de soberanía se ha esfumado... vivimos en un mundo de Estados post-modernos... un mundo en el que el lugar de nacimiento no priva a los individuos de sus libertades fundamentales” (Connors, 2005:204)<sup>12</sup>; precepto que ha permitido y argumentado la intervención de muchos países del mundo bajo el estandarte de operativos de paz y trabajo comunitario.

Los logros y motivos de las intervenciones no siempre han sido positivos o justificados y por otra parte, los operativos han retrasado su llegada en situaciones de emergencia, debido a los intereses políticos y económicos involucrados. Regímenes autoritarios y genocidas han sido apoyados por las Naciones Unidas y por los países desarrollados, sin importar la evidente violación de los derechos humanos y la irrupción de los principios democráticos, lo cual ayuda claramente el regreso del autoritarismo o a la continuidad de la estructura iliberal escondida bajo una fachada democrática (Pinkley, 1993: 36). Ejemplos de lo anterior son el apoyo que otorgo Estados Unidos a Ferdinand Marcos en las Filipinas o al régimen de Pol Pot en Camboya (Connors, 2005).

Por último, el regreso al autoritarismo en el caso de la imposición o intervención, puede ser ocasionado por la ineficacia del mismo organismo extranjero para cimentar condiciones propicias para el desarrollo de la democracia. En algunos casos se han

---

<sup>11</sup> El discurso de los derechos humanos se basaba en los derechos inalienables del ser humano (vida, propiedad, libertad, libertad de expresión), en donde el límite de estos derechos se encuentra en el respeto a los derechos de otros (Connors, 2005) (Traducción de la autora).

<sup>12</sup> Traducción de la autora

culpado a las intervenciones internacionales por enfatizar el cambio administrativo en lugar de propiciar una verdadera transición, o bien por generar cambios drásticos que transgreden a la sociedad en cuestión. Sea una abrupta transformación económica, o un cambio administrativo y político deficiente (Pinkley, 1993).

### 3. *Ausencia de condiciones básicas*

Diversos analistas han debatido la teoría de los pre-requisitos para la transición democrática, pero con una perspectiva muy puntual, Gills, Rocamora y Wilson (1993) sugirieron tres condiciones fundamentales para que la transición sea exitosa. En primer lugar la existencia de una economía liberal o de mercado, relativamente desarrollada; segundo, la emergencia de una clase media educada, habitualmente generada por el mismo desarrollo económico<sup>13</sup>; y por último, el aspecto cultural, en el que se propone como requisito, la presencia de una sociedad civil con cierta cultura cívico-política que albergue principios básicos como la libertad de expresión, de asociación, religión y participación.

Contrariamente, Robert Pinkey (1993: 37) señala que se exagera la importancia de las condiciones propicias para el desarrollo democrático siendo que las mismas democracias occidentales han sostenido bases no-democráticas, como lo son el derecho divino y la superioridad moral de las clases altas, para mantener su legitimidad.

Pinkley (1993: 34) argumenta que en primer lugar la experiencia democrática en el tercer mundo no ha desarrollado las economías ni la cultura cívica de los países en transición. No se ha logrado entender por que algunos países logran el desarrollo y el consenso mientras otros no y tampoco se ha verificado si los elementos mencionados son condiciones o consecuencia de la transición. En segundo lugar, la supuesta importancia de una clase media forjadora del desarrollo económico y reivindicación política, no ha resultado del todo cierta. Inversamente a la teoría, en muchos casos, el Estado ha sido el proveedor de los servicios básicos y el desarrollo industrial, mientras que las clases medias y altas cuidan únicamente sus intereses. Las masas mantienen una

---

<sup>13</sup> Concordante con éste apartado, Diamond (2005) argumenta que el proceso de industrialización y el crecimiento económico eleva los niveles educativos, de salud, de ingreso y cultura, formando ciudadanos más participativos, tolerantes y consecuentes con sus derechos y obligaciones.

autonomía e incluso repulsión frente las elites, las cuales han generado alianzas con el poder político para perpetuar su hegemonía.

Anteriormente se han expuesto, de forma breve, algunas de las interpretaciones que explican el fracaso democrático de los países en transición y algunas de sus contra-teorías. Sin embargo, es importante mencionar que la manera en la que se absorbe o rechaza la democratización es un proceso multifactorial con un alto nivel de complejidad y difícilmente se puede clasificar una determinada transición como resultado de un número limitado de elementos.

Si bien el colapso de las incipientes democracias o la continuación de la estructura autoritaria, puede ser resultado de alguno o la suma de todos los factores anteriormente mencionados, cabe destacar que la manera en la que una nación inicia su camino democrático es trascendental. Previamente fueron ilustradas algunas causas que estimularon los procesos de transición sugeridas por Larry Diamond (2005) desde una perspectiva internacional (guerra fría, financiamiento internacional, desarrollo económico), no obstante, los procesos internos y locales no pueden dejarse de lado.

José Álvaro Moisés (1992: 169)<sup>14</sup>, enfatiza que la teoría que aboga por la necesidad de valores democráticos y una cultura política para la consolidación es obsoleta. “La democracia florece y se estabiliza incluso cuando no existan predisposiciones estructurales y culturas favorables” siempre y cuando la democracia sea establecida por obra de las elites o haya una preferencia por el cambio institucional con el consentimiento de las mismas. Es decir que sólo basta la disposición de un grupo coercitivo para desatar el cambio de régimen político, lo que hace fundamental el papel de las elites en los procesos de transición. La democracia asegura la disputa pacífica por los bienes y el poder, por lo que el consenso se convierte en el camino más viable para perpetuar los intereses de la clase política, independientemente de la mejoría en el sistema. De ésta manera sobreviven los modelos arcaicos en democracias que mantienen el *status quo*, con altos niveles de corrupción, centralismo y fraude político.

---

<sup>14</sup> Concordantemente con la crítica a las pre-condiciones de Robert Pinkey (1993), mencionadas previamente.

Asimismo, Moisés resalta que el papel de las masas aun no es muy claro, ya que no se sabe si la cultura política es la que defiende el cambio o si la democracia inicia la cultura política. Este elemento no es un factor autónomo y es difícil desvincularlo de la fuerza coercitiva arcaica. La cultura política generalmente crece y se desarrolla paralelamente a la evolución del ámbito socio-cultural dentro del sistema gubernamental influenciando las orientaciones y actitudes políticas de las masas.

Así, en términos generales, se ha sugerido que la democratización del tercer mundo, en lugar de crear regímenes armoniosos, en pro de las libertades inalienables y los derechos humanos, con sistemas políticos imparciales y basados en el estado de derecho, ha generado alteraciones o versiones reducidas de lo que planteaban las teorías de transición democrática. Gills, Rocamora y Wilson (1993) describen al resultado de las últimas transiciones como *democracias de baja intensidad*<sup>15</sup>, concepto que se refiere al proceso político en el que hay una ausencia de reformas sociales y son las fuerzas externas las que juegan un papel coercitivo en la insuficiente estructura de gobierno; el régimen democrático se reduce a la votación en las urnas en lugar de significar una verdadera transición política ya que la jerarquía autoritaria no cambia y los monarcas y dictadores son remplazados por elites corruptas manteniendo la misma dinámica de abuso, poder e injusticia de las estructuras autoritarias que le anteceden.

Las democracias entonces, apunta José Álvaro Moisés (1992), pueden desarrollarse en contextos hostiles y de diversas maneras, aun cuando no todos los valores e instituciones democráticas sean consolidados. De ésta forma, la transición inicia su recorrido manteniendo diferentes niveles de disidencia y consenso democrático al interior de las naciones, ya sea logrando una aprobación entre la mayoría de los miembros de la comunidad política o bien, manteniendo una minoría siempre dispuesta a probar y luchar por alternativas.

Por otro lado, habría que desmentir ciertos beneficios que en ocasiones se vinculan con la transición democrática. Schmitter y Lynn (1991: 29-50) aclaran que la democracia no implica la eficacia económica ni la igualdad social, a pesar de que después de algún tiempo y dependiendo del tipo de democracia, puede haber un crecimiento económico

---

<sup>15</sup> El adjetivo cambia de acuerdo al texto consultado, también se les llama democracias disfuncionales, democracias precarias, quasi-democracias, democracias burocrática, etc.

seguido de una redistribución. “Ironía histórica es que la democracia que empezó con las revoluciones sociales ha destruido cualquier vestigio de los que era o quería pasar por igualitarismo” (Moisés, 1992:167). Asimismo, las democracias no necesariamente son administrativamente más eficientes, si no que pueden volverse más lentas debido de la cantidad de trámites burocráticos y las políticas de consenso. Tampoco se debe pensar que son más estables u ordenadas, ya que la libertad de expresión, genera de alguna u otra forma desacuerdos. Por último, las democracias no necesariamente tienen economías abiertas, como se ha demostrado en las políticas proteccionistas con fronteras semi- cerradas de algunos países desarrollados.

Sintetizando, la tercera ola de democratización en el mundo fue producto de una serie de circunstancias causales referentes a los acontecimientos y cambios globales, en donde las fuerzas internacionales jugaron un papel fundamental en los procesos nacionales. A esto se suma, por supuesto, el consentimiento de los grupos internos de poder y una aprobación mínima de la población para la entrada del nuevo régimen.

No obstante, los antecedentes locales, incluyendo los conflictos internos, la situación de subdesarrollo y las diferencias culturales con los valores democráticos de los países en cuestión, generaron una serie de dificultades para la consolidación o funcionalidad de las incipientes democracias; convergiendo en versiones reducidas del sistema político en donde subsisten conflictos internos, abusos de poder, corrupción y en muchas ocasiones retrocesos al sistema autoritario. Así, la democracia ha ampliado su espectro de tolerancia, siendo que un Estado puede mantener instituciones y legislación democráticas a pesar de que ni el país ni la población sean beneficiados por los sueños de desarrollo, representatividad y cumplimiento del estado de derecho.

La región Asia- Pacífico es un excelente ejemplo de los conceptos y teorías desarrolladas anteriormente. Estos países fueron víctima de la pugna internacional por el poder durante el siglo XX, sirviendo como campo de batalla en la guerra fría. Asimismo, mantienen diferencias sustanciales en términos culturales, ideológicos y estructurales con los valores promovidos por el sistema democrático y son un vívido modelo de la mutación del sistema de gobierno en formas que se adaptan al contexto en el que se desarrollan. De ésta manera, a continuación se intentará explicar y comprender las dificultades que enfrentó la transición democrática en ésta región.

### *La transición democrática en Asia-Pacífico*

Dada su vasta heterogeneidad, resulta absurdo englobar al continente asiático en un marco socio-cultural definido. Por lo tanto, de acuerdo a los objetivos de la investigación, el análisis se reducirá al estudio de la región Asia- Pacífico enfatizando las problemáticas referentes a la transición democrática en la parte sureste de ésta zona.

Existen muchos debates y confusión acerca de la regionalización en esta parte del continente. A lo largo de la historia, la región considerada como Asia- Pacífico ha sufrido mutaciones de acuerdo a los tratados comerciales, políticos y las compatibilidades culturales. En ocasiones se ha incluido al hemisferio este-pacífico (Oceanía, el norte, sur y este de Asia) e incluso se ha generando una regionalización tras-continental con límites tan amplios como lo es Chile, por su frontera marítima con el Pacífico o con los Estados Unidos de Norteamérica, por el gran poder que ejerce en la región (Davison, 2005: 2).

La manera en la que se regionaliza depende de la fuente consultada y en este caso se hace referencia a múltiples fuentes en las que se excluyen o incluyen distintos países. Por lo tanto, llamaremos a la región Asia- Pacífico como el conjunto de naciones que se encuentran al Este del continente asiático, fronterizas con el océano pacífico y que comparten ciertas características culturales y religiosas. Podríamos decir que bajo este parámetro, se incluyen dos sub-regiones de Asia: el Noreste, incluyendo Mongolia, China, Taiwán, Japón, Corea del Norte y Corea del Sur, y el Sureste, conformado por la pequeña península que integran Indonesia, Las Filipinas, Malasia, Singapur, Tailandia, Myanmar, Camboya, Laos y Vietnam.

Habiendo determinado la localización geográfica, podemos continuar diciendo que la tercera ola democrática llegó a Asia a finales de la década de los ochenta. En 1986 colapsó la dictadura de Ferdinand Marcos en Las Filipinas y un año más tarde se celebraron las primeras elecciones en Corea del Sur. Durante los años noventa caen los regímenes comunistas y las dictaduras de la región; Mongolia inicia la transición democrática en 1990 y Tailandia en 1992, seguidas de Bangladesh, Nepal y Pakistán (naciones del sur y centro asiático). En ese mismo año las Naciones Unidas intervienen

en Camboya decretando, meses más tarde, el sufragio universal y finalmente Taiwán, logra la transición política en 1996 (Shin, 2006).

En términos generales, la región Asia- Pacífico ha generado una sorprendente resistencia a la democratización a pesar de tres décadas de rápido crecimiento económico y modernización social (Shin, 2007). Las teorías referentes a la transición en ésta zona sugieren la reproducción de un patrón disfuncional de *semi- democracias* en el que los aspectos culturales y religiosos, así como las relaciones clientelares heredadas de las antiguas sociedades asiáticas, determinan la estructura autoritaria de los países en transición. Habitualmente, las incipientes democracias no logran desprenderse de sus características socio-históricas remplazando al sistema autoritario por un Estado fuerte y un partido dominante. De esta manera, la transición política se reduce al sufragio universal, es decir, a la versión minimalista de la democracia traducida como democracia electoral (Neher y Marlay, 1995:13).

Los estudios sobre desarrollo político en el continente asiático otorgan un gran peso a las cuestiones ideológico-culturales, ya que además de determinar la estructura social que sostiene al sistema democrático, mantienen diferencias sustanciales con la tradición judío-cristiana occidental, asociada vagamente a la democracia o por lo menos considerada como origen ideológico- cultural.

En la región Asia- Pacífico, el orden jerárquico y autoritario no sólo se encuentra vinculado a través de las relaciones políticas dentro del Estado, sino en cada forma de organización social, empezando por la estructura familiar. Dentro del sistema cultural asiático se antepone la responsabilidad del grupo a la libertad individual, la cual se considera como dirigente al caos. Cada individuo tiene un lugar en la estructura social y una relación trascendente y personal con todos sus miembros, así se logra identificar una organización piramidal y jerárquica, vinculada por gratitudes recíprocas (1995, Neher y Marlay: 14).

De esta manera, tras los periodos de transición democrática las relaciones sociales de las antiguas culturas asiáticas trascendieron en forma de relaciones clientelares. A pesar del cambio de régimen político y la supresión retórica del sistema autoritario, se mantuvo

intacta la estructura piramidal y un sistema de favores nutrido por lazos familiares y lealtades personales (Migdal, 1987: 409).

Una de las teorías más popularizadas sobre la peculiar evolución de la democracia en Asia, corresponde al discurso de los *valores asiáticos*, el cual debate la incompatibilidad cultural de las naciones de la región con los valores que promueve la democracia liberal, circunstancia descrita por Huntington como el “choque de civilizaciones” (en Connors, 2005).

Sea cual sea la postura que se tome, los *valores asiáticos* son considerados variables fundamentales para el explicar el desarrollo de la democracia en la región. Asimismo, dichos valores se han insertado en temas referentes a derechos humanos, abogando por el respecto a las tradiciones y culturas asiáticas. El discurso incluso ha justificado la violación de ciertos derechos civiles y la subsistencia de regímenes autoritarios.

En términos generales el discurso de los *valores asiáticos* aboga por cuatro elementos clave descritos a continuación (Bruun & Jacobsen, 2000 en Connors, 2005<sup>16</sup>):

1. Se respalda la *especificidad cultural de los derechos*, es decir, se argumenta que los derechos humanos deben estar contextualizados a las circunstancias históricas, políticas y económicas de cada cultura. Así, se contradice la universalidad de los derechos inalienables del hombre, ya que los derechos dependen del contexto en el que se aplican.
2. Se defiende el *comunitarianismo*, lo cual se refiere a que el individuo se encuentra comprometido con las obligaciones familiares, comunitarias y nacionales; “los derechos individuales son vistos como corruptores del orden social ya que distraen al individuo del cumplimiento de sus obligaciones sociales” (Connors, 2005:209)<sup>17</sup>. Esta máxima contradice al individualismo evocado por el liberalismo democrático.

---

<sup>16</sup> El artículo de Michael Connors titulado “Culture and politics in Asia- Pacific, Asian values and human rights”, sintetiza de forma clara y precisa los elementos que implican “los valores asiáticos”. Si bien existe mucha literatura que reitera su importancia, pocos autores detallan lo que éstos significan.

<sup>17</sup> Traducción de la autora

3. Se manifiesta el rol de la *disciplina para el bien común*, asumiéndose como un factor clave a través del cual se logra el desarrollo económico y bienestar social para todo el pueblo.
4. Se resguarda la *naturaleza orgánica del Estado*, punto central para comprender la configuración de las estructuras sociales asiáticas. La sociedad es vista como un todo: la Nación es una familia, con una estructura jerárquico- patriarcal en la cual los ciudadanos rinden tributo y respeto a los líderes, de la misma forma en la que se le brinda sumisión total al padre. Igualmente, se enfatiza la importancia de la toma de decisiones unilateral por parte de los líderes sin la participación de la población en general; de ésta manera, el individuo debe atenerse a las órdenes de sus líderes por el bien del desarrollo comunal (Connors, 2005:205). El cuestionamiento, el exceso de libertad y el pluralismo contrae conflicto y caos social.

Este último punto tiene origen cosmogónico en los principios y valores predicados por el Confucianismo (bienestar colectivo ante el individual, importancia de la jerarquía y decisiones unilaterales del líder o patriarca) los cuales, a su vez, mantienen una relación directa con las estructuras sociales más antiguas de la región. A pesar de que algunos países cuentan con otras religiones como lo es el budismo, islamismo, cristianismo o bien el sincretismo de las mismas, la estructuración y organización de las sociedades ha sido conformada bajo un esquema que respeta estos principios.

Es así como se ha generado una identidad regional y cultural, que promueve los valores y estructuras sociales tradicionales por medio de la modificación y mejoría del modelo político occidental, concibiendo lo que es conocido como: *La democracia Asiática* (Connors, 2005). Bajo éste esquema, se respetan las elecciones competitivas, el sistema multipartidista y los derechos ciudadanos, y paralelamente se defienden las jerarquías y la supresión de libertades que alterarían el orden y desarrollo de la nación.

La concepción de un estilo distinto de democracia y el énfasis en sus particularidades culturales, ha contraído una serie de críticas que cuestionan su coherencia e intenciones. En primer lugar, es difícil visualizar un conjunto de valores y tradiciones homogéneas

para la región Asia- Pacífico, debido a la diversidad religiosa y socio-política que coexiste. Incluso al interior de cada país se percibe una vasta multiculturalidad, conformada por un sin fin de grupos étnicos, razas mezcladas y mimetismos religiosos. De ésta manera, ¿cómo puede un discurso abogar por peculiaridades culturales únicas y específicas?

En segundo lugar, el discurso de los valores asiáticos ha sido criticado como el instrumento que las elites de la región utilizan para consolidar y centralizar el poder del Estado, así como para mantener un desarrollo económico acelerado, marginalizando la resistencia y la disidencia. De esta manera, se ha justificado el desarrollo de regímenes no liberales o autoritarios, en los que las obligaciones y deberes civiles superan por mucho a las obligaciones que tiene el Estado con sus ciudadanos (Connors, 2005:210).

Se han identificado muchas problemáticas ante la introducción de la democracia en contextos sociales tan peculiares como los asiáticos, los cuales mantienen un fuerte arraigo a su pasado autoritario y una organización e ideología interna que contradice los principios liberales; sin embargo, de alguna manera las transiciones han resultado ser lo suficientemente beneficiosas o prometedoras, para que la promoción democrática continúe; ya sea la democracia asiática, sostenida por la nuevas potencias económicas de la región o bien la democracia liberal, promocionada por las fuerzas internacionales. Indistintamente del adjetivo calificativo que se utilice, la asimilación de ésta forma de gobierno occidental ha resultado en un híbrido político que se adapta al contexto en el que se ubica.

Las intervenciones en Asia- Pacífico a favor del desarrollo democrático, han pretendido acabar con los regímenes autoritarios, anteponiendo los derechos civiles y las libertades políticas, no obstante la misión se complejiza ya que no existe un mecanismo regional para la defensa de los derechos humanos. Como se ha mencionado anteriormente, las sociedades asiáticas difieren sustancialmente de la visión occidental en cuestiones sociales y políticas (Connors, 2005:205), por lo que ningún acuerdo, ratificación o programa generado por los organismos extranjeros, ha logrado penetrar y modificar los cimientos sociales reorientándolos hacia una institucionalización más democrática.

En la mayor parte de los países que conforman a la región Asia- Pacífico “la ausencia de derechos humanos, la represión a la oposición política, el dominio y monopolio del poder por parte de hombres fuertes han sido una constante. Así, las transiciones democráticas en la región, a pesar de la promoción y financiamiento – de diversos organismos, especialmente de los Estados Unidos de Norteamérica -han degenerado en regímenes semi-autoritarios, con pequeñas clases medias pro-democráticas, que sólo han logrado solucionar los conflictos entre las clases políticas y las elites económicas” (Connors, 2005:207).

No obstante, ¿qué tan negativa es la adaptación o alteración de la democracia en Asia? y ¿cuánto tiempo la estructura política logrará mantener sus bases culturales como muro de contención ante la invasión ideológica de occidente?

Francis Fukuyama (1996) discrepa con la idea del choque cultural huntigtiano, afirmando que las diferencias culturales no necesariamente son la fuente de conflicto, sino que pueden resultar en cambios creativos, tal como el caso de Japón, en donde se lograron trascender las lealtades familiares, convirtiéndolas en lazos fuertes y profesionales dentro de la organización empresarial. Desde ésta perspectiva la capacidad asiática para trabajar por el bien de la mayoría tiene un gran valor económico, lo cual constituye una de las bases fundamentales de las sociedades modernas y a su vez, uno de los pilares de la democracia asiática.

La rigidez de la estructura, justificada por el marco-cultural, logra explicar el progreso de la democratización en muchos países de la región Asia-Pacífico; pero no en todos los casos la ciudadanía ha logrado mantenerse alienada y devota a la normatividad gubernamental. El encuentro entre el autoritarismo y la ideología democrática puede también explicar el colapso o inestabilidad. Por medio de la información que se introduce con el cambio político, los valores democráticos inevitablemente se filtran en el inconsciente social, alimentando los deseos de obtener más libertades y popularizando el derecho de expresión y reivindicación. Ante el riesgo que implican tales actitudes, los regímenes autoritarios han respondido de manera violenta o represiva, alimentando la protesta ciudadana y el reprobado internacional.

Por otra parte, se ha mencionado, que las democracias asiáticas han relacionado el desarrollo económico con el sentido de bienestar nacional, y por ello, los ciudadanos han aprendido que la evolución de la democracia esta ligada con el progreso y el crecimiento acelerado más que con la participación y los derechos sociales. Por lo mismo, los individuos se encuentran dispuestos a tolerar una serie de injusticias y regímenes autoritarios siempre y cuando el desarrollo económico continúe.<sup>18</sup> De ésta manera, la teoría que defiende la necesidad del desarrollo económico para formar una clase media en pro de la participación política no concuerda con los procesos asiáticos. El crecimiento económico es el objetivo y justificación del sistema autoritario, y a pesar de que los niveles de educación se eleven, tanto la información como el aprendizaje se encuentran manipulados por el mismo sistema.

Pero, ¿qué ocurre cuando una crisis económica destruye los sueños de desarrollo y riqueza? En 1997, una fuerte recesión afectó de manera catastrófica las bolsas del Este-Asiático, propagando una de las peores crisis sociales en la región. El crecimiento acelerado que había disfrutado el territorio durante 3 décadas fue interrumpido por un ataque financiero de especulación económica en la nación tailandesa, generando un efecto de bola de nieve en los países vecinos. En pocos días, los inversionistas retiraron el capital de las bolsas asiáticas generando bancarrotas bancarias en toda la zona, especialmente en Tailandia, Indonesia, Malasia, Corea del Sur y las Filipinas. Analistas económicos han debatido durante años las causas y consecuencias de la recesión, planteando que las estrategias financieras de apertura comercial y el intento por equiparar las monedas nacionales al dólar fueron insostenibles. La vieja teoría que planteaba que el problema se remitían a la productividad acelerada, ha caducado siendo que fue éste mismo mecanismo el que ayudo a recuperación económica tras la crisis (*The Economist*, 2007). Sin embargo, los problemas económicos no son el objetivo de esta investigación, sino las repercusiones que tuvieron en los sistemas democráticos.

A pesar de que no es posible minimizar la crisis democrática en la región como consecuencia de la recesión económica. Tras poco más de dos décadas de transición democrática, la crisis financiera e institucional detonó la llegada de la tercera contra-ola

---

<sup>18</sup> Evidentemente, la devoción al crecimiento económico por parte de la ciudadanía, sólo ocurre en países que cuentan con un desarrollo acelerado y que mantienen cierta coherencia represiva, tales como Singapur, Taiwán, Hong Kong y Corea del Sur. En muchas ocasiones, los altos grados de injusticia y represión injustificada han generado famosas manifestaciones públicas y desatado conflictos civiles.

al continente asiático. Distintivamente, el proceso de contra-democratización no necesariamente colapsó los gobiernos regresando a regímenes oficialmente autoritarios, ya que muchos países conservaron el sistema electoral y la estructura institucional a pesar de los golpes de Estado, por lo que se consideran aun democracias.

Jeff Haynes (2001), argumentando la diversidad que coexiste en la región, refuta la existencia de explicaciones regionales para los fracasos democráticos de tantos países surasiáticos tras la crisis económica de 1997. En dicha fecha el territorio albergaba todo tipo de sistemas políticos, en la región coexistían dictaduras, monarquías constitucionales, pseudo-comunismos y repúblicas democráticas; contenía una extensa variedad religiosa, integrada por el budismo, cristianismo, islamismo, catolicismo, hinduismo y sus derivados. Asimismo, algunos países gozaban de un auge económico, mientras otros eran considerados dentro de los más pobres del mundo y finalmente la región mantenía diversas influencias culturales al tener distintos pasados coloniales. Por lo tanto, durante la década del noventa, la región no era un ente que respiraba al unísono, sino un conjunto de países que experimentaban distintos procesos socio-políticos a su interior.

No obstante, la cercanía territorial e intercambio socio-cultural y comercial inevitablemente generan características comunes. Como fue explicado anteriormente, la región fue campo de batalla de los países hegemónicos durante de guerra fría y partidaria de la democratización a finales del siglo XX, las naciones de la región comparten estructuras sociales semejantes así como un amplio intercambio comercial y migratorio. De ésta manera, fuese o no coincidencia, tras la crisis económica del 1997, muchos sueños democráticos se esfumaron.

Así, a pesar de rechazar una teoría unilateral de fracaso regional, Haynes (2001) sugiere que, además de la incompatibilidad cultural, la herencia del autoritarismo, el problema de la promoción democrática extranjera y las llamadas precondiciones (clase media, desarrollo económico, cultura política), todos elementos descritos anteriormente, existen tres impedimentos específicos para el desarrollo de la democracia en el sureste asiático. En primer lugar, la naturaleza de las relaciones del agro, en donde las elites, dueñas de grandes porciones de tierras, no permitieron reformas agrarias que amenazaran sus propiedades y privilegios; de esta manera por más que la democracia promoviera la

horizontalidad en cuanto a la toma de decisiones, se mantuvieron pequeñas redes autoritarias entretejidas por caciques dictatoriales y subordinados sin la menor capacidad de participación. En segundo lugar, se señala la cooperación mutua entre el Estado y las fuerzas armadas, lo que permitió y perpetuo la hegemonía de las elites políticas y la estructura piramidal. Y por último, la falta de responsabilidad gubernamental, la cual generó la aceptación de regímenes semi-democráticos, siempre y cuando hubiera prosperidad económica, es decir que se priorizó el desarrollo económico ante la organización social dejando vulnerable la gobernabilidad en caso de una crisis financiera.

### *Tras la marea: la democracia contemporánea*

La crisis de 1997, hace ya más de 10 años, ocasionó la inestabilidad regional y probablemente la contra-ola pronosticada por Samuel P. Huntington desde 1990. Sin embargo, tras el colapso económico, la democracia se hizo camino, traspasó la crisis y continuó fortaleciendo sus instituciones, a pesar de su limitado alcance. Actualmente, de acuerdo el *Democracy Index*, Asia- Pacífico cuentan con 10 democracias de los 15 países a los que fue limitada la región para éste trabajo, de las cuales sólo una, Japón se considera una democracia completa, seis democracias disfuncionales y tres híbridos políticos<sup>19</sup> (Kekic, 2007). Con democracias disfuncionales se hace referencia a regímenes que no cumplen con los parámetros de funcionalidad descritos anteriormente (p.11) y el término de híbridos corresponde a sistemas que integran elementos autoritarios y democráticos a sus regímenes políticos.

Entonces, ¿qué tan democrática es la democracia actualmente en Asia- Pacífico y que tan adecuada es para las necesidades de sus países?

A través del Centro de Estudios del Barómetro del Este-Asiático<sup>20</sup>, el politólogo coreano, Doh Chull Shin ha generado una serie de investigaciones referentes a los resultados de la transición democrática en la región Asia- Pacífico. En 2006, indagó acerca de las opiniones de la ciudadanía en cuanto a la aceptación y funcionalidad de la

---

<sup>19</sup> Se consideran democracias disfuncionales, Corea del Sur, Taiwán, Filipinas, Indonesia, Hong Kong y Malasia; híbridos, Singapur, Tailandia y Camboya, y como regímenes autoritarios, China, Vietnam, Laos, Myanmar y Corea del Norte.

<sup>20</sup> Ver: <http://eacsurvey.law.ntu.edu.tw/>

democracia, y en el año 2007 publicó los resultados de una investigación que determinaba las razones por las cuales se adopta una reacción diferente a la democratización en la región. Ambos estudios tuvieron un carácter cuantitativo-cualitativo y fueron formulados a través de entrevistas a ciudadanos ordinarios en determinados países que fungieron como estudios de caso<sup>21</sup>.

En su primera investigación, Shin (2006) encontró que la mayor parte de los entrevistados apoyan a la democracia como idea, pero ninguno quería vivir en una “democracias completa” ni “casi completa”, es decir, bajo un régimen que cumpliera todos los parámetros de funcionalidad sin integrar ciertos elementos de los sistemas tradicionales (jerárquicos, comunales o autoritarios). Asimismo, los entrevistados calificaron sus avances democráticos positivamente, lo que el analista explica como la incapacidad de los sujetos para distinguir entre las democracias disfuncionales de las que no lo son, ya que la población en éstos países “tiene menos sofisticación cognoscitiva de la democracia” (Shin, 2006: 19). Es decir, que no tiene un parámetro de referencia objetiva al estar experimentando los primeros años de un régimen democrático. Por lo tanto, hay una falta de exigencias por parte de la sociedad civil hacia el Estado, lo que da cuenta de la aceptación normativa- idealista de la democracia y la ausencia de aceptación práctica. Esto implica una gran dificultad, ya que el activismo cívico juega un papel crucial en la transición de democracias electorales a las democracias completas o funcionales, y el conformismo que muestran los países asiáticos dificulta el fortalecimiento institucional en este aspecto.

En el segundo estudio, Doh Chull Shin (2007) hace un recuento de las teorías que argumentan la alteración y apreciación de la democracia en la región, las cuales fungen como variables de las encuestas realizadas. El investigador, engloba las teorías de la siguiente manera: 1. Los valores socio-culturales, permeados por tradiciones islámicas, confucianas o comunistas; 2. El aprendizaje político, que incluye la inexperiencia de los beneficios democráticos; 3. La modernización, impulsada por el desarrollo socio-económico y mejoramiento de las capacidades y conocimientos de la sociedad; 4. El desempeño político del régimen en turno, es decir la confianza o desconfianza que la

---

<sup>21</sup> Tailandia, Taiwán, Filipinas, Mongolia y Corea del Sur en 2006 y Japón, Mongolia, Tailandia, Taiwán, Filipinas, y Corea del Sur 2007.

ciudadanía deposita en el gobierno; 5. La importancia de la sociedad civil y su participación política.

El estudio reveló que los niveles de modernización y experiencia democrática (teoría 2 y 3 mencionadas arriba) no tienen ningún efecto significativo en la forma en la que se aprecia la democracia, tampoco lo tiene la participación social o la existencia de una fuerte sociedad civil (teoría 5). No obstante, dos de las variables sí afectan la apreciación de la democracia en estos países: el desempeño político del régimen en turno y los valores predicados por el confucianismo, dando primordial importancia a éste último (cuarta y primera teorías respectivamente).

Sin embargo, Shin asegura que ninguna de las teorías mencionadas han proporcionado un patrón de comportamiento que explique las actitudes democráticas de una sociedad en transición en el este asiático. La región es un híbrido político que mantiene múltiples formas de gobiernos y se requieren más que elecciones competitivas y un sistema multipartidista para su funcionamiento. Descubrir cuales son los elementos necesarios y gestionarlos es el reto.

En breve, el proceso de transición en Asia- Pacífico, desatado en los años ochenta, ha constituido una peculiar mutación del sistema democrático siendo que se ha moldeado al contexto socio-cultural en el que radica. Este desarrollo se asemeja a sistemas que, desde una perspectiva occidental, mantienen tintes autoritarios. Así, la democracia asiática, respaldada por el discurso de los valores asiáticos se ha insertado y desarrollado en la región con algunos elementos fuertes y prometedores, tal como el desarrollo económico, y algunas evidentes disfunciones, como lo son la represión, la ausencia de libertades políticas y la violación a los derechos humanos.

Consecutivamente, a pesar de la diversidad de procesos históricos que los países asiáticos mantenían, en términos generales, la priorización del desarrollo económico como primer objetivo de la democrática, dejó a la región estructuralmente vulnerable; y tras la crisis de 1997 se evidenciaron las variadas problemáticas y la permanencia de las estructuras totalitarias arcaicas.

Finalmente, tras la crisis económica, la democracia siguió su curso, muchos países del Este-asiático celebran elecciones competitivas periódicamente y mantienen un aparato normativo-constitucional, sin embargo la funcionalidad del sistema deja mucho que desear y el enorme peso del arraigo cultural mantiene a la misma ciudadanía conformista y alienada a sistemas semi-democráticos.

### *Camboya como estudio de caso*

El reino de Camboya es uno de los países del Sureste Asiático que sufrió una intervención internacional en los años noventa, lo cual fomentó el proceso de democratización durante el periodo comprendido en la tercera ola de transiciones.

La razón por la cual las categorías mencionadas a lo largo del capítulo son pertinentes para el estudio de Camboya, se debe a que las teorías acerca de la transición democrática en éste país logran explicar, o bien contradecir, los elementos empleados. Evidentemente, Camboya contiene cualidades históricas específicas y excepcionales que la distinguen de sus vecinos y por lo mismo refuta algunas inferencias generales; no obstante, el marco de transición democrática en el tercer mundo y las dificultades para su consolidación en el contexto asiático logran generar ciertos parámetros.

En primer lugar, el Reino de Camboya comparte la herencia de la estructura confuciana-autoritaria de muchos países asiáticos, así como una forma de organización socio-política acorde con sus antecedentes históricos. En segundo lugar, el país transita hacia la democracia por medio de una intervención extranjera, la cual sólo logra insertar un sistema de votación periódico, sin desarrollar las cualidades necesarias para la funcionalidad del sistema.

Los camboyanos, adoptan sistema político occidental, generando una metamorfosis que se adecua al sistema arcaico y totalitario descrito como semi o quasi-democracia. Esta alteración política se ha explicado entre otras cosas, a través de la situación de subdesarrollo, de la ineficacia del organismo externo para cimentar pilares sólidos para el desarrollo de la democracia, de la inexperiencia civil para consensuar y participar políticamente y finalmente, por el fuerte arraigo ideológico y cultural del pueblo

camboyano; todos factores que forman parte de los requisitos teóricos para la consolidación democrática.

Sin embargo, el caso de Camboya, contiene muchos otros elementos fundamentales para explicar tanto el inicio de la democratización como la in consolidación del sistema. Las continuas intervenciones, guerras y golpes de Estado, el genocidio y el terrorismo, han marcado la histórica política y el desarrollo del país, ocasionando un tormentoso recorrido hacia el cambio. Camboya es un caso, que transita entre las peculiaridades de su sangrienta historia, y las generalidades categóricas de su región y de muchos países en el mundo que tuvieron procesos similares durante la tercera ola.

### *Conclusiones del primer capítulo*

La democratización de Asia- Pacífico es un proceso complejo y difícil de entender desde una perspectiva occidental, ya que la adaptación del sistema de gobierno se asimiló de acuerdo a un marco socio-cultural distinto.

Se han descrito las dificultades a las que se enfrentaron los países en transición durante la tercera ola democrática, tanto por sus circunstancias de subdesarrollo como por el papel de peones que jugaron en la guerra de los países desarrollados. Sin embargo, como se ha mencionado a lo largo del capítulo, en la región Asia- Pacífico la dificultad se agudizó principalmente por dos factores que se encuentran interrelacionados. En primer lugar, el arraigo cultural a la estructura autoritaria a todos niveles, familiar, comunitario, agrario y nacional, permeado por el conjunto de tradiciones, ideologías y cosmogonías. En segundo lugar, la manipulación de los preceptos democráticos por parte de las élites políticas, de manera que el sentido de desarrollo democrático ha justificado y consolidado la continuidad del sistema totalitario en lugar de fortalecer la horizontalidad, la participación y el estado de derecho. De esta manera, en la región, el crecimiento económico, el desarrollo social y la evolución democrática fueron elementos que propiciaron el autoritarismo en lugar de contrarrestarlo.

Sería válido cuestionarse la factibilidad del sistema democrático en un contexto que socio-culturalmente contradice ciertos principios. Tal vez, la continuación de la estructura autoritaria no es tan satánica como se concibe en el occidente, teoría que

defiende el discurso de los valores asiáticos. Asimismo, puede ser que la adaptación de la democracia al lugar en el que se aplica sea algo necesario. Inclusive podríamos cuestionarnos la razón por la cual la democracia debe de llegar a lugares tan hostiles para su desarrollo, siendo que puede desembocar en sistemas más dañinos que aquel que se intenta derrumbar. De cualquier manera, el veredicto final lo darán los ciudadanos de cada nación tras un tiempo considerable de experimentación.

Habiendo concluido lo anterior, podemos dar cabida a la aplicación teórica que se ha desglosado en el capítulo, a través de un pequeño país ubicado en la península del sureste asiático. Camboya es una nación que no vislumbra por sus avances económicos ni riqueza material, pero aun así fue víctima del campo de batalla internacional y de las deconstrucciones y reconstrucciones de diversos regímenes y formas de gobierno. La democracia llegó y se inserto por medio de un organismo internacional y mantuvo el financiamiento y planeación necesarios. Sin embargo, el caso de Camboya rompe con muchos esquemas de las teorías sobre democratización e incluso con los discursos sobre el desarrollo de la democracia en Asia. Mantiene una perfecta combinación entre las teorías y las contra teorías, una mezcla de causas históricas internacionales y locales, y un espinoso recorrido entre sueños de paz y las sangrientas realidades. El siguiente capítulo indagara en la historia, vida y procesos del Reino de Kampuchea.

## Capítulo II. Camboya: Breve recorrido histórico

*“Las crónicas chinas nos narran que, una noche, hace dos mil años, un Dios se le apareció a un joven de la India meridional, llamado Kaundinya, y le dijo: “Busca un arco, sube a la barca y rema hacia el sol naciente”. Dirigiéndose al templo al día siguiente, Kaundinya encontró en el suelo un arco y una aljaba llena de flechas. Llegó al mar, y el viento empujado por el dios le guió a través de las olas embravecidas hasta la costa de un país donde reinaba la hermosísima reina Hoja de Sauce. La reina ordenó que lanzasen al mar su canoa de guerra para repeler al intruso, pero Kaundinya la alcanzó con sus flechas y la hoja de Sauce se sometió. Se desposaron y así nació la civilización khmer”*

**Han Suyin**, *Camboya, civilización khmer.*

### *Introducción*

¿Cómo entender la complejidad de un país como Camboya? ¿Cómo reconstruir la historia de una nación asiática para explicar su incipiente recorrido por la democracia?

La transición democrática camboyana no puede ser comprendida sin una revisión histórica de la formación de su Estado, de su identidad nacional y de la estructura social que la conforma. Y su historia, como la de casi todos los países, no es proceso uniforme ni lineal en donde coexisten una serie de factores externos que influenciaron de manera trascendental en el desarrollo nacional.

A través del tiempo la población khmer luchó y sangró incesantemente y detrás de su pacífica sonrisa esconde siglos de destrucciones y reconstrucciones. Sin embargo, y a pesar de su capacidad de olvido, en cada nueva etapa sus ojos revelan tanto el orgullo de su pasado glorioso como el recuerdo de sus trágicas vivencias.

Las dificultades y desarrollo de la democracia en ésta nación, no pueden ser explicadas sin los 20 años de guerra civil que le anteceden, y a su vez, éstas décadas no pueden ser comprendidas sin la reconstrucción social comunista del Khmer Rouge, la lucha de los poderes internacionales inmiscuidos y los bombardeos norteamericanos de los años sesenta. Asimismo y más allá del belicismo acontecido en el siglo XX, se debe

considerar cada fase a la luz del arraigo a las tradiciones camboyanas, de su filosofía y religión, de los casi cien años de control francés y a través del recuerdo de la civilización khmer clásica, plasmado en la bandera nacional. El emblemático templo de Ankor Vat ondula hoy en día en todos los palacios de Kampuchea.

No es el propósito de éste capítulo ni de ésta tesis, reconstruir paso a paso y de manera cronológica la vida e historia del pueblo khmer, sino comprender con un amplio espectro las dificultades y mutaciones del sistema democrático en Camboya, como uno de tantos países asiáticos que transitó a la democracia en las últimas décadas del siglo XX. Sin embargo la profundidad de ciertos procesos históricos será necesaria para explicar las dificultades de la transición democrática en éste país.

#### *Formación del Estado- Nación camboyano*

Muchos expertos coinciden en que los primeros asentamientos del sureste asiático tienen como antecedente los flujos migratorios entre China e India y la mezcla de éstas poblaciones con los grupos originarios de la región. Asimismo, Donatello Mazzeo y Antoni Hiara Silvi (1990: 17-18) afirman que “Indochina hacia comienzos de la era cristiana, era la principal red comercial entre el mundo greco-romano y el extremo oriental a través de la India”, evidenciado por los objetos arqueológicos encontrados y las escasas crónicas asiáticas existentes.

Las hipótesis chinas plantean que a través de la penetración hindú, que buscaba la expansión del comercio y el crecimiento del budismo, así como por medio de la mezcla con grupos étnicos regionales, es como nace el reino de Fu-Nán, legendario lugar del que se tiene registro alrededor del 230 d.c. Igualmente, las crónicas atestiguan que un brahmán hindú con elevadas costumbres arribó a Fu-Nán, se casó con la hija del rey Naga y eventualmente subió al trono del reino (Mazzeo y Silvi, 1990: 20- 23). Este periodo se conoce como la *indianización* del territorio hoy conocido como Camboya, durante el cual, la población local adoptó las costumbres, lengua y religión hindú, aparentemente sin mayor resistencia (Chandler, 1992).

Existen algunas confusiones y contradicciones acerca de la existencia de éste reino legendario. Pero su importancia radica en el simbolismo que representa como mito de

origen de la población camboyana. Retomando las nociones de David Chandler (1992) y Mazzeo y Silvi (1990) podemos brevemente concluir que Fu-Nán alcanzó su esplendor alrededor de los años 515-550 d.c. logrando unificar los territorios aledaños, dentro de los cuales se encontraba el reino de Chên-la<sup>22</sup>. En la segunda mitad del siglo VI, el sobrino del soberano funés se casó con una princesa de este reino y subió al trono conformando la unión de la raza solar: la funesa y la chenlesa. Poco tiempo después, el rey de Chên-la, Mehendrarman, invadió el reino de su propio tío sometiendo a los funeses a su poderío y es así como nace la primera versión del Estado camboyano.

Por las referencias escritas se sabe que durante el transcurso de esta dinastía nació la lengua khmer y a pesar de la preponderancia del sincretismo religioso<sup>23</sup>, el budismo se difundió de manera importante. Cabe mencionar que a partir de este periodo se tiene conocimiento de la estructuración social khmer por medio de narraciones locales, siendo que toda la información anterior proviene de las crónicas chinas. No es posible asegurar la forma de organización política que se tenía en esta época, debido a la precariedad de las referencias, sin embargo se puede intuir la existencia de una estructura despótica y jerárquica con grandes inequidades sociales. Como se ha mencionado, hay referencias escritas que atestiguan la aparición de la lengua local, y por las mismas se sabe que se generó una división clasista por medio del uso lingüístico; mientras el pueblo hablaba khmer, la realeza y las élites usaban el sánscrito, código para hablar con los dioses y escribir la historia (Chandler, 1992).

Una serie de guerras, divisiones y conquistas continuaron durante la historia del reino de Chên-la; sólo resulta trascendente mencionar que tras divisiones y alianzas, Jayavarman II (s. XI d.c) fundó una nueva dinastía y se proclamó soberano universal de los territorios en disputa. Su reinado marcó el inicio del arte Khmer, así como el trascendente culto al Rey-Dios. Pero será hasta al mandato de Indravarman (en el s. IX), su sucesor lejano, que se consolidó el poderío del pueblo khmer, conocido por las

---

<sup>22</sup> El primer texto en el que se menciona a éste territorio como un Estado es en el texto chino Sui Shu o historia de los Sui. Chên-la fue el primer nombre que se le dio al Estado Camboyano. David P. Chandler (1992), apunta que el concepto de Chên-la como una unidad gubernamental y poblacional es dudoso y ha sido debatido por los expertos a lo largo del tiempo, ya que puede que el nombre chino de Chên-la se le haya dado al conjunto de reinados que habitaban en el actual territorio camboyano.

<sup>23</sup> En éste periodo el sincretismo religioso se conforma por una gran variedad de creencias. Coexisten el Vishnuismo (heredado del hinduismo), el Budismo y el Escivaísmo, considerado en un primer momento como religión de Estado.

crónicas de conquistas, la unificación territorial y la construcción de grandes obras hidráulicas (Mazzeo y Silvi, 1990).

La importancia del inicio del periodo clásico radica en la conformación de la estructura social, en donde el sincretismo religioso es un elemento sustancial dentro de la organización política. Como fue mencionado, las poblaciones de la península indochina provienen de los asentamientos generados a partir de los flujos migratorios entre la India y China, por lo que la influencia ideológico-cultural de estas culturas en términos organizativos es relevante.

En el ámbito socio-político, existía una estructura jerárquica, con el rey y la nobleza a la cabeza, seguida de la élite, el pueblo y finalmente los esclavos<sup>24</sup>. Del sistema de castas hindú, se retomaron las dos primeras jerarquías, la de los brahmanes (sacerdotes) y los ksatriya (guerreros), de la cual el rey formaba parte. A pesar de que en los relatos no se hace énfasis en una división de castas tan marcada como en la India, los brahmanes conformaban una clase privilegiada y protegida. Asimismo se tiene conocimiento de la existencia de un complejo aparato burocrático. Los gobernadores provinciales eran los encargados de ejercer el poder del rey en los distintos territorios y algunas de las funciones eran heredadas. No existía la propiedad privada, sino que todas las tierras pertenecían al rey-dios. La producción se basaba en la aldea o comuna y el gobierno, centralizado y controlador, usufructuaba por medio de impuestos significativos (Mazzeo y Silvi, 1990: 75).

Para efectos de síntesis, no será mencionada la compleja conformación de los linajes dinásticos de los reinos camboyanos, sólo basta mencionar que las dinastías florecieron y decayeron distribuyéndose territorialmente en diversas regiones de la zona, cambiado la capital de acuerdo a las circunstancias climáticas y políticas.

Probablemente, el periodo mejor conocido en la historia universal es el florecimiento de la ciudad de Ankor en el siglo X, lugar donde radica un conjunto de templos y tumbas

---

<sup>24</sup> La concepción de la esclavitud ha sido debatida por muchos académicos, argumentado que no se sabe a ciencia cierta acerca de prohibiciones de libertad o trabajo forzado, sin embargo, fueses por nacimiento, guerra u otra circunstancia, se sabe de la existencia de una clase social restringida y sometida al servicio de las clases más altas (Chandler, 1992).

monumentales de belleza indescriptible que han maravillado al mundo desde su redescubrimiento. Sin lugar a dudas las grandes obras arquitectónicas reflejan la gloria y poder de un reino, por lo que la prosperidad de ésta ciudad representa la unificación y fervor de la época clásica khmer, bajo el mandato de los reyes Suryavarman II, Jayavarman VI y Jayavarman VIII<sup>25</sup>, periodo histórico que será recordado por los camboyanos como la época gloriosa de su pueblo.



*Templo de Ankor Vat, Siem Reap, Camboya*

Mazzeo y Silvi (1990) reiteran la importancia de estos últimos soberanos en términos socio-políticos, en cuanto al cambio ideológico-estructural. El budismo, nacido como una tradición en contra del sistema de castas hindú, fue utilizado por los reyes khmer para debilitar a la clase de los brahmanes. Así se consolidó una tradición singalesa llegada de Siam, conocida como el budismo theravada en donde existe un vínculo entre la imagen del monarca y del Buda como una deidad. El Buddaharja, esculpido en muchos de los monumentos khmer, representa la clásica imagen del Buda integrando las

---

<sup>25</sup> La terminación *varman*, es sumada a los nombres de los monarcas, significando la unión del nombre del rey con el de Siva, deidad suprema heredada de la tradición hinduista (Mazzeo y Silvi).

facciones del rey en turno. No podemos asumir la transformación de la monarquía despótica en un Estado teocrático como tal, sin embargo los monarcas intentaron exitosamente enfatizar su eminencia.



*Jayavarma II, Templo Bayon, Ankor*

Hay que mencionar que el Budismo theravada predica la humildad, la pobreza y la bondad hacia el prójimo, sin embargo Ankor era un Estado despótico, con leyes estrictas, altos impuestos y crueles castigos. Se celebraban torturas y sacrificios de manera ordinaria, y es bien conocido su carácter sanguinario, ilustrado a través del ritual de comerse a sus contrincantes durante las guerras.

En el siglo XIII, tras años de prosperidad, los conflictos internos y las variadas invasiones tailandesas provocaron la caída de Ankor y el abandono de la ciudad, culminando los años de gloria del pueblo khmer e iniciando siglos de incesantes

invasiones. Se dice que Ankor desaparece poco a poco entre la selva, escondiendo los secretos más antiguos y resguardando una leyenda de grandeza. Sin embargo es la ausencia de referencias sólidas y confiables lo que hacen de éste periodo un misterio. Las crónicas se bifurcan en pequeños relatos chinos y tailandeses, dejando una niebla inconsistente de 200 años. Evidentemente la población no desaparece súbitamente, sino que tras la invasión de Tailandia (ubicada puntualmente en 1431) la población se dispersó en el territorio, concentrándose mayoritariamente en la parte centro-sur de la actual Camboya. Poco a poco, con la ayuda del intercambio comercial entre malayos, chinos y vietnamitas, ésta zona se transformó en un importante centro mercantil, alejado del dominio siamés, y es así como nace la ciudad de Phnom Penh (Chandler, 1992, Pérez Gay, 2004).

De la caída de Ankor a la llegada de los franceses, tiene lugar el florecimiento de pequeños reinos en todo el territorio, incluyendo un breve renacimiento de la ciudad de Ankor. Sin embargo, la lucha territorial entre grupos locales y la disputa entre Tailandia y Vietnam por Camboya, no permitieron la consolidación de un poder central completamente independiente. Kampuchea, sin límites territoriales definidos se convirtió en una zona de constante disidencia; los diferentes linajes pedían constante ayuda a Tailandia o a Vietnam para derrocar al rey en turno, generando una interminable serie de intrigas y golpes de Estado. Así, a pesar de que existía un gobierno central en Phnom Penh, la capital, no había una lealtad inquebrantable por parte de todos los pueblos que integraban el territorio camboyano. Podríamos decir que durante estos años el país sufre un proceso de descentralización y desnacionalización.

En el siglo XV el territorio se convirtió en un gran centro marítimo de intercambio internacional. El rey se casa con una princesa vietnamita permitiendo la entrada de emigrantes y la adopción de ciertas costumbres del pueblo vecino. En el mismo siglo la región adquiere contacto con países europeos; se tiene registro de un intento fracasado de evangelización portuguesa, seguido de un breve periodo de imperialismo español dirigido desde las Filipinas (siglo XVI). Asiáticos, árabes y europeos intercambiaban sus delicados y exóticos bienes en los mercados de Phnom Penh y sus alrededores.

A mediados siglo XVII el rey en turno se casó con una mujer malaya transformando a la población al Islam. Dos años más tarde los vietnamitas atacan el reino para destronar al

monarca musulmán y retomar las riendas de Camboya, quien perderá su importancia mercantil al ser despojada de la mayor parte de su frontera marítima. Saigón (Ho Chi Minh) ahora parte de Vietnam, se convirtió en el mercado asiático internacional y Phnom Penh perdió su importancia como centro comercial.

Más adelante, a comienzos del siglo XIX, una vez más, Tailandia invade Camboya, designando a un príncipe Tai en el trono; Vietnam no se sometió al poderío siamés sobre la región y pronto recuperó los territorios del sur y el este, intentando introducir una serie de reformas ideológicas y culturales que alinearon a los camboyanos a una estilo de vida más vietnamita. La respuesta a la invasión, evidentemente fue negativa y variadas revueltas tuvieron lugar durante muchos años, hasta que nuevamente con la ayuda de Tailandia, Camboya logró un breve periodo de independencia. Finalmente, el rey Duang reinó por 12 años (1851-1863 aproximadamente) con relativa estabilidad y paz con sus vecinos, un pequeño respiro antes de la tormenta.

En 1859 Francia ocupó Vietnam y vislumbró el potencial de la selva camboyana como siguiente paso en la expansión territorial de su imperio. Por medio de tácticas, presiones políticas y promesas de resguardo nacional, los franceses lograron el control del territorio. Así, Kampuchea fue liberada del resguardo tailandés y de la ambición vietnamita para ser sometida a un imperio mucho más ambicioso: el francés.

Es difícil pensar en que sistemas organizativos y culturales estrictamente camboyanos sobrevivieron tras siglos de guerras civiles y dominio extranjero. Obviamente, la sociedad camboyana, cambió constantemente a través de la influencia de otras culturas. Sin embargo, durante estos cientos de años, el pueblo khmer, dislocado y sometido, resguardó su identidad a pesar de las opresiones de sus vecinos imperialistas. David Chandler (1992), en el libro *A history of Cambodia*, describe muchos elementos ideológicos y organizativos que resistieron a las catástrofes e invasiones. Por una parte- relata el autor- desde las crónicas del siglo XIII, la vida diaria de los camboyanos, en cuanto a religión, actividades agrícolas y festividades (festival al final de la época de lluvias, por ejemplo) ha subsistido hasta la actualidad. Por otra parte, sin importar el poderío o decadencia del reino, la jerarquización y sumisión hacia los superiores continuó a lo largo de la historia camboyana permeada incluso a través de las cortesías lingüísticas (a todos niveles). Finalmente, a pesar del intento de intromisión de sistemas

burocráticos extranjeros, en Camboya siempre se respetó la figura real y el sistema de los *okyas*, los funcionarios multi- tareas que se hacían cargo desde la administración del palacio hasta la recaudación de impuestos.

Chandler (1992) también recalca el respeto e importancia de la figura real para el pueblo camboyano, ya que fue ésta presencia sagrada la que no permitió la completa invasión cultural de los pueblos vecinos, ni la evangelización europea. Y por el contrario fue la ausencia de una figura real sólida la que ocasionó en diferentes momentos rebeliones y desorganización. Durante las intervenciones foráneas se permitió la intromisión de formas y costumbres vietnamitas, pero en el momento en el que se ocultaba o raptaba a la figura monárquica, por más débil que ésta fuera, una rebelión popular era desatada. Cabe resaltar esta cuestión, ya que la sumisión y respeto hacia las decisiones del líder serán una constante a lo largo de la historia del pueblo khmer. De alguna manera existe un arraigo estructural autoritario; se idolatra la figura del líder, se le rinde tributo y su palabra es incuestionable.

En síntesis, la historia de Camboya desde de su fundación hasta el colonialismo francés es trascendental para la comprensión de los procesos políticos contemporáneos. La época pre-ankoreana funge un papel significativo como mito de origen, constitución jerárquica, ideológica y lingüística; la época clásica ankoreana simboliza el pasado glorioso, postrando nostalgia y expectativas para el porvenir; y los siglos de invasiones vietnamitas y siamesas son una importante influencia cultural y política, que a su vez forjan la repulsión y temor hacia las fuerzas invasoras desde esta época. Asimismo, como ha sido mencionado anteriormente, el arraigo cultural a los sistemas organizativos y la sumisión a la autoridad como una eminencia, continúa a pesar de la evolución social durante los distintos periodos; este fuerte cimiento estructura la jerarquía patriarcal configurando una de las características más inquebrantables de la sociedad camboyana.

Estos son sólo algunos elementos clave, la historia camboyana se encuentra llena de simbolismos y misterios que tienen origen en las estructuras sociales pre-coloniales, pero un detallado análisis resultaría interminable y no es el objetivo que nos atañe. La recuperación de la historia de la antigua civilización, tiene como propósito resaltar ciertas especificidades culturales y hacer un prefacio al periodo que comprende la

intervención del impero francés en Indochina. Así, se marca el fin de una etapa y el inicio de otra; la llegada de un sistema socio-político europeo a un país asiático abre las puertas a una forma de organización social un tanto más compleja.

#### *La Indochina Francesa: Camboya entre 1863-1954*

Durante el siglo XIX, las regiones del tercer mundo fueron disputadas por los países europeos hegemónicos, quienes bajo diversas justificaciones ideológicas arribaban a territorios lejanos para engrandecer sus imperios y mercados. Asia siempre significó una zona codiciada por sus enormes riquezas naturales y bienes sofisticados; y más aun, la península del sureste asiático representaba una estratégica ruta comercial entre China, la India y el Golfo de Siam. Por ello, Portugal, Inglaterra, Francia y España se sumergieron en la lucha territorial de la región consolidando su poderío en éstos mares.

Los franceses establecidos en el sur de la península, conocida como el reino de Annam (actual Vietnam) y la Conchinchina, deseaban ampliar su dominio en la región y explotar los recursos naturales existentes. Por otra parte, Gran Bretaña había establecido su poder en la India y los países aledaños, teniendo expectativas de ampliar sus horizontes en el sureste asiático. Los británicos consolidaron una alianza con el reino de Tailandia en donde se aseguraba su libertad, sin embargo las ambiciones siamesas y británicas no prometían la misma seguridad para Camboya. Así, el rey khmer temeroso de una nueva invasión del país vecino que era apoyado por el gran imperio inglés, vio en Francia a un aliado confiable y conveniente.

El inicio del protectorado francés en Kampuchea acelera su consolidación debido a la muerte del rey Duang y la incertidumbre de la sucesión real. Norodom, un noble camboyano formado en la corte tailandesa es apoyado por el país vecino para subir al trono, sin embargo la única forma de mantener la independencia lograda por el rey fallecido, era aliarse con un país más poderoso que contuviera el dominio tailandés. Así, Francia ofrece inmediatamente ayuda al rey Norodom quien negocia su corona a cambio de la protección y estabilización de su gobierno.

David Chandler (1992), apunta que Francia, además de resguardar el territorio, se comprometió a respetar las tradiciones, la religión budista y el sistema monárquico,

elementos clave de la cultura camboyana que los anteriores imperios habían intentado transgredir. La entrada de los franceses en Camboya parecía ser un trato que convenía a ambos países, pero evidentemente las intenciones expansionistas europeas no fueron contenidas tan fácilmente.

Gregor Muller (2006) relata como el acuerdo firmado en 1863, además de permitir la entrada y establecimiento de los franceses en Camboya, impuso el desarrollo cultural y la modernización del país a través de la llamada “misión civilizadora francesa” (*misión civilisatrice*). De ésta manera, y acorde con los principios liberales franceses, se introdujo la idea de que el colonialismo no significaba el yugo supresor del imperio europeo, sino una ayuda y beneficio para los camboyanos.

El protectorado francés (1863-1953), por muchas razones, constituye un periodo clave para comprender la historia camboyana contemporánea. Primero, por la consolidación de un límite territorial e independiente; segundo, por la modernización y desarrollo traducidos como coerción colonial y explotación comercial, y por último por la reestructuración agrícola, política y social del país bajo el modelo francés, elementos explicados a continuación.

En cuanto al primer punto, Penny Edwards (2006) señala cómo al entrar los franceses a Camboya y establecer la península de Indochina como un conjunto regional, hubo ciertas dificultades en cuanto a las diferencias identitarias de los diferentes grupos. La población khmer se auto diferenciaba de la población Conchinchina<sup>26</sup> y vietnamita, y no lograban identificarse como parte de un grupo homogéneo peninsular, cuestión que se comprende tras siglos de sometimiento por parte sus dos vecinos. Por lo tanto y ante evidente distinción, los franceses establecieron en 1866 la capital de Phnom Penh, independizando a Camboya del poder regional de Indochina representado en Hanoi. Este detalle tiene una importancia simbólica para los camboyanos, debido al resentimiento que se tenía con Vietnam por los años de invasiones y sometimiento cultural. Así, la separación de centros de poder, permitió mantener ciertas formas tradicionales camboyanas dentro de la estructura organizativa francesa que se aplica en el resto de la península.

---

<sup>26</sup> Territorio ubicado en el actual sur de Vietnam, en la frontera con Camboya y circundante al río Mekong.

En cuanto al desarrollo social e industrial, Edwards sugiere que la consolidación del poder colonial en Camboya está relacionado con los avances tecnológicos del siglo XIX en Europa. La modernización del país durante el protectorado francés, además de ser una justificación moral por parte de la nación invasora, sirvió como forma de control colonial. La construcción de caminos y el desarrollo de medios de transporte y comunicaciones (teléfono y telégrafo) facilitaron el acceso para nuevas expediciones, incrementó el intercambio comercial y generó rutas náuticas y terrestres a través de las cuales burócratas y comerciantes franceses lograron insertar sus normas, leyes e intercambio de bienes. Así, la modernización camboyana contrajo un doble sistema coercitivo; por una parte, los avances en las comunicaciones al interior del país, homologaron muchas de las diferencias existentes en el territorio, desarrollando un sentimiento nacionalista, conveniente para los franceses por la unidad que esto representa. Por otra parte, dicha tecnología facilitó la expansión cultural del sistema francés. La construcción de caminos simbolizaba “el poder y el orden” que establecía el país colonizador frente a las misteriosas y caóticas veredas utilizadas por los camboyanos.

En cuanto a los cambios en la estructura social existen varios aspectos a mencionar. En primer lugar, la inserción y sincretismo de la cultura francesa en el país asiático, constituyó un cambio en la estructura legal y organizativa, introduciendo los conceptos occidentales de Nación, Estado, ciudadanía y los derechos naturales del hombre. Como fue mencionado anteriormente, el sistema monárquico fue respetado, de acuerdo a las leyes de sucesión tradicionales (continuó el sistema dinástico a pesar de que los reyes debían ser aprobados por los mismos franceses). Sin embargo, se asignó un *residente superior* el cual era la cabeza del gobierno francés en Camboya y que poco a poco fue adquiriendo más funciones. Igualmente, se introdujo la noción de votaciones generales para los representantes de las comunas y los integrantes de una Asamblea Nacional, sistema que se asemeja al funcionamiento de un Parlamento. De esta manera se constituyó oficialmente una monarquía constitucional.

Por otra parte se complejizó la estratificación social interna a través de la inclusión de nuevas clases: los franceses (junto con otros extranjeros europeos) y los camboyanos educados, cuyo conocimiento de la cultura y lengua del imperio occidental,

proporcionaba un estatus más alto. Es importante recalcar que desde los primeros asentamientos coloniales, los europeos generaron diversas alianzas con la población local; primero con la burocracia y realeza para legitimar su presencia, y después con los grupos poderosos y los mercaderes regionales (chinos e hindús generalmente) generando una nueva elite nacional, con un sistema discriminatorio y clasista (Muller, 2006).

Los primeros franceses en llegar a Camboya no fueron necesariamente promotores de la cultura y desarrollo, sino aventureros oportunistas que llegaron en busca de fortuna e intereses comerciales. Siendo hombres en su mayoría, la tierra khmer les brindó la oportunidad de una vida cómoda, permisiva y poligámica. Hay una incoherencia entre el discurso ideológico-educativo francés y las acciones que realmente llevaron a cabo los colonos bajo la justificación del resguardo nacional. Durante los años de la colonia, Camboya no mejoró sus niveles de desarrollo, manteniendo a la población por debajo de la línea de pobreza, con las mismas condiciones paupérrimas de la vida feudal antecedente y generando un cuadro jerárquico y discriminador permeado por un sistema burocrático corrupto. En poco tiempo, las calles de Phnom Penh se conformaron por mercados, cantinas y burdeles, visitados por los colonos en las noches y criticados con repudia por los mismos durante el día (Muller, 2006).

Por otra parte, la estructura agrícola sufrió un afrancesamiento trascendente. Se prohibió la esclavitud y la explotación (sustituyéndola por la servidumbre), se reglamentó la propiedad privada y se introdujo la idea de los derechos de los trabajadores (Pérez Gay, 2004). Asimismo, se instauró el sistema de comunas rurales francesas, con el nombre de proto-pueblos artificiales, es decir, demarcaciones organizativas que integraban a varios poblados, con el propósito de extender los horizontes identitarios para consolidar el emergente Estado-Nación colonial (Edwards, 2006).

David Chandler, sugiere que éste tipo de reformas instauradas por los franceses tenían como objetivo debilitar el poder de la realeza y de los terratenientes más que seguir los principios de libertad y ciudadanía. El control del imperio sólo se lograría boicoteando la estructura autoritaria de la sociedad camboyana. Sin embargo las reformas agitaron al país entero manifestando el respeto prometido por las costumbres y tradiciones. El mismo rey Norodom encabezó las protestas haciendo evidente el arraigo cultural y

obediencia patriarcal por parte del pueblo. Sorprendidos ante la fuerte reacción, los franceses retractaron sus propuestas, aguardando el momento adecuado para permear sus ideales y su poderío. Poco a poco se fueron restringiendo las facultades del rey y limitando la independencia administrativa, inclusive con amenazas de sustituirlo con su hermano Sisowath quien era más apegado a las ideas francesas.

Las transformaciones y gradual apropiación del sistema causó un mayor disgusto entre la población. Los camboyanos, se dieron cuenta de las intenciones del protectorado y sintieron como paulatinamente se incorporaban nuevamente a un imperio extranjero; los terratenientes no se conformaban con las prohibiciones para usufructuar plenamente bajo el nuevo sistema y el mismo rey Norodom veía como el poder se le iba de las manos. Sin embargo, las rebeliones y quejas sólo sirvieron para que los franceses endurecieran su postura y afianzaran su poderío en la región. En 1884 se somete al rey a firmar un tratado que convierte a Camboya en una colonia, se impone el francés como lengua oficial y se establecen diez jefes residentes que desplazan al rey de sus funciones, manteniéndolo únicamente como figura simbólica (Pérez Gay, 2004: 48).

No obstante, Norodom no viviría mucho tiempo más para sufrir su humillación. Al despertar del siglo XX la colonia francesa tuvo un nuevo sucesor en el trono. Muere el rey Norodom y Sisowath, su medio hermano, sube al poder apoyado por los franceses.

El nuevo rey, permitió la modernización y reeducación afrancesada. Los pueblos camboyanos se convirtieron en centros urbanos, alumbrados y con drenaje, se pintaron y esculpieron edificios con motivos tailandeses<sup>27</sup> y se promovió el trabajo arqueológico de los templos ocultos. El “descubrimiento” de Angkor



Vat por los exploradores franceses, que si bien no fue un hallazgo inaudito, si implicó un importante trabajo para rescatarlo del corazón de la selva y del dominio siamés. En

---

<sup>27</sup> En términos estéticos y arquitectónicos, Tailandia (antiguamente conocido con el Siam) era el reino asiático en apogeo de la región, tal como se muestra en el palacio real de Bangkok. En la imagen: El Palacio Real de Phnom Penh en donde se muestra la influencia arquitectónica tailandesa.

1907 se recuperaron los territorios de Battambang y Siem Reap (provincia que alberga los templos de Ankor) y se configuraron los límites territoriales de la actual Camboya.

Durante los siguientes años se crearon universidades y periódicos, sistemas administrativos y círculos intelectuales críticos. Se desarrollaron las ciudades y paralelamente se incrementaron las inequidades con el campo. Asimismo, se generó un aparato burocrático y una importante red comercial, ambos ocupados por los vietnamitas ya que según los franceses, el pueblo camboyano no tenía la misma preparación ni agilidad requerida para ciertas actividades, contrariamente a los vietnamitas, quienes eran más ambiciosos y funcionales. A éste aparato burocrático extranjero se le otorgaban ciertas preferencias y facilidades, inclusive ante el pago de impuestos del agro. Los constantes intentos del país vecino por permear ideológica y geográficamente la región, sumado a las preferencias otorgadas por los franceses, enfureció a los camboyanos, por lo que la primera mitad del siglo XX se caracterizó por la lucha tácita y fáctica anti-vietnamita.

Al llegar la primera guerra mundial, Francia exigió a sus colonias capital humano, bienes primarios y apoyo industrial para financiar su guerra. De ésta manera, en Camboya, como en el resto de Indochina los impuestos subieron sustancialmente generando un disgusto general que culminó en movimientos sociales, sentimientos nacionalistas y regionalistas. El activismo político también estuvo relacionado con el desarrollo de una clase crítica y una izquierdista radical a través de las instituciones educativas e informativas fundadas en esos años. Según David Chandler (1992), durante éste periodo, tres elementos resaltaban en la auto- conciencia social de los camboyanos: el *Lyceé Sosowath*, el *Instituto Budista* y el periódico *Nagora Votta*, todos centros y símbolos de la crítica y disidencia existente en el país, así como instancias que repercutieron en la vida cultural de Camboya durante las siguientes décadas.

En 1927 muere el rey Sisowath, y sube al trono su hijo Sisowath Monivong (1927-1941). Si bien su reinado tendía a continuar con el legado modernizador pro-francés de su padre, la crisis económica mundial de los años treinta afectó a Camboya trascendentemente. El declive en la producción de caucho y la baja en las exportaciones de arroz que habían sido desarrolladas durante la guerra mundial, frenaron y

deterioraron el precario ritmo de industrialización que se llevaba hasta el momento, desatando una crisis financiera importante.

Al llegar la guerra segunda guerra mundial, los países de Indochina nuevamente se vieron involucrados. Una vez más se exige capital humano y en especie para financiar la guerra en Europa, pero en ésta ocasión la reacción de las colonias explotó con un fuerte sentido nacionalista. Además, las potencias regionales, Japón y Tailandia, aprovecharon la debilidad francesa provocada por el devenir de la guerra, para expandir sus territorios y controlar la península.

En Camboya, por ejemplo, los tailandeses (con apoyo japonés) intentan recuperar las provincias de Battambang y Siem Reap perdidas desde principio de siglo; y a pesar de que no lo lograron, los franceses se ven forzados a negociar ciertos territorios. Por su parte, Japón empezó a apoyar los movimientos independentistas, propagando un sentimiento anti- colonial y específicamente anti-occidental. Algunos intelectuales y monjes budistas abrazaron éstas ideas siendo que veían a Europa como un continente parasitario sin ninguna relación cultural con Asia.

La crisis del control francés en Camboya se incrementó cuando, en 1941 muere Sisowath Monivong y el príncipe Norodom Sihanouk, nieto del difunto, sube al trono a la edad de 19 años. El joven de múltiples cualidades, tímido y reservado parecía ser la marioneta adecuada para cumplir los deseos del imperio francés como había ocurrido con los monarcas anteriores, sin embargo una vez coronado evidenció su repulsión hacia el colonialismo y expresó sus ideas independentistas (Pérez Gay, 2004).

Fue un gran error por parte de Francia, insistir en la opresión y afrancesamiento de los países asiáticos en estos años de debilidad y resistencia nacionalista. La represión a los movimientos generó más y más rebeldía, y el apoyo japonés proporcionó cierta seguridad para hacer frente al imperio occidental. La “manifestación de los monjes” en 1942, es uno de los episodios más conocidos en el proceso anti-colonialista camboyano que si bien no logró la independencia deseada, generó una revuelta nacional y desató el desapruebo iracundo a la represión y exilio de los militantes del movimiento.

Poco tiempo más tarde el *resistente superior* de ese momento, George Gautier, intenta cambiar el alfabeto khmer por el romano como el símbolo de modernización y progreso. La sugerencia impulsó una irritación sin precedentes y así, el joven rey apoyado por los japoneses y aprovechando la intensidad del sentimiento nacionalista, declaró la independencia. Era el año era 1945 y Europa, en su último año de guerra, se encontraba devastada.

No todos los grupos rebeldes e independentistas apoyaban al monarca, sin embargo la declaración de independencia fue apoyada a todos niveles y en todo el país, hecho ante el cual el gobierno francés se vio sofocado. Sihanouk ordenó la liberación de los prisioneros políticos y el regreso de los monjes e intelectuales en el exilio, y paralelamente inició negociaciones con los franceses quienes no estaban dispuestos a dejar el poder tan fácilmente. El dominio de Francia en Camboya perduró algunos años más, pero movimientos liberadores en el resto de Indochina hicieron que eventualmente la retirada de los franceses fuera inevitable.

Así se cierra otro de los periodos más trascendentes en la historia camboyana para dar inicio a un proceso que no podría ser comprendido sin el colonialismo. ¿Qué significa entonces el protectorado francés para Camboya, y más importante aún, para el devenir de la democracia a finales del siglo XX?

A través de la historia relatada podemos concluir que hay una constante combinación de sistemas políticos y lealtades ideológicas inmiscuidas a la largo del periodo colonial. Con combinación de sistemas políticos nos referimos a la integración del constitucionalismo francés bajo un esquema monárquico estilo asiático y a la fusión de las libertades del hombre con la sumisión jerárquica. Consecutivamente, con combinación de lealtades ideológicas nos referimos a la dualidad que representa por una parte la idolatría y respeto a la figura real, junto al nacionalismo anti-occidental y por otra el homenaje que se le rinde a la tecnología occidental y a la cultura francesa como símbolo de desarrollo y refinamiento. Después de todo, el acceso a la educación elevada se manifestaba a través de la lengua francesa y del sistema educativo colonial, fuese en el Lycée Sisowath o en la misma Francia; e igualmente, es a partir de los radicales ideales franceses que muchas veces surge el sentido nacionalista camboyano.

Asimismo, durante los últimos años del protectorado nace una cultura política y un activismo importante, que no podríamos decir que concuerda con la sumisión flagrante de las estructuras jerárquico-patriarcales asiáticas. El rey Norodom Sihanouk fue apoyado por sus ideas independentistas y respetado por el pueblo, pero como ha sido mencionado, existía una importante disidencia y variadas facciones anti-monárquicas. Las instancias educativas e informáticas eran críticas e inclusive radicales y tanto los monjes como los intelectuales y las masas demostraban sus deseos para hacer respetar sus derechos a través de las manifestaciones y protestas.

La sociedad camboyana a mediados del siglo XX era la suma de muchos años de historia, tanto local como extranjera. No obstante, su capacidad reflexiva y activista estaba apenas floreciendo. Resulta curioso que es el rey, descendiente de los fundadores de la dinastía real, con un dominio lingüístico del francés y una gran capacidad para negociar, quien se colocó como la cabeza del movimiento rebelde.

#### *Consolidación de la Independencia y restauración de la monarquía (1953-1970)*

El periodo que comprende la consolidación de la independencia del dominio francés, es un momento en el que diversos factores internacionales se combinan con la naturaleza de la estructura social camboyana para dar lugar a un complejo proceso de inestabilidad política, conflictos civiles y luchas por el poder. Dos elementos deben de ser mencionados para explicar el arranque de éste periodo; en primer lugar, la trascendencia de la herencia colonial tras la emancipación de Camboya, la cual determinará en gran medida el desarrollo económico y político del país. Y en segundo lugar, la personalidad del rey Norodom Sihanouk quien a sus treinta años de edad logra la liberación del pueblo de Kampuchea, consolidando el poder y dando inicio a un periodo que, de alguna u otra forma, durará más de 50 años bajo su mandato (2004, Paris).



*Príncipe Norodom Sihanouk*

Para ampliar el primer punto, parafrasearemos a Eric Hobsbawn (2003), quien sugiere que en términos generales, el proceso de descolonización en el mundo y la adopción de los sistemas imperialistas, fue seguido de una explosión demográfica y una industrialización acelerada, producto de los preceptos de la modernización y desarrollo sembrados por los países occidentales. Fue así como se generó una urbanización desmedida y una burocratización disfuncional y corrupta a cargo de administrar los incipientes Estados-Nación. Sin embargo, los países del sureste asiático continuaron siendo mayoritariamente agrícolas y sólo se generaron pequeños desarrollos urbanos, residencia de las élites poscoloniales que adoptaban el papel de habitantes del mundo moderno.

Consecutivamente, Gareth Porter (1988) explica que contrariamente al discurso de la colonización, la intervención francesa no produjo ningún beneficio para la población camboyana. Durante la colonia hubo una explotación económica y mercantil más que un progreso socio-político; el pueblo khmer se mantuvo en la pobreza y subdesarrollo a pesar de las tecnologías introducidas por los europeos, las cuales eran utilizadas más bien para consolidar el poder imperial y extender sus mercados.

Hay que mencionar que en Asia, se engendró un resentimiento colonial, instigado por dos cuestiones. Por una parte, la separación y discriminación racial entre colonos y colonizadores; por otra, la distinción ideológica-cultural entre ambos grupos (Hobsbawn, 2003). Si bien los enlaces matrimoniales e hijos mezclados tuvieron lugar, no hubo una mezcla o mestizaje tan importante como lo hubo en otras partes del mundo (América Latina por ejemplo). Asimismo, a pesar del cambio administrativo-estructural francés, tanto las lenguas locales como las religiones asiáticas subsistieron al colonialismo, reivindicando diferencias sustanciales con el mundo occidental.

Por lo tanto, si bien el sistema colonial francés, influyó de manera trascendente en la estructura político-administrativa y en el desarrollo tecnológico y vial mencionado en el apartado anterior, tras la retirada imperialista Camboya era un país mayoritariamente agrícola, pobre y con una pequeña élite educada viciada por los beneficios que les brindaban los sistemas burocráticos y mercantiles postcoloniales. Pero además, con una población budista, nacionalista y vinculada por la lengua autóctona.

Por otra parte e independientemente del deterioro de Francia en el periodo de posguerra, la liberación del pueblo khmer no puede explicarse sin la destreza del monarca camboyano. La figura de Norodom Sihanouk, como muchos autores ha destacado (Pérez Gay, Chandler, entre otros) ha causado polémica en muchos sentidos; su capacidad para cambiar estratégicamente de bandos ha brindado desconfianza y confusión, amor y odio. Sin embargo repetitivamente ha sido requerido como mediador y diplomático. El joven rey, con expectativas de héroe independentista creció como monarca autoritario con tendencias socialitas y capacidades de negociar con todo tipo grupos y bloques políticos.

En 1946, Sihanouk convocó a la formación de partidos políticos para celebrar elecciones. La nueva estructura se esperaba que fuese una monarquía constitucional, con el rey como cabeza de Estado y el poder ejecutivo depositado en la Asamblea Nacional, cuyos miembros serían seleccionados democráticamente. Es así como varios partidos fueron formados, dentro de los que destacaron tres: el Partido Democrático (con los militantes anti-sihanoukistas más radicales), el Partido Liberal y el Partido Demócrata Progresivo, todos dirigidos por miembros de la dinastía real pero con distintas tendencias políticas (Chandler, 1992).

El triunfo del grupo radical, complejizó el horizonte político en este periodo, ya que mientras el rey continuaba negociando la liberación de Camboya con los franceses, diversas fuerzas internacionales se inmiscuían a través de variados grupos guerrilleros opositores al rey. Tailandia<sup>28</sup> incitaba las campañas anti-franceses, Vietnam apoyaba el desarrollo de grupos comunistas y Francia se rehusaba a salir del país. El partido electo para dirigir la Asamblea Nacional no respetaba el liderazgo del monarca y la mayor parte del país no obedecía al gobierno central de Phnom Penh representado por la Asamblea constitutiva.

En respuesta a los problemas existentes, Sihanouk indujo un golpe de Estado en contra de su propio gobierno, amenazó a los franceses con provocar una revolución anti-

---

<sup>28</sup> Tailandia se considera como el único país de la región que no tiene un pasado colonial, ya que Francia e Inglaterra acordaron que la independencia del territorio siamés sería respetado. No obstante, durante toda la historia colonial de Indochina, Tailandia mantuvo una relación amistosa con el imperio inglés quien sostenía las decisiones de su aliado asiático. De esta manera, apoyaba la salida de los franceses de Camboya por el énfasis regionalista asiático y también por la correspondencia con su aliado británico.

francesa en la región de no ser liberada Camboya e inició la famosa “Cruzada por la Independencia”, en la cual invita a la integración de todos los movimientos guerrilleros y al apoyo de Vietnam y Tailandia (Girling, 1972, Porter, 1988). Paralelamente el rey comenzó negociaciones con los vietnamitas, los franceses, los tailandeses y con los comunistas camboyanos; y fue así como entre grandes confusiones se logró la liberación oficial de Kampuchea. Con una perfecta estrategia diplomática se restauró el poderío del rey-dios, quien se posicionó a la cabeza de los restos de una estructura colonial permeada por relaciones ideológico-tradicionales.

Su victoria por la independencia, en 1953, desarticuló a las facciones de oposición y el poder de las fuerzas extranjeras con intenciones neo-imperialistas, ya que se propagó la idea de que había sido el gran monarca quien había logrado liberar a su pueblo. Norodom Sihanouk, orgulloso, se nombró el “padre de todos los camboyanos”, y su nombramiento fue abrazado por todos sus hijos (Chandler, 1992).

No obstante, la figura como jefe de Estado restringía al rey dentro de muchas funciones del campo político. Por ende, Sihanouk, abdicó a favor de su padre Suramarit, para actuar en la política como un ciudadano privado. Cambió su status de rey a príncipe y formó la *Comunidad del Pueblo Socialista*, partido político que bajo distintos nombres gobernó hasta la caída del príncipe en 1970.

La reestructuración política post-independentista a mediados del siglo XX, puede considerarse como el primer intento por democratizar a Camboya bajo un gobierno independiente; sin embargo el mismo Sihanouk instigador de la estructura electoral y la formación de partidos, no permitió ningún tipo de disidencia. Es decir, si bien existía un pluralismo partidista, el partido del monarca monopolizaba la esfera política. Desde su nombramiento se generaron múltiples ataques a la oposición, asesinatos a políticos, arrestos sin justificación y restricciones a la libertad de prensa. A partir de éste momento el país se mantuvo en una relativa estabilidad e independencia, ya que a pesar de haber múltiples ataques en su contra, el príncipe gobernó el país con tácticas autoritarias e intolerantes, lo que permitió la monopolización y continuación del poder en su figura paternal (Chandler, 1992).

Sin embargo, la estabilidad interna de Camboya independiente no durará mucho tiempo sin conflictos bélicos. La guerra fría y la lucha por el poder entre las grandes potencias internacionales, arribó a la región del sureste asiático marcando el futuro postcolonial del pueblo khmer.

*La segmentación del mundo, Camboya durante la guerra fría y la guerra latente.*

El mundo en el periodo de posguerra se encontraba dividido por la lucha entre comunismo y democracia, igualdad versus libertad. Al integrarse China en 1950 al bloque comunista, se generó una alianza sin precedentes en el continente; la relación sino-soviética representó una gran influencia para los países asiáticos recién liberados de las colonias europeas, incitándolos por medio de financiamiento y presiones ideológicas, a unirse al bloque comunista. Por otra parte, Estados Unidos y sus aliados liberales, se entrometieron en la región asiática desesperados ante la idea de perder el control en esa parte del mundo. Hobsbawn (2003: 43) apunta que mientras inició uno de los periodos más largos de paz entre los primeros mundos se desató la guerra de los terceros; entre 1945 y 1983 mueren más de 20 millones de personas en las más de 100 guerras ocurridas en el mundo.

A mediados de los años sesenta, inició la guerra entre Vietnam y Estados Unidos de Norteamérica, generando tensiones en toda la región e iniciando un proceso que significaría una de las derrotas más fuertes para el país occidental. No es interés de éste trabajo detallar el desarrollo de la guerra sino las repercusiones que tuvo en Camboya. Sin embargo, los cambios bélicos y los distintos financiamientos que tuvieron lugar a lo largo de la lucha tuvieron una influencia trascendental en el tema en cuestión.

En un principio Rusia y China representaban un sólo bloque y por lo tanto un apoyo común a los países que se convertían al comunismo. No obstante, con el paso del tiempo, se generaron divisiones ideológicas sustanciales, que provocaron la ruptura política y diplomática de estos dos países. En términos generales, China acusó a la Unión Soviética de haber suavizado su actitud respecto al capitalismo y contrariamente, la URSS defendió su cambio de postura como evolución natural del sistema. De cualquier forma, esta separación significó una dispersión de lealtades por parte de los estados comunistas (Hobsbawn, 2003).

Asimismo, casi al término de la guerra norteamericana-vietnamita, se generaron ciertas rivalidades entre China y Vietnam. Por una parte, China pensaba que los vietnamitas debían ser leales a su discurso comunista en respuesta al gran apoyo que les ofrecieron en la guerra contra Estados Unidos; y por otro lado, Vietnam se opuso al yugo y autoridad china y quiso desprenderse de cualquier intención neo-imperialista. Hanoi rechazó la autoridad del hegemon asiático, expulsó a las minorías sino-vietnamitas y se alienó al bloque soviético (Bach, 1986, Porter, 1988). De ésta manera se constituyeron, tres diferentes fuerzas contrincantes que influirán en la región sur asiática a través de la distribución de armas, entrenamiento militar y financiamiento; China, Rusia (a través de Vietnam) y Estados Unidos debatirán sus rivalidades en los terrenos de la desafortunada Indochina.

Ahora, a pesar de que Camboya intenta contener su neutralidad política durante los primeros años de guerra, los conflictos en la región y los intereses de las potencias mencionadas, involucraron al país en el proceso bélico. Durante el periodo tardío de la guerra de Vietnam, el príncipe Sihanouk se vio forzado a permitir el tránsito de armas y la instalación de bases militares vietnamitas dentro del territorio camboyano. Acto seguido, los Estados Unidos de Norteamérica castigan la ayuda al país comunista con un incesante bombardeo. Entre 1969 y 1970, “tuvieron lugar 3, 630 ataques aéreos sobre Camboya y en 1973, se arrojan ... doscientas cincuenta y siete mil toneladas de bombas... dos veces más que todas las que se lanzaron sobre Japón durante la segunda guerra mundial” (Pérez Gay, 2004: 29), la cantidad de defunciones es incalculable debido a que los ataques se mantuvieron ocultos.

El príncipe Sihanouk, presionado por los acontecimientos regionales jugó todas sus cartas y con ambos lados, realmente era incierto quien iba a ganar la guerra y de rechazar la petición vietnamita, Camboya hubiera tenido un fuerte y violento enemigo como vecino. Además la expansión de grupos comunistas camboyanos, liderados por intelectuales y estudiantes formados en Francia, anunciaban “la nueva ola de cambio” y Sihanouk creía ser lo suficientemente astuto para adaptarse y seguir el flujo.

Sin embargo, intentando mantener su política neutral y no alienada, el antiguo monarca descuidó las relaciones con ambos lados, tanto con los socialistas como con los

norteamericanos. Por una parte, estaba interesado en mantener buenas relaciones con el bloque soviético e incrementar el mercado comercial con China debido a la importancia que este país representaba para Asia, sin embargo no logró reformar la nacionalización de las industrias ni el sistema agrario, como había prometido en los años sesenta “intentando seguir los vientos del cambio”. Por otra parte, la tendencia comunista de nacionalizar las importaciones y exportaciones, así como la cancelación del programa de ayuda militar americana, no satisfizo las pretensiones de los Estados Unidos quien veía en Camboya un aliado territorialmente estratégico, tanto por la guerra con Vietnam como por la expectativa de apertura comercial en Asia.

Es así, como a finales de la década del sesenta la no-alienación camboyana se convierte en una ausencia de aliados; se pierde el financiamiento norteamericano y a su vez, el apoyo del grupo comunista; ex políticos, líderes campesinos y estudiantes radicales, decepcionados por la ineficacia e inconsistencia del discurso del príncipe, se internan misteriosamente en la selva desatando un sentimiento anti-sihanoukista por medio de una guerrilla socialista (Girling, 1972).

A finales de la década del sesenta, la figura de Sihanouk estaba en declive. Sumado a los eventos anteriormente mencionados, el ataque norteamericano, el arraigado sentido nacionalista (que rechaza la entrada de vietnamitas en Camboya) los escándalos de la familia real (en donde se les vinculaba con los negocios de juegos y de burdeles), y una fuerte crisis económica y agraria (enfaticada con el crecimiento de la población) engendraron una desaprobación general hacia el príncipe y su gobierno. Ante tal disgusto, los grupos de oposición vieron una oportunidad y empezaron a generar conspiraciones para derrocar al líder.

Lon Nol, Primer Ministro de Camboya, desde la década del cincuenta, permitió al ejército norteamericano perseguir a los vietnamitas en la zona selvática y con ésta acción compró el apoyo de los Estados Unidos. David Chandler (1992), comenta que la fidelidad de Lon Nol hacia Sihanouk era casi inquebrantable y que fue Sisowath Sirik Matak, segundo Primer Ministro, quien forzó a Nol a encabezar el movimiento en contra del rey. Pero de cualquier forma, se generaron una serie de malentendidos y discordias que posicionaron a los grupos comunistas rebeldes y todas las demás fuerzas de oposición en contra del príncipe. Finalmente, en 1970, con ayuda del gobierno

estadounidense, Lon Nol irrumpió con un golpe de Estado, tomó las riendas del país y anunció la formación de la República Khmer (1970-1975). Su gobierno culminaría en una frágil e inestable dictadura, permeada por conflictos armados. Norodom Sihanouk, consternado por el devenir de los acontecimientos, huyó a Pekín desde donde hace un llamado a sus “hermanos camboyanos” a tomar las armas en contra del nuevo dictador.

Durante éste mismo periodo, un grupo guerrillero comunista internado en la selva y financiado por China, crecía en popularidad. El Jemer Rojo, más conocido por su nombre en francés Khmer Rouge<sup>29</sup>, fue formado por un grupo de camboyanos becarios del gobierno francés, cuya inspiración nació a través de las manifestaciones comunistas de los estudiantes e intelectuales de París, mezclada con un arraigado sentido nacionalista. Su reencuentro en las ciudades camboyanas da origen a un ejército insurgente que reclutaba a jóvenes y seguidores de la lucha utópica para aguardar secretamente en la selva durante los años sesenta. Cuando el golpe de Estado irrumpe en Camboya, dando entrada a la dictadura apoyada por los norteamericanos, la resistencia de los ankorianos se acentuó violentamente.

La filosofía del Khmer Rouge se caracterizó por su radicalismo e identidad nacionalista, la cual se postuló como el principal elemento de su revolución. Así, de la misma manera que China y Vietnam sufrieron diferencias político-ideológicas por los sentimientos nacionalistas durante los años sesenta, los comunistas camboyanos rompieron relaciones con el ejército vietnamita. En éste caso fue Vietnam quien argumentó que la lucha comunista era sólo una (contrario a la postura que había tenido con China) y el Khmer Rouge rechazó la unidad impugnando las intenciones imperialistas de Hanoi. Después de todo, Vietnam era el eterno enemigo invasor a quien se debía contener. Sólo un elemento es discutido y acordado por los grupos comunistas de la región (Laos, Camboya y Vietnam): la lucha en contra del imperialismo norteamericano (Pérez Gay, 2004).

Durante los 5 años de dictadura (1970-1975), Camboya fue la cuna de los imperios. Las bases vietnamitas se mantuvieron activas y en secreto; Estados Unidos, esperanzado por su nuevo aliado, Lon Nol, se adentró en los confines del río Mekong intentado descubrir

---

<sup>29</sup> Khmer Rouge, o Jemer Rojo, es el nombre que le puso el príncipe Sihanouk al grupo rebelde. Los guerrilleros se auto-nombraron *Ankar*.

a su contrincante y de paso, asesinando a civiles pro-vietnamitas y minorías étnicas; China por su parte, apoyó a los insurgentes ocultos en la selva y dio alojamiento al antiguo monarca de Camboya, quien también desde Pekín anunció su alianza con el Khmer Rouge y la formación de un gobierno en el exilio (GRUNK). Paradójicamente, el grupo comunista, quien rechazó la autoridad de Sihanouk pocos años atrás, utilizó la figura real para legitimarse internacionalmente y fortalecer su poder en contra de Lon Nol.

Todos los grupos unieron sus fuerzas para acabar con la dictadura que representaba la intervención norteamericana. Camboya era reinada por el caos. La incapacidad de Lon Nol para estabilizar el gobierno permitió que las fuerzas del Khmer Rouge fueran tomando control de cada vez más territorios hasta que el dirigente huyó desesperadamente del país. Tras años de guerra civil, en el mes de Abril de 1975 los comunistas lograron derrocar a Lon Nol recobrando Camboya de los invasores extranjeros, los vietnamitas y los americanos, constituyendo un nuevo gobierno central que adoptó el nombre de Kampuchea Democrática. Los camboyanos confundidos ante los cambios repentinos y esperanzados ante la posibilidad de paz e igualdad, aplaudieron la entrada del ejército comunista. Por primera vez en años, el país no estaría en guerra. Nadie esperaba que la entrada del Khmer Rouge a Phnom Penh significaría el sometimiento a un nuevo sistema autoritario (Pool, 1975).

Con una urgencia acelerada, se condenó a muerte a los traidores de la patria (a los miembros del gobierno recién derrocado que no logran huir), se cerraron las fronteras, se rompieron las relaciones diplomáticas y se extraditó a todos los extranjeros. Así comenzó la reconstrucción social camboyana, uno de los experimentos comunistas más crueles de la historia de la humanidad (Paris, 2004).

*El Silencio. Camboya comunista.*

*“Mortífera combinación del maoísmo del café parisino... con un campesinado armado dispuesto a destruir la civilización de las ciudades”*

Eric Hobsbawn, *Historia del Siglo XX*

No es el propósito de esta tesis profundizar en las atrocidades que tuvieron lugar durante el régimen del Khmer Rouge y su dirigente Pol Pot, sin embargo un conocimiento básico del reacomodo de la estructura social es esencial para comprender las dificultades que se engendraron para la futura transición democrática.

David Chandler (1992) divide la historia de Kampuchea Democrática en tres fases. La primera caracterizada por una pequeña prosperidad y optimismo a pesar de la radicalización de los cambios; como fue mencionado anteriormente, la ciudad de Phnom Penh aplaudió la llegada del contingente revolucionario ya que se prometió incrementar la producción agrícola y colocar a los pobres en la cúspide de la estructura social. Se promulgó una nueva constitución e inclusive en 1976 se celebraron votaciones para elegir a los miembros de la Asamblea Nacional. Muchos esperaban el inicio de la utopía soñada por tantos países en aquellos tiempos y la aceleración del proceso mantenía la lógica de la revolución comunista. Sin embargo, Chandler apunta como es que en la segunda etapa, las repercusiones del aislamiento y la reestructuración agrícola combinada con el crecimiento poblacional y las tácticas autoritarias del régimen comunista cambiaron rápidamente la perspectiva del sueño revolucionario. Por último, la tercera etapa, se refiere al deterioro del movimiento, la pérdida de control y la invasión de las fuerzas vietnamitas. Estas etapas serán detalladas a continuación.

La selección de los miembros de la Asamblea fue una farsa que sólo legitimaba la monopolización del poder por parte de los líderes del movimiento. Pol Pot, el hermano número uno, Khieu Sapham, Son Sen, e Ieng Sary entre otros insurgentes (todos ex-

becarios educados en Francia), generaron una estructura completamente autoritaria que purgó a la población y al mismo partido de cualquier individuo sospechoso o disidente.

En términos generales hubo una supresión de cualquier divergencia y una ejecución masiva de todo aquel individuo que fuera considerado enemigo del pueblo. Las minorías étnicas y religiosas, los intelectuales (especialmente las personas que portaban anteojos), las clases medias y altas, los extranjeros, los individuos con piel clara, individuos con conocimiento de lenguas foráneas<sup>30</sup> y la oposición política, todos fueron objetos de condena. El sistema monetario fue abolido, la religión erradicada y la estructura familiar remplazada por un sistema comunal basado en el trabajo de la tierra y la distribución de actividades básicas. Las ciudades fueron completamente evacuadas, redistribuyendo a la población en las zonas rurales para el desarrollo del trabajo agrícola, siguiendo el principio de auto-suficiencia alimenticia (Neher, 1995: 170). Se reestructuró a la sociedad con un sistema leninista-maoísta, en donde el proletariado o más bien el campesinado se encontraba en la punta de la jerarquía social mientras las clases altas educadas y los residentes de las ciudades se encontraban en el último eslabón<sup>31</sup>.

Ahora, las reformas generadas por Khmer Rouge no iniciaron en 1975, sino a partir de la paulatina afiliación y consolidación comunista en ciertos territorios camboyanos desde finales de los años sesenta. Pero es el año de 1975 que da comienzo a la nacionalización de las reformas e inicio a la nueva historia. Se declaró esta fecha como año cero, momento de olvido e inicio del porvenir; se quemaron la mayor parte de los libros y documentos históricos y se enterraron los recuerdos. Se olvidaron las propias identidades forzando a la población a adquirir nombres nuevos y a borrar de la mente sus personalidades anteriores (Jackson, 1978).

---

<sup>30</sup> Los líderes del Khmer Rouge dominaban la lengua francesa y tenían una gran influencia de la cultura europea; sin embargo, consideraban que ese conocimiento pervertía las mentes del pueblo. Por una parte creían que las lenguas foráneas (el inglés y francés predominantemente) correspondía al código de las clases burguesas y capitalistas y por otra parte consideraban, que estas representaban la herencia colonial de la cual debían liberarse para así instigar el sentimiento nacionalista.

<sup>31</sup> Se estructura a la sociedad en 3 clases: los elegidos (ocupantes de los puestos políticos y los campesinos), los candidatos (dueños de parcelas y revolucionarios urbanos) y los parias: habitantes de las ciudades, intelectuales, monjes budistas y terratenientes). Después del reclutamiento, los nuevos integrantes tenían que someterse a tres años de pruebas para poder entrar a la organización (Pérez Gay, 2004: 117).

No obstante, existe una extraña mezcla entre el énfasis de la amnesia social histórica y la recuperación de Ankor como mito de origen. El Khmer Rouge veía en la antigua civilización, el pasado glorioso y la pureza racial camboyana. Se omite la magia y la religión, la desigualdad y la acumulación, pero sin lugar a dudas se rinde homenaje a la supresión, a la tortura sanguinaria y al despotismo de los monarcas.

José María Pérez Gay, en *El príncipe y sus Guerrilleros, la destrucción de Camboya* (2004) explica como los acontecimientos históricos, las múltiples invasiones y la constante tradición extranjera de masacrar y violentar las tierras khmer es lo que fomentó la obsesión ideológica del Khmer Rouge por borrar la memoria y rechazar todo lo extranjero, específicamente lo vietnamita y occidental. China, se encontraba excluida de esa repulsión, ya que, como enfatiza el autor, Mao Tse-Tung y sus seguidores representaban un ejemplo ideológico y una ayuda económica importantísima. Por ello, el comunismo chino es un fenómeno trascendental para explicar el avance de la revolución comunista en Camboya.

La evacuación de las ciudades también significaba la destrucción de la clase extranjera, que había sido constructora de los centros urbanos y mercantiles. Las ciudades estaban llenas de chinos, vietnamitas, tailandeses y otros occidentales que habían tejido redes comerciales a lo largo de los siglos, generando una clase burguesa no originaria. De ésta manera, ante los ojos del Khmer Rouge existía una dicotomía aún más marcada entre el campesino y el habitante urbano, entre el proletariado y el burgués, la inequidad entre el campo y la ciudad estaba reforzada por una distinción étnica y racial que debía invertirse a toda costa.

¿Cómo poder describir los tres años régimen comunista en Camboya? ¿Cómo poder resumir lo ocurrido sin recordar todas las crónicas, relatos y libros que documentan la barbarie? Conforme uno avanza en esta historia sólo se puede percibir silencio... duro y terrible silencio. Una vez más las mentes de los lectores contemporáneos se abruman ante los desgarradores relatos que se conocen hoy en día. Una vez más las dolencias colectivas dan cuenta de nuestra capacidad humana para destruir, olvidar e ignorar.



Cabe resaltar el entrenamiento de la juventud revolucionaria. Los niños menores de 15 años fueron la punta de lanza para iniciar la transformación social, ya que sus mentes no estaban corrompidas y eran las “páginas en blanco” sobre las cuales la nueva historia podía ser escrita. De esta forma se creó

el ejército más peligroso y brutal de la historia de Camboya, niños entrenados para el exterminio, sin temor o remordimiento de matar inclusive a sus propios familiares; mentes manipulables que crecieron con resentimiento y sed de sangre.

El experimento fue un desastre, se convirtió en un genocidio y una deconstrucción social que arrasó con la economía y el país entero. Por una parte, la visión paranoica del ejército revolucionario, exterminó a un gran porcentaje de la población por medio de torturas sin precedentes, manteniendo a los sobrevivientes en un estado de constante miedo. Los campos de exterminio masivo y la famosa cárcel Tuol Sleng<sup>32</sup> denominada S-10 (hoy museo del Genocidio) son prueba de las atrocidades cometidas durante esos años.

Por otra parte, la rápida transformación de las comunas agrícolas fracasó desde el principio. La mala distribución de trabajadores y tierras trabajadas disminuyó la productividad además de mantener a la población en pésimas condiciones de salubridad, alimentación y con largas jornadas de trabajo que duraban de 10 a 12 horas diarias. Asimismo, el abandono de las ciudades y el rompimiento de las relaciones diplomáticas obstruyen el intercambio comercial y el importante ingreso que representaba la ayuda extranjera (Chandler 1992, Pérez Gay, 2004).

---

<sup>32</sup> La cárcel de Tuol Sleg fue un centro de interrogación y tortura para prisioneros clave considerados como altos traidores a la patria. La forma de tortura era completamente rudimentaria y los únicos registros accesibles son las miles de fotografías de los condenados a muerte que adornan hoy el museo del genocidio. De los 20, 000 prisioneros registrados sólo 12 sobrevivieron para contar la trágica historia (Chandler, 1992).

Durante los tres años del régimen comunista, alrededor del veinte por ciento de la población murió como resultado del trabajo forzado, hambrunas y ejecuciones, y a pesar de la represión social y las matanzas masivas, ningún organismo internacional intervino durante este periodo.<sup>33</sup> Dentro de las víctimas se encontraban casi todas las minorías étnicas, los intelectuales y profesionistas (salvo los que logran escapar del país o aparentar ser campesinos), así como la mayoría de los monjes budistas.

Ahora, la frontera se encontraba cerrada y había poco intercambio con el extranjero (sólo con China y Corea del Norte, y con Japón y Hong Kong en los últimos años del régimen). El flujo de información con el exterior a través del gobierno en el exilio terminó cuando Pol Pot, líder de Kampuchea, nombra al príncipe Sihanouk, jefe del Estado en el exilio. Más tarde lo invita a reincorporarse al país e inmediatamente es tomado prisionero en su propia casa. Sihanouk al parecer, no se encontraba muy consciente de lo que ocurría en el país durante los primeros meses del régimen comunista y el Khmer Rouge utilizó a la figura real como embajador y prueba pública del éxito del comunismo camboyano. El aparente liderazgo del antiguo monarca, generó confusión y apoyo por parte de los miembros del GRUNK (la coalición que incluía al gobierno en exilio), y así, el gobierno de Kampuchea Democrática logró mantener el control durante otros años (Pool, 1976).

La comunidad internacional ha argumentado que no se sabía lo que ocurría al interior de Camboya, sin embargo variados artículos publicados en los años en que el Khmer Rouge tuvo el control, hacen un detallado recuento de las deplorables circunstancias en las que se encontraba la población khmer. Es una sorpresa leer las contradicciones en cuanto a lo que se sabía y lo que se decidió creer.

Afortunadamente con el paso de los años, los abusos de poder y las tácticas brutales de represión y educación comunista dieron lugar a múltiples rebeliones, inclusive al interior de Khmer Rouge. Y a pesar de que estas fueron reprimidas rápidamente, la perversión de la organización, el cansancio de la población camboyana y la sobrevivencia de algunos heroicos opositores o disidentes del mismo ejército

---

<sup>33</sup> Las cifras de los muertos oscilan entre 800,000 y 2 millones de personas, no se sabe certeramente el número exacto, ya que los archivos fueron quemados y muchos asesinatos y muertes por hambruna no fueron siquiera registradas.

revolucionario, permitieron que tras años de oscuridad, el Khmer Rouge empezara a perder el control del país.

En 1977, Vietnam firmó un tratado de cooperación con Laos, lo que amenazó el territorio camboyano. En respuesta Kampuchea Democrática refuerza su alianza con China a través de la visita de un embajador a Pekín, lo cual es considerado por Vietnam como una provocación. Los líderes camboyanos se sintieron resguardados por su nueva alianza, sin embargo “los vientos del cambio” no se encontrarían a su favor durante mucho tiempo más. En 1976 muere Mao Tse-Tung y su legado radical empezó a deteriorarse; dos años después, Deng Xiaoping sube al poder abriendo a China al mundo capitalista y con éste hecho cesa el apoyo incondicional a los países comunistas.

En 1977, las tropas vietnamitas invadieron algunas áreas del territorio camboyano, pero el ejército de Kampuchea Democrática logró que sus invasores retiraran sus fuerzas. Vietnam emprendió la retirada pero se llevó consigo a un buen número de rehenes del ejército camboyano, dentro de los que se encontraba Hun Sen, un joven oficial que jugará un papel trascendental en la historia. Cuando el ejército camboyano anunció y festejó su victoria, cometió la imprudencia de decir públicamente: “tenemos cuerpos camboyanos, pero mentes vietnamitas”, haciendo referencia a su capacidad de pensar como el enemigo. La frase fue condenada por los líderes del Khmer Rouge como una grave ofensa a la nación y se ordenó un ataque en contra de las mismas fuerzas que defendieron valientemente la frontera. Confundidos ante la ofensiva, muchos de los sobrevivientes, entre ellos Heng Samrin, pidieron refugio a Vietnam quien gustoso brindó su ayuda reforzando el bloque para preparar el contraataque (Chandler, 1992).

En Diciembre de 1978, Vietnam financiado por la Unión Soviética, invadió nuevamente Camboya reclamando la trasgresión de la frontera por parte del ejército khmer. Las fuerzas camboyanas débiles y disminuidas no lograron detenerlos y finalmente a principios de 1979, el ejército vietnamita entra por la frontera sur, rumbo a Phnom Penh, encontrando paso a paso un territorio devastado.

El ejército del Khmer Rouge huye a la selva en el noroeste acompañado de algunos fieles, manteniendo presencia en el territorio camboyano. Sus fuerzas continuaron peleando por la recuperación del poder con tácticas terroristas durante más de 18 años,

periodo durante el cual, ningún organismo local o internacional logró juzgarlos o perseguirlos.

No hace falta cuestionar si los tres años de régimen comunista tiene una influencia en las dificultades para la futura transición democrática. Los últimos años de la década del setenta no es una historia tan distante; gran parte de la población adulta actual vivió la experiencia de estos años o bien son personas que criaron a los jóvenes que hoy día representan a la población económicamente activa. El trauma social generado va mucho más allá de la pérdida de familiares, las torturas y el trabajo forzado.

Michael Mann (2005) describe algunas de las dificultades para la democracia que atrajo la reorganización social en la época de Pol Pot. Dentro de otros elementos, la nacionalización de todas las industrias y el control estatal de todas las actividades socio-políticas enfatizó la centralidad de poderes, no sin olvidar el asesinato de todos los jefes políticos regionales y los grupos disidentes. Ninguna organización no- gubernamental podía ser activa en el campo político, y se eliminaron las bases para cualquier organización alternativa. Por otra parte, el sistema de educación bajo los “valores khmer” y la inserción de la juventud dentro del ejército comunista forjó a las nuevas generaciones en una mentalidad de obediencia hacia el Estado, desintegrando cualquier oposición en potencia.

Asimismo, las clases educadas y capacitadas murieron o se encontraban en el exilio. Los monjes proveedores de centros de enseñanza y consuelo espiritual para muchos camboyanos, fueron exterminados. El país estaba devastado, física y anímicamente. Subsistió una población temerosa y desarticulada que fue obligada durante tres años a no pensar, a no refutar y a trabajar físicamente para sobrevivir.

Así, de la misma forma en la que en 1975 fue decretado el inicio de la historia por el Khmer Rouge, en 1978 otra historia tuvo que ser escrita, pero ésta vez no fue la amnesia histórica que un ejército exigía, sino la necesidad social para olvidar, sobrevivir y volver a empezar.

### *Los invasores y los salvadores*

Cuando Vietnam invade a su vecino argumenta la trasgresión de la frontera entre ambos países. Sin embargo, Gareth Porter (1988) en un artículo publicado en la revista norteamericana *Foreign Affairs*, sugiere que las verdaderas intenciones eran salvaguardar el territorio, expulsar a china de la región (representada por el gobierno comunista del Khmer Rouge) y con ciertas pretensiones imperialistas, moldear a Camboya a una estructura socio-política semejante a la vietnamita. De ésta manera, se esperaba iniciar un periodo de afinidad cultural en la península.

Sorprendentemente, a pesar de la resistencia de los países vecinos y el desapruebo internacional, Vietnam logró incursionar en el territorio camboyano forzando al ejercito de Pol Pot a huir al noroeste del país cerca de la frontera con Tailandia. La facilidad con la que los vietnamitas lograron entrar en Camboya se puede explicar por medio de dos cuestiones. Primero, el radicalismo del régimen del Khmer Rouge empujó a muchos militares camboyanos a hacer alianzas con las fuerzas vietnamitas. Segundo, tras años de asesinatos y represión, la población no estaba dispuesta a seguir apoyando la revolución comunista. De ésta manera, cuando el ejercito invasor arribó, su llegada fue aplaudida por los camboyanos, quienes vieron en los vietnamitas, una vez más, la oportunidad de paz y libertad (Porter, 1988).

El ejército de Vietnam entró a la capital decretando la formación de la República Popular de Kampuchea y estableció el nuevo gobierno en el Palacio de Phnom Penh. Heng Samrin, ex colaborador de Pol Pot y refugiado en Vietnam, es designado cabeza de Estado y Hun Sen, también ex militante del Khmer Rouge y refugiado en el mismo país, es nombrado segundo Primer Ministro (Bach, 1986). El gobierno liberador, fue formado en su mayoría por antiguos militantes de la Kampuchea Democrática y por las minorías étnicas vietnamita-camboyanas.

No obstante, una vez más la lucha entre los países hegemónicos se hace latente en la región. A pesar del evidente autoritarismo y genocidio ocurrido, la comunidad internacional condena a Vietnam por invadir Camboya, lo que demuestra que no en todas ocasiones el discurso a favor de los derechos humanos ha sido legitimado (Connors, 2005:204). China, Estados Unidos y Japón, entre otros países, demandaron el

retiro inmediato de las fuerzas vietnamitas y la ONU decide mantener al Khmer Rouge como la fuerza legítima de Camboya. Así, Kampuchea Democrática (dirigida por el Khmer Rouge), mantendrá el asiento dentro de las Naciones Unidas hasta la década de los noventa (Porter, 1988). Igualmente, los intereses Sino-americanos deciden financiar la renovación del ejército comunista para que contraatacara a las fuerzas vietnamitas apoyadas por los soviéticos.

¿Cómo es posible que la comunidad internacional legitimara a un gobierno que cometió uno de los auto-genocidios más atroces de la historia? ¿Cómo podemos explicar que China y Estados Unidos continuaran apoyando al Khmer Rouge aún después de la irrupción vietnamita y la evidencia física de los campos de exterminio?

Por una parte, China nunca estaría dispuesta a rendir su hegemonía en la región; de hecho en respuesta a la invasión vietnamita, ataca la frontera norte de Vietnam dejando un numeroso saldo de muertos por parte de ambos países. Por otro lado, Japón no estaba dispuesto a tener una competencia comunista para sus mercados e intenciones imperialistas; Estados Unidos nunca perdonaría la humillación de la guerra en Vietnam; y los países vecinos (incluidos los integrantes del ASEAN<sup>34</sup>), se aterrorizaban ante la agresiva perspectiva de un Vietnam comunista y expansionista. Por último, la ONU no podía ir en contra de los miembros más importantes de la representación internacional y reiteró su postura ante la violación a los principios de libertad y soberanía.

Camboya inicia así, un nuevo periodo en su historia, con múltiples guerrillas financiadas por diversos países, una nación destruida y un nuevo tipo de aislamiento internacional, ocasionado por las rivalidades de las grandes potencias. Los camboyanos se ven inmersos en una guerra civil que es más bien la reminiscencia y últimas batallas de la guerra fría.

---

<sup>34</sup> La Asociación de Países del Sureste Asiático (Association of South East Asian Countries “ASEAN”), fue formada en 1967 fundada por Indonesia, Malasia, Las Filipinas, Singapur y Tailandia con la finalidad de mantener la cooperación mutua entre los países de la región. En los años ochenta y noventa se sumaron Vietnam, Laos, Myanmar y Camboya, y con el paso del tiempo otros países no pertenecientes a la región se fueron adhiriendo a la organización o a las reuniones, tales como China, Australia, Canadá, la Unión Europea, India, Japón, Nueva Zelanda, Rusia, Corea del Sur y Estados Unidos de Norte América (Dosch, 2005: 73).

Paralelamente, Tailandia, el único país sin pasado colonial y el más fuerte en la región, pide ayuda a Estados Unidos y a China para evitar la expansión de Vietnam. Ambos países responden positivamente. Así, el desapruebo internacional se convierte rápidamente en una intervención armada. China primordialmente se interesa en continuar la lucha con la Unión Soviética a través del combate de su aliado y protegido Vietnam. Estados Unidos por su parte, a pesar de aún estar sensible por su derrota en contra del comunismo, se interesa por una solución pacífica que no intervenga en el desarrollo de sus mercados (Bach, 1986). Después de todo el expansionismo vietnamita significaba la interrupción de importantes tratados comerciales que habían sido consolidados entre los países del Sureste Asiático y los intereses norteamericanos.

Por más de diez años las diferentes facciones mantuvieron al país en un estado de constante guerra civil. El gobierno vietnamita en Phnom Penh, las guerrilla comunista en el noroeste y las fuerzas monárquicas intentando recuperar su dominio desde el extranjero, generaron constantes luchas entre grupos internos y alianzas con otros países (Paris, 2004). Estados Unidos, China, Tailandia y Singapur, empeñados en debilitar las fuerzas de Vietnam, designaron un gran presupuesto al reclutamiento de la población rural para la causa del Khmer Rouge, lo que mantuvo al movimiento insurgente en constante evolución. Por su parte la Unión Soviética, y los restos del bloque comunista, continuaron financiando al del gobierno en Phnom Penh para mantener el control de la capital.

Por otra parte, mientras las facciones se dedicaban a pelear por el territorio, el país entró en un proceso de reconstrucción nacional. La organización social que el Khmer Rouge había impuesto se erradicó y las reformas generadas por el gobierno central desataron una serie de transformaciones y movimiento poblacional. Por ejemplo, durante el periodo que comprende el final de los años setenta y principio de los ochenta, incrementó el índice de migración interna y externa de forma trascendente. David Chandler (1992) relata como en los primeros años del régimen vietnamita las personas atravesaban el país para reencontrarse con sus familiares; y bajo otras circunstancias, los intelectuales y clases medias sobrevivientes salieron del país, temerosos ante el control de otro gobierno socialista.

Asimismo, tuvo lugar una gran gestión institucional ya que había que reiniciar al país en todos sentidos. Escuelas, institutos y ministerios se abrieron, se reintrodujo el sistema monetario y se intentó restaurar el sistema agrícola por medio de “grupos de solidaridad” para balancear el déficit de hombres que podían trabajar dadas las pérdidas humanas de los últimos tiempos. Durante estos años se vislumbró una limitada rearticulación social y un progreso en cuanto a la participación civil para la reconstrucción del país.

En términos generales, los primeros pasos del gobierno invasor parecían ser coherentes y sensatos. Vietnam convocó a elecciones para la Asamblea Nacional de Camboya e introdujo una nueva constitución que evocaba la importancia de los derechos humanos. En 1979, el joven Hun Sen, es nombrado Primer Ministro y adquiere una gran popularidad por sus ideas vanguardistas. Cabe mencionar que desde el inicio de su mandato Hun Sen consideraba importante otorgar ciertos beneficios a los superiores para mantener su lealtad, lo cual representó una readaptación muy sutil del sistema clientelar y la formación de una élite política fiel a los dirigentes (Gottesman, 2003).

Consecutivamente, la restauración del Estado camboyano, a pesar de ser mucho más moderado y armónico, conservó la estructura comunista, con un control unánime monopartidista y centralizado. El poder general recaía en el Primer Ministro y las funciones político- administrativas y financieras eran acaparadas por el gobierno de Phnom Penh. Asimismo, el aparato burocrático se amplió con el paso del tiempo, generando vínculos de corrupción y nepotismo (Gottesman, 2003). El sistema autoritario continuó y la disidencia tampoco era tolerada. Era necesario un gobierno fuerte que equiparara los problemas que contraía la guerra civil y controlara las múltiples guerrillas en contra del gobierno central, por lo que si bien los militantes eran en su mayoría camboyanos, el ejército vietnamita resguardaba su presencia.

Cabe mencionar que la reconstrucción estatal, sólo puede considerarse parcial, ya que a pesar de que el gobierno en Phnom Penh se auto-declaró como única autoridad en Camboya, no todos los territorios del país estaban bajo su control y tampoco contaba con el reconocimiento internacional además del otorgado por los países pro-soviéticos. Simultáneamente convivían diversas fuerzas y formas de organización; los territorios ocupados por el Khmer Rouge ejercían el control bajo el esquema anteriormente

utilizado y con acceso restringido a sus zonas de influencia (Roberts, 2001:76); el gobierno central pro-vietnamita mantenía una estructura comunista estilo leninista con un complejo aparato burocrático y los territorios en disputa podrían describirse como tierra de nadie, lugares en donde reinaba la violencia y la impunidad.

Mientras tanto, las fuerzas de oposición conspiraban en contra del gobierno foráneo. En 1982 se celebró una conferencia sobre Camboya promovida por las Naciones Unidas, en donde se gestó una coalición sin precedentes, tres grupos con distintos intereses unieron sus fuerzas en contra de la ocupación vietnamita. El *Gobierno de Coalición de Kampuchea Democrática* se formó por el *Frente Anti- Comunista de Kampuchea para la Liberación Nacional* dirigido por Son Sann (quien tenía tendencias anti-sihanoukistas), el frente político del príncipe Sihanouk y el Khmer Rouge con Khieu Zampan a la cabeza<sup>35</sup> (Porter, 1988).

La alianza complejiza la comprensión acerca de la separación de las facciones y al mismo tiempo da cuenta de los intereses involucrados y del cambio estratégico de aliados por parte de todos los contrincantes. Una vez más Sihanouk se alió con los comunistas camboyanos, a pesar del mutuo desprecio y de las atrocidades que cometieron en contra de su pueblo. Pero tanto él, como Son Sann y su frente anti-comunista, no tenían mayor presencia fáctica en Camboya. Por el contrario, el Khmer Rouge tenía militantes devotos que controlaban el noroeste del país así como un gran financiamiento y legitimidad internacional.

La población camboyanana pasó del horror del régimen comunista a otra prolongada guerra civil. El Khmer Rouge avanzaba y Vietnam atacaba. Años interminables de instalación de minas que sumadas a las colocadas durante los conflictos y guerras anteriores generaron un campo minado responsable de innumerables víctimas y amputaciones. Los años pasaron y la lucha parecía nunca terminar; el caos era apoyado por fuerzas internacionales quienes apoyaban a los ejércitos de las diferentes facciones haciendo más reñida la competencia. Si bien, el gobierno en Phnom Penh representaba la fuerza dominante en términos territoriales, la coalición, con 10-20 % de territorio

---

<sup>35</sup> Se designa a otros integrante más moderados, intentando mejorar la imagen de los guerrilleros comunistas, sin embargo Pol Pot e Ieng Sary mantienen el control Khmer Rouge (Porter, 1988).

dominado tenía una gran cantidad de tropas (entre 50, 000- 60,000) lo que balanceaba su falta de autoridad territorial.

Afortunadamente, la década de los años ochenta fue un periodo de grandes cambios políticos a nivel global y sus repercusiones trascendieron una vez más en Camboya. La caída del bloque comunista en 1989, el milagro económico asiático y la relevancia del tema de los derechos humanos (que trajo a colación la matanza y manifestaciones de la plaza de Tiananmen en China), atrajo nuevamente la atención internacional hacia la región (Curtis, 1998). En 1985 la Unión Soviética, gracias a los cambios gestados por Gorbachov, retiró el apoyo económico hacia los países comunistas y las fuerzas militares vietnamitas se retiraron de Camboya. Sin embargo, Hun Sen, así como todo su gabinete, mantuvieron el control político del país representado en la capital. En 1989 con la retirada oficial del ejército vietnamita la República del Pueblo de Kampuchea cambia una vez más su nombre a *Estado de Camboya*.

Para finales de la década y sin el apoyo militar de Vietnam, el llamado Estado de Camboya no lograba controlar el caos que reinaba en el territorio. Se intentaron reinstaurar y reformar nuevas instancias para obtener la aceptación internacional y local. Se enmendó la constitución, se nacionalizó el budismo como religión de Estado y se abolió la pena de muerte, entre otras cuestiones. Sin embargo las condiciones del país eran terribles. Entre guerras y crecimiento poblacional la producción agrícola no era suficiente para alimentar a la nación y el *boom económico* del sureste asiático en los años noventa creó un mercado negro que corrompió la economía más que desarrollar la productividad interna. El gobierno de Phnom Penh parecía perder el poder y en su desesperación empezó a tomar medidas represivas.

Mientras tanto el gobierno de coalición tomaba la delantera, pero no todas las facciones veían un beneficio a largo plazo. Era evidente que dentro de los grupos que integraban la coalición, el Khmer Rouge tenía el ejército más amplio y el control de varios territorios de Camboya, por lo cual, durante algunos meses se pensó que el ejército comunista volvería a obtener el control y rompería relaciones con sus aliados una vez estando en el poder. El peligro era inminente y la figura del Príncipe Sihanouk, nuevamente salió a relucir como el protagonista de las relaciones diplomáticas.

Sihanouk mantenía ciertas lealtades con Hanoi, debido a las peticiones impartidas durante la guerra con Estados Unidos; asimismo, conservaba relaciones con algunos integrantes moderados del Khmer Rouge. De ésta manera, utilizó ambas influencias y fungió como mediador entre las dos fuerzas. Paralelamente alentó a China a abandonar el apoyo militar que otorgaba a los insurgentes; y por último y no menos importante, pidió al gobierno norteamericano financiamiento para formar un ejército estabilizador. Es el multifacético Príncipe, quien negocia a finales de los años ochenta con todas las facciones y propone elecciones democráticas bajo la supervisión internacional (Porter, 1988). Así, gracias a sus cualidades diplomáticas, desde la década de los ochenta ya se vislumbraba la posibilidad de reinstaurar a Sihanouk como cabeza de una alianza entre Hanoi y los rebeldes comunistas (Bach, 1986).

Ahora, las fuerzas internacionales no ceden inmediatamente. El Khmer Rouge apoyado por China no estaba dispuesto a dejar las armas y generó una contrapropuesta: la integración de un ejército nacional que evacuara a las fuerzas vietnamitas de una vez por todas. Por otro lado, Hun Sen insistía en mantener el apoyo militar soviético en contra de los guerrilleros quienes a su parecer, tenían las manos manchadas con sangre camboyana y no merecía ningún voto. Ante tal panorama, el antiguo monarca tiene que hacer negociaciones simultáneas, jugando con todos los poderes y con todas sus las alianzas (Porter, 1988).

No obstante, como ha sido mencionado, el mundo a finales de los años ochenta estaba cambiando. Sin el apoyo de la URSS el gobierno de Phnom Penh empezó a ceder; China ya no estaba tan interesada en alienar a los vietnamitas a través del Khmer Rouge y Estados Unidos se interesa primordialmente en ampliar el mercado en la zona a través de la estabilidad y la expansión democrática. Los conflictos internos y las tácticas represivas usadas por los vietnamitas en los últimos años parecían no tener fin y las negociaciones promovidas por el antiguo monarca representaban la solución más pertinente. Los acuerdos iniciados a principios de los ochenta, en la reunión informal en Jakarta, Indonesia, se formalizaron en 1989 en la Conferencia Internacional sobre Camboya en París. Las primeras pláticas resultaron ser un fracaso, pero por lo menos se logró continuar la comunicación a través de acuerdos internacionales. Un plan de reconciliación fue presentado y estipulado en una reunión en Tailandia y por último, para 1991, se concretaron las medidas que se tomarían en el Acuerdo de Paz también

celebrado en París, el cual fue firmado por todas las facciones camboyanas y 16 países involucrados<sup>36</sup>. Curiosamente, ninguna de estas facciones estaba realmente de acuerdo con las medidas establecidas más allá de la necesidad de paz. Fueron más bien las fuerzas internacionales, con ayuda de personajes clave como el Príncipe Sihanouk, quienes moldearon y presionaron para que los acuerdos fueran firmados (Roberts, 2001).

Finalmente, tras años de abusos a los derechos humanos, continuos e incesantes bombardeos, múltiples invasiones y años de guerra civil, la comunidad internacional consideró la situación de Camboya y en 1992 las Naciones Unidas intervinieron en el país.

En síntesis, los 13 años posteriores a la llegada del ejército vietnamita a Camboya, que anteceden la intervención de las Naciones Unidas, comprenden un periodo confuso y complejo, pero trascendental para explicar la situación en la que se encontraba el país surasiático antes de iniciar el recorrido por la democracia.

Durante estos años, observamos en primer lugar, los últimos indicios de la guerra fría y las potencias mundiales intentando sujetar países que, ante tal devastación, ya no podían significar mucho en términos estratégicos. Por otra parte, se tiene a un gobierno extranjero y pro-comunista, que independientemente de sus intenciones, necesitaba reconstruir una sociedad para hacerla funcional; y al no lograrlo y perder el poder comenzó desesperadamente a legitimar su presencia por medio de medidas represivas. Por último, tenemos a una sociedad desgarrada, fraccionada y apática. La paranoia social que pueden generar más de 10 años de guerra civil con un antecedente de 3 años de régimen comunista y 5 más de dictadura militar es representativo. Y finalmente, para fortuna o infortuna de los camboyanos, la intervención del organismo internacional daría nuevamente la esperanza de paz y justicia.

---

<sup>36</sup> Las medidas de los tratados de París serán detalladas en la primera parte del Capítulo III.

## *Conclusiones del segundo capítulo*

El recorrido por la historia camboyana tiene como propósito identificar los antecedentes que conllevan al proceso de democratización iniciado en 1992 y los años posteriores a éste, en los que las instituciones democráticas intentaron gestarse y fortalecerse. Así, a través del marco teórico conceptual revisado en el primer capítulo y la recuperación histórica descrita en el presente, podemos concluir los siguientes puntos.

La situación en la que se encontraba Camboya en 1992, año en el que las Naciones Unidas intervienen en el país, coinciden con las características de las naciones que transitaban por un proceso de democratización durante la llamada “tercera ola”, iniciada en 1974. Dentro de los rasgos comunes se encuentra el pasado colonial, el subdesarrollo y el cambio de régimen a partir de una intervención extranjera. Asimismo, en la sociedad camboyana de 1992, se logran vislumbrar ciertas cuestiones que han sido denominadas como incompatibles con el sistema democrático, tales como la ausencia de condiciones básicas (clase media, economía liberal y cultura política) y el arraigo a los valores asiáticos, cuya naturaleza rinde respeto a la estructura jerárquico patriarcal. Sin embargo, en cada uno de éstos elementos se encuentran inmiscuidos varios matices trascendentales.

La tradición jerárquico patriarcal heredada de las estructuras más antiguas va a ser un elemento constante en la historia camboyana. Desde la civilización ankoreana, hasta el golpe de Estado en contra del príncipe Sihanouk en 1970, se mantuvo de alguna u otra forma la lealtad hacia el sistema monárquico. Asimismo, la dictadura militar de Lon Nol, a pesar de estar controlada por el ejército norteamericano, conservó la misma estructura piramidal; al igual que el régimen comunista de Pol Pot lo hizo a través del miedo y la represión. La organización política a partir de la intervención vietnamita, ablandó la supresión, pero también continuó bajo el mismo esquema monopartidista y jerárquico.

En cuanto a la cultura política existente al inicio de los años noventa, podríamos decir que era casi nula. Si bien había militantes comprometidos con las diferentes facciones, la sociedad civil estaba cansada, fraccionada y sedienta de paz. No necesariamente se puede asumir que la indiferencia política tiene orígenes en la sumisión a la estructura

patriarcal y en la inexperiencia a consensuar como argumenta Don Chull Shin (2007)<sup>37</sup>, ya que la historia camboyana nos dice que esto no siempre fue así. Como se mostró a lo largo del capítulo, la disidencia hacia el líder fue latente en distintos momentos, e igualmente se generaron ciertas instituciones en las cuales la sociedad civil elegía a sus representantes y se manifestaba a favor de sus derechos.

No obstante, los 20 años *a priori* a la llegada de las Naciones Unidas, cohibieron el activismo y el consenso por medio de la intolerancia y la represión. Todas las facciones habían demostrado ser corruptas e incoherentes al tomar el poder y las élites políticas, con sus alianzas y conflictos internos, ocasionaron confusión y desconfianza. Si no había líderes en quien fiarse plenamente y la sociedad civil había sido reprimida y fragmentada por años, ¿cómo esperar que subsistiera una cultura política? Es así como, en el caso de Camboya podemos inferir que más que un problema cultural, la apatía es ocasionada por décadas de guerras y conflictos civiles, cuyos responsables no sólo son los camboyanos.

La misma lógica se aplica para las demás precondiciones para la transición democrática descritas por Gills, Rocamora y Wilson (1993)<sup>38</sup>. Camboya en la década de los años noventa, era un país con extrema pobreza, redes comerciales y económicas precarias, y un bajo índice de población perteneciente a la clase media. La economía camboyana nunca fue un pilar fuerte, salvo por los efímeros apogeos que produjeron las guerras mundiales, pero la crisis económica de finales de los ochenta y principios de los noventa no tenía precedentes. Asimismo, el Khmer Rouge había masacrado o exiliado a los estratos educados y abolió la educación durante los años de régimen comunista. Estas reformas no sólo vaciaron al país de la población crítica y disidente, sino que obstruyeron la evolución de la educación camboyana y fracturaron el desarrollo del pensamiento crítico en un futuro próximo. Si bien las escuelas fueron reabiertas, al igual que muchas otras instituciones después de la toma de Phnom Penh en 1979, la continuación del conflicto civil no logró desarrollar ninguna instancia con la misma calidad que se tenía antes de 1970.

---

<sup>37</sup> Ver capítulo I.

<sup>38</sup> Como se discutió en el capítulo I, Gills, Rocamora y Wilson (1993) puntualizan tres condiciones mínimas para la consolidación democrática: la existencia de una clase media, una economía liberal desarrollada y el desarrollo de una cultura política.

Por otra parte, se ha relacionado a las problemáticas de la transición democrática con cuestiones de incompatibilidad cultural y con la imposición del régimen democrático por medio de un organismo extranjero. Para 1992, ninguno de los dos elementos funcionaba como referente incuestionable. Para empezar, el budismo y las instituciones camboyanas se encontraban fragmentados y aunque ambos alentaban la estructura jerárquica, también buscaban la paz y armonía. Lo mismo ocurre con la intervención extranjera, ya que, como se expuso en este capítulo, la intervención de la ONU fue alentada por el príncipe Sihanouk y precedida por años negociación interna. La llegada del organismo internacional representó un nuevo aliento esperanzador; los camboyanos querían y creían que la democracia les traería paz y justicia (Coates, 2005).

La historia camboyana es un espiral y cada etapa no puede ser explicada sin la anterior. Todos sus periodos suman elementos que ayudan a comprender la estructura social del país, así como la coherencia o incoherencia de las teorías que dan cuenta de sus procesos. Es así como empieza otro capítulo en la historia y es a través de estos antecedentes que se inicia la transición democrática de Kampuchea.

### Capítulo III. Una década de transición democrática en Camboya

*“El absolutismo monárquico y la democracia liberal han tomado miles de años en evaluar y producir instituciones... La democratización en Camboya, en un periodo de poco más de una década no puede esperar eliminar las grandes fuerzas que determinan la evolución política que ha tenido en los últimos miles de años”<sup>39</sup>*

**David Roberts**, *Political Transition in Cambodia*

El análisis de éste capítulo se encuentra seccionado en dos periodos de la historia camboyana de acuerdo a la distinción de los conceptos formulados en el capítulo I. El primero corresponde al proceso de transición democrática que transcurrió a largo de 1992 y 1993; centra su atención en los problemas que enfrentó la ONU para insertar los principios democráticos y relata el accidentado camino que se recorrió hasta las primeras elecciones. El segundo hace referencia al desarrollo de la democracia a partir del establecimiento institucional gestado por las Naciones Unidas y la formación del primer gobierno democrático. Debido a que éste último consta de 10 años de historia, será subdividido a través de los dos periodos electorales considerados para ésta tesis (1993- 1998 y 1998- 2003).

Se hará especial énfasis en los primeros cinco años de la historia democrática, ya que la complejidad de éste periodo es trascendental para comprender la secuencia de los periodos subsiguientes, así como para explicar la reestructuración socio-política del país con tendencias autoritarias y con un esquema jerárquico- patriarcal estilo asiático. Los siguientes años reportan la aparición de grupos de oposición, el desarrollo de instituciones democráticas y el nuevo flujo del sistema político en Camboya. No obstante, también expresan la manera en la que estos avances son acompañados por el paulatino monopolio del poder en manos de un solo partido y de un hombre poderoso.

---

<sup>39</sup> Traducción de la autora

*Democratización: La Paz y la Autoridad Transitoria de las Naciones Unidas*

Tras variadas negociaciones que tuvieron sede en diversas ciudades del mundo, el 23 de octubre de 1991, en una conferencia celebrada en la ciudad de París, se firmó la *Resolución Política Comprehensiva del Conflicto de Camboya*, en la cual las principales facciones, incluyendo al Khmer Rouge y las potencias internacionales, negociaron la Paz y el futuro del país<sup>40</sup>. Se estableció que la Autoridad Transitoria de las Naciones Unidas en Camboya (United Nations Transitional Authority in Cambodia ó UNTAC por sus siglas en inglés) tomaría control temporal de la nación mientras el Estado camboyano se remodelaba bajo un régimen democrático- liberal dirigido por una *Asamblea Constitucional*, institución de carácter parlamentario y se sugirió que el sufragio presidencial se postergara a la formación de una Asamblea democráticamente electa. Asimismo, la reestructuración política asumía el desmantelamiento del *Estado de Camboya* (nombre de la estructura gubernamental precedente) y con ello el término de la organización comunista que había tenido lugar durante 17 años.

Entretanto, los acuerdos decretaron al *Supremo Consejo Nacional de Camboya* integrado por las fuerzas de las cuatro facciones, como el único organismo legítimo con autoridad en el país, y se asignó una instancia temporal para iniciar la programación y logística de rehabilitación nacional hasta que el gobierno transitorio lograra constituirse (United Nations, 2003). El Príncipe Sihanouk fue nombrado presidente de la institución para mantener la estabilidad durante el proceso, bajo la promesa de que rendiría su renuncia tras celebrarse las elecciones. Establecidos los convenios, se pidió cese al fuego como acto de buena voluntad y en febrero de 1992 el UNTAC se volvió oficialmente operativo.

Cuando los miembros de las Naciones Unidas se establecieron en Phnom Penh, se comprometieron a permanecer únicamente 18 meses en el país, tiempo en el que esperaban lograr sus objetivos dando marcha al plan de democratización nacional. Las medidas inmediatas constaron, primero, en declarar la paz e iniciar el desarme del país;

---

<sup>40</sup> La firma del tratado fue provista por 19 Estados: Camboya, los cinco miembros permanentes del consejo de seguridad de las Naciones Unidas (Estados Unidos, La URSS, Francia, Gran Bretaña y China), los seis miembros del ASEAN en ese momento; Laos; Vietnam, Australia, Canadá, India, Japón y la República Socialista Federal de Yugoslavia (Boutros-Ghali Boutros, 2005:8)

segundo, escribir una nueva Constitución que promoviera el respeto a los derechos de los ciudadanos y generar un marco legislativo adecuado; y por último, promover la formación de partidos políticos para que se contendieran los votos de los camboyanos en elecciones libres, justas y competitivas (Boutros-Ghali, 2005).

A pesar de que se formaron varios grupos con distintas aspiraciones políticas, las fuerzas se englobaron en los cuatro principales grupos de poder ya existentes para formar los partidos políticos. Los militantes del gobierno central en Phnom Penh, fundaron el Partido del Pueblo Camboyano (Cambodia's People Party, **CPP** por sus siglas en inglés) con Hun Sen como representante. Norodom Ranariddh, hijo del príncipe Sihanouk, encabezó el partido **FUNCINPEC** (Frente de Unidad Nacional por una Camboya Independiente, Neutral, Pacífica y Cooperativa, por sus siglas en francés). El **BLDP** (Partido Budista Democrático Liberal por sus siglas en inglés) incorporó a una pequeña fracción budista y por último, el **KPNLF** (Frente Nacional de Liberación del Pueblo Khmer) dirigido por Son Sann, fue formado por los viejos integrantes del gobierno de coalición en el exilio. La razón por la cual el Khmer Rouge, no participó como partido político, será detallada posteriormente.

Según la información publicada por las Naciones Unidas y otros documentos complementarios, el objetivo central del Gobierno Transitorio, era lograr que los camboyanos determinaran su futuro por medio de elecciones libres y justas, sin la influencia o imposición de un organismo extranjero, es decir engendrar una democracia electoral. Y para lograrlo, era necesaria la reconstrucción del país en términos de infraestructura y tejido social. Así, se dispuso uno de los proyectos de rehabilitación más ambiciosos y costosos de la década, el cual intentó articular programas simultáneos en diversos aspectos; un esfuerzo sin precedentes con un presupuesto aproximado de \$2,800 millones (de dólares estadounidenses), sin tomar en cuenta los gastos para restablecer a los refugiados, lo cuales se calcularon en \$1,900 millones de dólares adicionales (Curtis, 1993, Boutros-Ghali Boutros, 1995).

Entre otras cuestiones, se crearon programas de pacificación, se gestaron convenios que introdujeran y aseguraran el respeto a los derechos humanos, los derechos civiles y la libertad de prensa, elementos considerados por la ONU como fundamentales para engendrar una sociedad civil y promover la participación política (Curtis, 1998, Paris,

2004). Asimismo, el mandato incluía aspectos relacionados con la desmilitarización y el desarme del país (con la ayuda de un batallón militar de paz); la expulsión de las fuerzas foráneas y la militancia vietnamita restante<sup>41</sup>; la reorganización de la administración civil, la repatriación de los refugiados y personas desplazadas, la rehabilitación de la infraestructura camboyana y la gestación de un programa informativo que comunicara las tácticas que se llevarían a cabo<sup>42</sup>. Los aspectos mencionados fueron tratados por medio de siete instancias o componentes creados: derechos humanos, electoral, militar, administración civil, policía, repatriación y rehabilitación<sup>43</sup>, e información- educación (Boutros-Ghali, 2005).

El gobierno transitorio estaba integrado por un gran número de miembros internacionales así como de ciudadanos camboyanos quienes fueron entrenados dentro de las faenas de reconstrucción nacional<sup>44</sup>. Se esperaba así, iniciar a algunos ciudadanos en las funciones administrativas y políticas, así como proporcionar sueldos bien remunerados (en relación al salario camboyano) que desarrollaran cierto movimiento económico en el país (Curtis, 1993; United Nations, 2003).

De acuerdo al libro azul de las Naciones Unidas, las diferentes instancias se articularon con una perfecta planeación, tan adecuada y convincente que logró mantener a los miembros del UNTAC con expectativas positivas y con la ilusión de reconstruir una Camboya libre y democrática. Sin embargo, la teoría rara vez concuerda con la práctica, y todas las dificultades que el equipo del UNTAC había anticipado, vinieron acompañados por una serie de elementos imprevistos.

---

<sup>41</sup> El decreto generado por los Acuerdos de Paz de París, se comprometía a desmilitarizar al país liberándolo de las fuerzas militares foráneas que habían apoyado la guerra civil durante los 14 años precedentes. La ambigüedad del mandato, en cuanto a la expulsión de las fuerzas foráneas y militares vietnamitas, ocasionó diversos problemas en cuanto a la rigurosidad genofóbica del Khmer Rouge, quien protestó constantemente acerca de la permanencia de ciertas minorías étnicas en el territorio camboyano (Frieson, 1996).

<sup>42</sup> Una de las dificultades que inmediatamente surgieron fue la barrera lingüística. Sólo algunos miembros del gobierno transitorio hablaba khmer y una pequeña minoría de camboyanos entendía inglés o francés. Esta complicación obstruyó de entrada el contacto directo con el pueblo y una comprensión recíproca entre población y miembros del UNTAC. Tanto las acciones que se iban a llevar a cabo, como los matices culturales, fueron comprendidos por medio de intérpretes.

<sup>43</sup> A los 360,000 refugiados en la frontera con Tailandia se les ofreció transporte a Camboya, asistencia material durante 12 meses y la integración de programas de desarrollo en las zonas de rehabilitación.

<sup>44</sup> El personal de las Naciones Unidas enlistado en el componente militar y de seguridad civil sumaba 15,991 y 3,359 de individuos respectivamente; y estaba conformado por miembros de más de 40 países (Boutros-Ghali Boutros 1995: 23).

### *Dificultades para el arranque y arraigo del proceso de democratización*

Al iniciarse las negociaciones en París, no se esperaba que la tarea de pacificación y construcción democrática fuera sencilla. Desde el exterior se tenía un conocimiento parcial de las condiciones en las que se encontraba el país, el cual fue enriquecido con la investigación y preparación que anticipó la llegada de la ONU a Camboya. Asimismo, se tenía una noción bastante amplia de las dificultades con las que el UNTAC se enfrentaría y se procuró anticipar todos los errores y peligros posibles. Existe una infinidad de elementos que obstaculizaron el proceso de democratización, algunos relacionados con los problemas locales y otros con la planeación del mismo proyecto; sin embargo, no todos se consideran pertinentes para el tema que nos atañe. A continuación serán mencionadas las dificultades más significativas para el inicio de la democratización en Camboya, las cuales serán acotadas en siete rubros: 1. La falta de un verdadero consenso entre élites; 2. La tardanza en el arribo del UNATC; 3. La imposibilidad de desarmar al país; 4. El retiro del Khmer Rouge de la esfera política; 5. El saldo de las guerras y conflictos civiles; 6, La influencia de los elementos culturales y la herencia histórica; y 7. Los errores cometidos por el gobierno del UNTAC.

#### *1. Falta de un consenso entre élites*

La mayoría de los análisis de la transición democrática en Camboya concuerdan en que los problemas iniciaron a partir de la firma de los tratados. En primer lugar, los acuerdos, no nacieron de las iniciativas de las facciones en conflicto, sino de las disposiciones internacionales influenciadas por la habilidad diplomática del Príncipe Sihanouk. Todos los grupos en Camboya deseaban paz y estabilidad, pero todos querían concordia bajo sus propios términos y poderío. Y aún mientras las negociaciones tenían lugar y se firmaban los acuerdos, se mantuvo un rechazo constante a la legitimidad entre grupos, especialmente entre Hun Sen y el Khmer Rouge. Así, “Mientras se logró un grado de consenso dentro de los cinco miembros permanentes de las Naciones Unidas, las relaciones entre los cuatro grupos políticos camboyanos se caracterizaron por desconfianza y sospecha”<sup>45</sup> (Roberts, 2001:31).

---

<sup>45</sup> Traducción de la autora

Teóricamente se puede argumentar que éste factor no representa un verdadero problema, ya que ultimadamente, las facciones en disputa accedieron a la intervención internacional, a la negociación y a la formación de partidos políticos, sin importar que sus razones hayan sido encaminadas exclusivamente por la necesidad de culminar con el conflicto civil. Sin embargo, la evidente falta de consenso entre facciones fue una causa trascendental para el desarrollo de problemas consecutivos.

## *2. Tardanza de la ONU*

Por otra parte y bajo el entendido de que no hubo un verdadero consenso local, la paz y posibilidad de transición política se encontraba en una posición sumamente vulnerable, a tal grado, que el retraso de los miembros del UNATC<sup>46</sup> generó desconfianza a la voluntad y capacidad del esperado gobierno transitorio. Pero más importante, dio tiempo para que las facciones obtuvieran el control de la mayor parte de áreas que podían, anticipando los cambios que se generarían con el nuevo régimen. En pocas palabras, la larga espera desestabilizó los tratados acordados por las facciones y pausó la continuidad del proceso de transición. Esta incertidumbre sugiere que desde ese momento, los grupos vislumbraban la posibilidad del fracaso de las Naciones Unidas y auguraban un boicot por parte de cualquiera de las otras facciones, por ende, todos querían que estar preparados (Roberts, 2001). La importancia de este elemento radica en las repercusiones inmediatas, las cuales serán desarrolladas en los siguientes puntos.

## *3. La imposibilidad de desarmar al país*

Uno de los objetivos centrales del gobierno transitorio era la desmilitarización y desarme del país para evitar futuras contiendas sanguinarias. Esto implicaba la retirada de todas las tropas que fueron financiadas por las potencias internacionales (norteamericanas, chinas, soviéticas y vietnamitas), la desarticulación de los grupos armados locales y el retiro del armamento que se encontraban prácticamente en todo el país. En un principio hubo un grado relativo de cooperación y se logró recaudar un gran

---

<sup>46</sup> La articulación de personal, financiamiento y recursos materiales para la intervención internacional en Camboya, requirió meses de planeación y preparación (alrededor de cuatro o cinco meses). Si bien la tarea representó un gran desafío, los análisis hacen constantes referencia a un retraso significativo.

número de armas y municiones, sin embargo, tras las primeras victorias se percibió que la hostilidad sería una barrera para lograr el propósito deseado. Como se ha mencionado, se mantuvo una desconfianza entre facciones y no todas estaban dispuestas a desarmarse y quedar vulnerables antes de que los otros grupos lo hicieran, provocando que ni en esos meses ni en los años siguientes se lograra el desarme o desarticulación militar total del país.

#### *4. Retiro de Khmer Rouge de la esfera política*

Una de las principales dificultades para la transición democrática en Camboya está relacionada con las acciones del Khmer Rouge que tuvieron lugar durante la formación del gobierno transitorio. El UNTAC esperaba que la facción rebelde accediera a la negociación pacífica y a la formación de partidos políticos, puesto que era miembro clave de las negociaciones de París y su fortaleza no debía ser subestimada. Igualmente, se tenía un interés especial en su cooperación, debido a que su figura contrarrestaba con el poder del partido de Hun Sen (CPP) y era el vínculo por medio del cual la alianza sino-americana había combatido al ejército vietnamita prosoviético en los años anteriores.

David Roberts, explica cómo en un principio el Khmer Rouge accedió a la firma del tratado de París y aceptó la desmilitarización e intervención de las Naciones Unidas con gran disposición, ya que el ejército revolucionario veía en la transición democrática y en el desame nacional una vía para reestablecerse en el juego político y debilitar a los componentes del CPP.

Sin embargo, el problema surgió con la incapacidad del UNTAC para desarticular la estructura precedente. *El Estado de Camboya / CPP* fue un régimen burocrático comunista, que durante los años que presidió, desplegó una compleja red de relaciones administrativas, que funcionales o no, organizaban la estructura política de los territorios ocupados, incluyendo la capital. Así, cuando el *Estado de Camboya* es desmantelado y sus integrantes forman el CPP, resultó conspicuo que el aparato administrativo mantuviera una fuerte relación con el nuevo partido. Durante más de una década, fueron los militantes del CPP los que se encontraron a la cabeza de los gobiernos locales y los puestos administrativos, por lo que tras la intervención

fácilmente se reinsertaron en el aparato emergente y por más que el UNTAC desplazara al antiguo gobierno de sus funciones centrales, no era posible dismantelar toda la estructura institucional.

De esta manera, a pesar de la disposición inicial del Khmer Rouge, cuando sus militantes se dieron cuenta de que el CPP no perdería el control del país, decidieron defraudar los acuerdos firmados. Argumentaron que aún había vietnamitas en el país que debían ser repatriados y que el CPP no había sido desmilitarizado ni deslindado de su relación con el gobierno central, tal y como la ONU había prometido. Así, durante la formación de partidos, la insurgencia rebelde se autoexcluyó de la esfera política con la intención de deslegitimar la intervención extranjera y el control de cualquier partido que llegara al poder (Roberts, 2001). Esto significó un fracaso inicial para el UNTAC, ya que no sólo se revirtió el apoyo y poder que se le había dado al Khmer Rouge con la intención de balancear aquel del CPP, sino que ahora tenía un grupo contrincante intentando desestabilizar su presencia y boicotear el proyecto.

##### *5. Saldo de las Guerras*

Dentro de las dificultades más importantes para el tránsito a la democracia se encontraban las consecuencias del conflicto armado constante desde 1970. Las guerras dejaron un saldo de problemas significativos para la reconstrucción nacional que retaba a cualquier presupuesto y logística internacional. Grant Curtis (1993: 3- 4), en un reporte escrito para el Instituto de Investigación de las Naciones Unidas de 1993, registró que en ese año, Camboya era uno de los países más pobres del mundo, con un ingreso per cápita de tan sólo \$150 dólares americanos anuales; con una devastadora insuficiencia alimenticia y grandes problemas de salubridad. La cantidad de hombres muertos durante los años de las guerras anteriores resultaron en una preponderancia de trabajo femenino tanto en las labores agrícolas como industriales (60% y 70% respectivamente); la ausencia de servicios básicos y propagación de enfermedades mortales generaban altos índices de mortandad tanto adulta como infantil<sup>47</sup>, y

---

<sup>47</sup> Las Naciones Unidas reportaron en 1993 una esperanza de vida de 49.7 años, una tasa de mortandad que duplicaba al resto de Asia en ese momento y miles de casos de malaria y tuberculosis (10,000 y 20,000 al año). Sólo el 12% de la población contaba con agua potable y había un 30% de analfabetismo. La pirámide poblacional tenía un gran eslabón de niños y adolescentes, dadas las muertes adultas y la alta

consecuentemente, la insuficiencia de servicios se agravó con la llegada de los 370,000 refugiados y desplazados durante los conflictos precedentes.

Asimismo, la infraestructura subsistente era muy deficiente, tanto en términos socio-políticos y económicos, como de recursos humanos. Existían pocas redes comerciales (sólo con los países comunistas y las existentes eran muy restringidas), ministerios corruptos y estructuras políticas disfuncionales. Durante los años de guerra civil, ni el gobierno pro-vietnamita de Hun Sen, ni el ejército de Khmer Rouge en el noroeste habían logrado controlar el país o engendrar un proyecto nacional sólido y a pesar de los esfuerzos de la sociedad por reconstruirse durante los años ochenta, el conflicto había antepuesto las articulaciones militares a las sociales. En términos generales, Camboya en 1993, era un territorio ausente de un marco legal y político y su población mostraba una confusión de límites sociales; la violencia había encaminado sus vidas durante muchos años y no había conciencia de negociación en otros términos.

Seguidamente, no había suficientes personas preparadas para las tareas de reconstrucción del país. Los sistemas de enseñanza, tan importantes para la educación cívica, carecían de maestros preparados (apenas el 1% de ellos había terminado la secundaria), y como se ha mencionado varias veces, gran parte de las clases educadas huyeron del país sin intenciones de regresar a una situación caótica. Igualmente, un porcentaje significativo de la población estaba discapacitada para muchos trabajos. En los primeros meses de la intervención se registraron más de 35,000 amputaciones, producto de las 4 millones de minas colocadas en las guerras y conflictos civiles. Pero sobre todo, Curtis (1993) resalta el cansancio de los camboyanos como el rasgo más problemático para la rearticulación social y la transición política. Guerra tras guerra y múltiples promesas incumplidas engendraron una apatía y desconfianza tal, que será éste elemento uno de los retos más grandes para el desarrollo de la democracia.

Contrariamente, David Roberts (2001) señala que si bien la situación en la que se encontraba Camboya en 1992-1993 era difícil, no era tan devastadora como se plantea en la mayoría de los reportes. Se sugiere que el fatalismo está relacionado con una promoción anti-vietnamita que intentaba condenar la intervención de 1978 y justificar el

---

tasa de natalidad resultante. El 20% de la población tenía menos de cuatro años y el 45% menos de 15 (Curtis, 1993: 3-4).

rechazo que había tenido la ONU hacia el *Estado de Camboya/ CPP* durante tantos años. Roberts apunta que el país no se encontraba evidentemente en su mejor fase, pero tanto el desarrollo comercial como la estabilidad social se iniciaron en los últimos años de gobierno comunista cuando las negociaciones se estaban llevando a cabo en París. Para principios de los años ochenta, no todas las empresas eran estatales ni había una economía completamente cerrada, emergía una pequeña clase adinerada, mercados e inversión extranjera. De ésta manera, según el autor, es una interpretación errónea decir que los vietnamitas fueron vistos como los invasores infames y los miembros del UNTAC como heroicos liberadores.

Los puntos de vista de ambos autores no necesariamente son contradictorios. Si bien Roberts resalta que hay una lucha de legitimidades entre la ONU y el gobierno pro-vietnamita que no debe ser menospreciada, ya que la información puede estar fácilmente manipulada; las cifras que proporciona Curtis, revelan condiciones deplorables, que aunque sean mejores que las de los años setenta y ochenta, son hostiles para el desarrollo democrático. De acuerdo a las precondiciones para la democracia, Camboya se encontraba completamente carente de los elementos necesarios (clase media educada, economía desarrollada y cultura política); los índices de pobreza revelan la ausencia de una clase media, y la precariedad de la infraestructura demuestra el obstáculo para generar una nueva clase educada, tanto por la ausencia de sistemas educativos eficientes como por la falta de una economía liberal que permitiera un desarrollo acelerado<sup>48</sup>. Asimismo, ante la ausencia de un marco legal, el cansancio y traumatismo social de las guerras, y la necesidad de satisfacer las necesidades más básicas, resulta absurdo hablar de la existencia de una cultura política en términos occidentales.

#### *6. Elementos culturales y herencia histórica.*

Se ha mencionado la continuación del conflicto entre élites, lo cual no permitió el desarme total de las facciones, así como el retiro del Khmer Rouge de la esfera electoral. Asimismo, se proporcionó una sinopsis de los problemas de infraestructura

---

<sup>48</sup> Se asume que la economía liberal desarrolla la economía de un país; sin embargo, como Robert Pinkey (1993) sugiere, ni la democracia ni la economía liberal han desarrollado la economía de muchos países del tercer mundo (en Capítulo I). En variados casos la imposición de la economía liberal corresponde a los deseos de los países hegemónicos para expandir sus mercados comerciales.

ocasionados por las guerras. Pero sumado a estos elementos, el proceso de transición se enfrentó en todo momento con problemas relacionados con cuestiones culturales, la naturaleza de la estructura social camboyana, así como con otras tantas dificultades vinculadas a las peculiaridades del país.

En primer lugar, “El poder en Camboya, tradicionalmente desde los días pre-ankoreanos y en la época contemporánea desde 1970, ha sido de naturaleza absolutista y con una mínima tolerancia a la oposición... las relaciones jerárquicas saturan la sociedad khmer y determinan las relaciones políticas, estas sean monárquicas, budistas o comunistas...” (Roberts, 2001:32)<sup>49</sup>. Como fue señalado a lo largo del Capítulo II, durante miles de años la estructura tradicional permaneció de alguna u otra forma a pesar de las continuas invasiones y adopciones de distintos sistemas políticos. La presencia francesa, por ejemplo, no cambió las actitudes ni los valores culturales, y sólo traspasó la jerarquización de la estructura tradicionalista al elitismo económico. El gobierno monárquico que sucumbió en 1970, a pesar de los tintes socialistas de los últimos años, recuperó la estructura de lealtades hacia la élite real. Por su parte, la dictadura de Lon Nol, estableció un sistema autoritario, utilizando al ejército extranjero (EEUU) como fuerza coercitiva; el régimen de Pol Pot, dentro de su reconstrucción nacional, conservó la estructura totalitaria en la cual una pequeña élite determinaba la vida y muerte de toda una población por medio de la represión; finalmente, a partir de 1979, el régimen establecido por el ejército vietnamita mantuvo una estructura monopartidista dominada por un hombre fuerte y un aparato burocrático que alineaba a toda disidencia.

Asimismo, la verticalidad no sólo se conservó a través de la opresión que las élites imponían, sino por medio de una fuerte red de relaciones, sumisiones y lealtades en grados micro y macro, desde el orden familiar y comunitario hasta la estructura política nacional, tal y como apunta la tesis de los valores asiáticos<sup>50</sup>. Esta estructuración proporciona seguridad a los individuos que se encuentran en ella y funcionalidad al sistema; por el contrario, no estar dentro produce vulnerabilidad y exclusión social.

Bajo estos parámetros, Roberts (2001) explica que antes de llegar el UNTAC a Camboya, no existía ninguna forma de organización ajena a la prescrita por las élites,

---

<sup>49</sup> Traducción de la autora.

<sup>50</sup> Ver Capítulo I

ningún sentido de participación política en términos occidentales y un desprestigio en cuanto al concepto de “oposición”, ya que finalmente, ésta siempre había sido castigada o reprimida. Los grupos que se encontraban en conflicto durante los años anteriores a la transición: el Khmer Rouge, el Estado de Camboya y el gobierno de coalición, luchaban por el poder absoluto y todos representaban autoritarismos ya experimentados. Tampoco había una práctica de división de poderes y mucho menos coaliciones entre grupos, ya que como en otras sociedades asiáticas, el poder y las decisiones son tomados de manera unilateral y totalitaria.

Como un ejemplo de lo anterior, Steven Heder y Judy Ledegerwood<sup>51</sup> (1996) apuntan que cuando la ONU intentó implantar el derecho universal al voto entre los ciudadanos mayores de dieciocho años, las cuatro facciones se opusieron determinadamente. La cultura khmer distingue claramente entre clases sociales y grupos étnicos, y no tiene sentido la obtención de un derecho tan importante como el electoral, por el simple y ambiguo criterio de nacionalidad (por nacimiento o naturalización). La identidad camboyana se construye a partir de la distinción entre clases y con otras culturas (respectivamente), no hay ningún reconocimiento de los derechos del “otro” (inferior o extranjero) y mucho menos la noción de un derecho generalizado entre clases y etnias.

Por otra parte, habría que hacer énfasis en el antecedente del régimen sanguinario que tuvo lugar entre 1975 y 1978 (hasta principios de 1979). La cultura camboyana podrá tener una estructura absolutista y su historia una serie de eventos trágicos, pero los casi cuatro años en los que el Khmer Rouge mantuvo el poder, repercutieron en la desarticulación social de manera trascendente. Esos años hirieron el tejido social de tal forma que se desmembró el sentido de solidaridad, tolerancia y la desenvoltura para la organización social en los tiempos venideros.

De esta forma llegamos a la conclusión de que los intentos de democratización en Camboya generados por el gobierno transitorio, intentaron implantar igualdad y decisiones individuales en una sociedad estructurada por inequidades y lealtades jerárquicas, que además había sido herida recientemente en el seno del tejido social. Las últimas explicaciones podrían simpatizar con el argumento de la incompatibilidad

---

<sup>51</sup> Ambos autores son coordinadores de un libro que recopila ensayos escritos por un grupo de expertos en Camboya que trabajaron en la división de información y educación del UNTAC.

cultural entre democracia y la cultura asiática, pero más que hacer una afirmación determinante, sólo se pretende recalcar el encuentro de distintos valores y cosmovisiones, así como el paradójico intento de imponer un modelo político en sociedades con antecedentes culturales con lógicas diferentes, esperando que se adopten actitudes similares a aquellas de occidente.

### *7. Errores cometidos por el gobierno del UNTAC*

Por otra parte, en los esfuerzos por generar una oposición política y una atmósfera propicia para llevar a cabo las elecciones democráticas, el UNTAC generó una serie de estrategias erróneas que tuvieron consecuencias revertidas. Hay muchos detalles que podrían ser mencionados, pero a continuación sólo se indicarán los elementos que se consideran representativos para la transición democrática.

Un ejemplo es el apoyo que el gobierno transitorio otorgó al FUNCINPEC y al Khmer Rouge para balancear la ventaja que parecía tener el CPP por su antecedente en el poder, y a su vez desmilitarizar a la insurgencia comunista y encaminarla a un ámbito más institucional. Sin embargo, el balance estuvo también determinado por los intereses de los países con capacidad de influencia: China y Estados Unidos. A pesar de que la guerra fría había terminado, el *Estado de Camboya / CPP* había permanecido en constante conflicto con dos de los miembros permanentes más importantes del consejo de seguridad y aún permanecían ciertas rivalidades. El problema radica principalmente en dos cuestiones, primero en que específicamente el apoyo al Khmer Rouge fue mal visto por la población camboyana, quien percibió una incongruencia entre justicia e intereses involucrados, y segundo, que la táctica no funcionó y sólo se legitimó el papel de los rebeldes comunistas por medio de su participación en los acuerdos de París.

Otra de las incapacidades del UNTAC, fue generar una atmósfera neutral y segura, lo cual además de estar relacionado por la presencia de armas y la constancia del conflicto entre grupos, también tuvo que ver con la pasividad del gobierno transitorio. Dos puntos habría que resaltar en éste rubro. Por una parte, a pesar de que se demostraba un apoyo especial al FUNCINPEC para contener el poder del partido dominante, las brigadas de paz, nunca lograron proporcionar seguridad a ninguno de los miembros del partido monárquico en cuanto al acoso e intimidación por parte del CPP. El partido de Hun Sen

podía actuar a su disposición, como se demostró en la gestión de grupos de choque para hostigar a la oposición; actos ante los cuales el UNTAC no tomaba ningún tipo de represalia (Carney, 1993).

Por otra parte, los miembros del Khmer Rouge atacaban constantemente con tácticas terroristas y las brigadas de paz del gobierno transitorio tampoco respondían. La justificación era que no se quería propagar un conflicto armado entre el ejército internacional y la guerrilla comunista, pero ésta medida permitió que subsistieran ataques contra la población civil durante los procesos de pacificación (especialmente en contra de las minorías étnicas vietnamitas e incluso en contra del personal de la ONU), generando un ambiente de inseguridad y hostigamiento.

Así, los mediadores fungieron como observadores de la violencia sin mayor capacidad de acción. Esto resaltó tres cuestiones, en primer lugar que el país aún se encontraba lo suficientemente armando para llevar a cabo ataques terroristas; segundo, que no había un respeto hacia el UNTAC; y por último, que no existía un ambiente político neutral en lo absoluto.

#### *Desarrollo del proceso ante las dificultades existentes*

Por medio de los elementos aludidos anteriormente, se logra tener un acercamiento del gran desafío que representó difundir y explicar los cambios que se estaban generando. Los miembros de las Naciones Unidas se encontraban entusiastas y la articulación de programas y proyectos realmente significó uno de los esfuerzos más grandes en términos de intervención internacional. Sin embargo, la magnitud del programa de reconstrucción y rehabilitación para Camboya resultaba insuficiente ante el panorama de la realidad. Como ha sido explicado, el país no sólo se enfrentaba a la terrible devastación que ocasionaron los años de guerra y a la estructura milenaria de tradición absolutista, sino que acarrea con “la recontextualización del conflicto en un ámbito institucional” (Roberts, 2001) y con las intimidaciones terroristas del Khmer Rouge.

Pese a las dificultades, la intervención internacional mantuvo su programación y preparó la campaña electoral, los partidos políticos dispusieron la contienda y la instancia dedicada a la educación y comunicación de la población intentó por todos los

medios introducir los conceptos básicos y entusiasmar a los camboyanos con la posibilidad de seleccionar a sus representantes por medio del voto libre y secreto.

No se puede tener una perspectiva meramente positiva respecto a la campaña, ya que en vísperas de las elecciones la pluralidad política que se intentó promover era casi nula, el poder se concentró en los grupos existentes y las tácticas de intimidación (asesinatos y violencia a políticos y minorías étnicas especialmente) no permitieron que muchos posibles contrincantes se expresaran en público (Tan Lian Choo, 1993). Asimismo, Timothy Carney (1993) señala que la calidad de la campaña electoral fue muy baja. Los partidos políticos más que generar propuestas para un proyecto nacional, se dedicaron a infundir acusaciones a sus contrincantes y manipular la opinión pública. Por un lado se acusaba al CPP de estar vinculado con el gobierno vietnamita y por el otro, se culpaba al FUNCINPEC por relacionarse con los miembros del Khmer Rouge.

No obstante, dieciocho meses es un periodo de tiempo demasiado corto para infundir conceptos que las mismas democracias experimentadas continúan discutiendo hoy en día. El UNTAC hizo lo mejor que pudo, asumiendo que su presencia era transitoria y que las nociones básicas de democracia serían permeadas de forma paulatina con la ayuda de programas dedicados a su promoción (financiados internacionalmente), los cuales continuarían trabajando en Camboya durante los siguientes años.

En síntesis, el entusiasmo que se vislumbró tras la firma de los tratados en París, se derrumbó conforme al desarrollo de los acontecimientos del periodo pre- electoral. Esto, determinado principalmente por las dificultades que se manifestaron durante el proceso de democratización, descritas a lo largo del capítulo: la incoherencia entre la firma de los acuerdos de paz con la continua hostilidad entre las élites, la incapacidad para desmilitarizar y desarmar al país, la retirada del Khmer Rouge de la esfera política y la continuación del terrorismo desestabilizador, el saldo de las guerras y la falta de un proyecto nacional, la tradición de la estructura absolutista y, por último, los errores cometidos por el organismo interventor, los cuales radican principalmente, en la incapacidad para generar una atmósfera pacífica y neutral, necesaria para desarrollar el pluralismo político y una participación adecuada.

El periodo que transcurrió entre llegada del gobierno transitorio hasta el día de las elecciones, mostró una combinación de procesos un tanto ambigua. Primero, el proyecto democrático parece haber sido insuficiente ante las circunstancias existentes permitiendo que el conflicto se recontextualizara en el ámbito institucional pero, por otra parte, el proceso mantuvo continuidad y relativa estabilidad pese a las dificultades enfrentadas. De cualquier manera, el UNTAC permaneció esperanzado y seguro de que su presencia era la mejor opción que los camboyanos tenían en ese momento.

### *Los camboyanos ejercen su voto*

Finalmente, en Mayo de 1993, tuvieron lugar las elecciones libres y justas de acuerdo a los términos señalados por las Naciones Unidas. Era la primera experiencia de elecciones multipartidistas en la historia de Camboya. Un total de veinte partidos contendieron en el sufragio, a pesar de que sólo cuatro de ellos, representaban fuerzas competitivas. Las votaciones tuvieron una extraordinaria participación de casi 90% de votos registrados y los integrantes del gobierno transitorio vislumbraron triunfantemente su logro<sup>52</sup>. Sin embargo, Choo (1993) alude que la participación electoral poco tuvo que ver con la conciencia política de la ciudadanía. El autor señala que la población se encontraba confundida y cambiaba de perspectiva conforme a la información que infundían los candidatos; e igualmente, la complejidad de la planilla no significaba nada para los camboyanos en términos de representatividad gubernamental.

De cualquier manera los resultados sorprendieron a todos. A pesar de las intimidaciones por parte del partido de Hun Sen, el FUNCINPEC venció con 45% de los votos a su mayor contrincante el CPP, quien recibió 38%. El partido Budista quedó en tercer lugar con tan sólo 3.8% (Paris, 2004). Cuando el Consejo Nacional Electoral (National Electoral Council ó NEC por sus siglas en inglés) anunció al vencedor nadie esperaba la derrota del partido dominante y los resultados demostraron que, por lo menos, la idea del voto secreto si fue infundida por las brigadas de educación de la ONU.

---

<sup>52</sup> La participación política fue de 89.56% de votos ejercidos a nivel nacional, que comprendía 4.7 millones de votantes de los 5 millones de ciudadanos registrados. Un porcentaje más alto de lo que muchos países con democracias desarrolladas pueden esperar.

Roberts (2001) argumenta que el resultado de las elecciones se puede explicar a través de la relación popular del partido FUNCINPEC con el príncipe Norodom Sihanouk, quien había sido recientemente repatriado. A pesar de que el antiguo monarca y padre del candidato electo decidió no estar involucrado en el proceso electoral, se pensaba que apoyaba a su hijo tácitamente y el pueblo aun mantenía lealtades hacia “el padre de todos los camboyanos”. Concordantemente, Kate Frieson (1996) resalta que la preferencia hacia el partido pro-monárquico se apuntaló en la propaganda nostálgica de paz y respeto a las tradiciones de los años anteriores a 1970, bajo el mandato de su majestad. El FUNCINPEC propagó, por los medios que podía, su disposición para negociar la paz (incluso con el Khmer Rouge), para defender las tradiciones (a través del vínculo con Sihanouk) y generar prosperidad económica (apoyada por las alianzas internacionales).

Por otra parte, John Vijghen (2002) destaca que en 1993 los camboyanos también votaron por el cambio. La propaganda pro-democrática y la noción del voto libre y secreto lograron permear la conciencia y sueños de la población. Durante las primeras elecciones se tenía la ilusión de que por medio del cambio de régimen, muchas otras circunstancias podía cambiar en el país, y el partido de oposición, el FUNCINPEC, representaba la alternancia y desmonopolización de poder.

Mientras el Consejo Nacional Electoral (NEC) y el FUNCINPEC se regocijaban por el triunfo de la democracia, el CPP intentó desesperadamente boicotear la notificación de los resultados, pero fracasó en el intento por silenciar los medios de comunicación de la ONU. Entonces, sin mayor opción, Hun Sen rechazó determinadamente la derrota, reclamando irregularidades y fraude electoral. En tan sólo unas horas el triunfo de la transición democrática se vio fuertemente amenazado por un nuevo conflicto civil. El CPP tenía el control de todas las estructuras gubernamentales, incluyendo la policía y el ejército, y el FUNCINPEC sólo tenía la legalidad de su triunfo en las urnas.

Ante tal circunstancia, los líderes de los dos partidos más fuertes, el príncipe Ranariddh y Hun Sen pidieron al antiguo monarca que interviniera en el conflicto. Así, Norodom Sihanouk se permitió una vez más fungir como mediador entre grupos. Después de negociar con ambos partidos y con la intención de estabilizar el gobierno en el periodo post electoral, el príncipe anunció la formación de una coalición entre las facciones,

auto decretándose cabeza de Estado y nombrando a su hijo Ranariddh y a Hun Sen como primeros ministros (principal y reemplazo respectivamente) (Paris, 2004).

Paralelamente, un grupo armado en el noroeste del país inició amenazas de secesión, argumentando su disgusto por la victoria del FUNCINPEC y su predominancia en el gobierno de coalición. Éste incidente ha sido relacionado con las tácticas manipuladoras del CPP para obtener más concesiones, lo que en efecto funcionó. La inestabilidad y miedo a la separación de una provincia, ocasionó que se renegociara el acuerdo y de ésta manera, se estableció que además de compartir el gobierno, los dos ministros tendrían la misma importancia; asimismo, los asientos de la Asamblea Nacional y las jefaturas provinciales serían repartidos en partes iguales, con 45% para el CPP, 45% para el FUNCINPEC y el resto para los demás partidos. Bajo este acuerdo, se anunció la formación del *Real Gobierno de Camboya* con el regreso del Rey (antes príncipe) Norodom Sihanouk a la cabeza (Carney, 1993, Bruce, 2005).

El devenir de los acontecimientos había alarmado a la comunidad internacional y a los miembros de la UNTAC, por lo que la posibilidad de negociación, a pesar de que ésta fuese a través de la invalidación de las elecciones, se ajustó a las necesidades inmediatas. Se consideró que la coalición era necesaria para acabar con el conflicto civil, y en palabras de Hun Sen: “la estabilidad política sólo era posible bajo la dirección de su majestad el rey” (Curtis, 1998: 25).

La población, al igual que la ONU y los primeros ministros, abrazaron el regreso del virtuoso monarca; sin embargo, se engendró un sentimiento de confusión ante el rechazo de los resultados de la elección por parte del NEC y del mismo Sihanouk, especialmente por el hecho de que el candidato electo era su hijo (Choo, 1993:26).

Los sucesos siguientes fueron aun más inesperados. El Khmer Rouge, ahora reformulado como el *Partido de Unidad Nacional de Camboya*, con Khieu Zampan a la cabeza, se acercó al príncipe Sihanouk proponiéndole fungir como asesor permanente del régimen, a pesar de haber intentado boicotear por todos los medios tanto las elecciones como la formación de un nuevo gobierno. El príncipe, de la misma forma que el UNTAC obró anteriormente, decidió trabajar con los miembros de la facción

rebelde, intentando una vez más acercarlos a un ámbito más institucional y evitar la continuación del terrorismo en contra del nuevo régimen.

Así, durante el periodo postelectoral permaneció una situación de tensión y competencia entre los partidos; intrigas y conspiraciones rodearon la esfera política generando un ambiente de desconfianza y una estructura gubernamental inestable. Tuvieron lugar protestas violentas, intentos fallidos de golpes de Estado, rebeliones y asesinatos de políticos, pero disminuidos a comparación de los problemas del pasado (Paris, 2004: 88). “La coalición multi-partidista sólo ofreció una ilusión de sistema democrático”, que resultó en la permanencia de las tres fuerzas camboyanas dentro del gobierno, compitiendo de manera institucional por medio del fortalecimiento de sus redes clientelares (Roberts, 2001:120). Sin embargo, en 1993, la Autoridad Provisional de las Naciones Unidas en Camboya (UNTAC)<sup>53</sup> declaró su retirada ante el éxito de las elecciones y la victoria del proceso de transición. En Septiembre de ese año se promulgó la nueva Constitución, la cual decretó al *Reino de Camboya*<sup>54</sup> como una monarquía constitucional y un Estado independiente, soberano, pacífico, neutral y no alienado, el cual mantendría a la Asamblea Constitutiva como el organismo legislativo. Irónicamente, Camboya inició su vida democrática cuando la Asamblea reinstaló a un monarca constitucional auto electo en el trono (Curtis, 1998:14).

### *Balance de la intervención*

A pesar de las limitaciones de la transición democrática y el confuso resultado de las elecciones, no se pueden negar los beneficios que se manifestaron durante la intervención internacional. El gobierno del UNTAC, además de introducir el sistema multipartidista y convocar a elecciones libres y universales, ayudó a la erradicación del conflicto civil armado y a la negociación (parcial) entre las facciones camboyanas. Asimismo, permitió el regreso de los refugiados y la apertura a la asistencia e inversión foránea.

---

<sup>53</sup> Las operaciones del UNTAC culminaron formalmente en Mayo de 1994 (Boutros-Ghali Boutros, 2005).

<sup>54</sup> Las traducciones varían, pero todas mantienen significados similares: Real Gobierno de Camboya o Reino de Camboya.

No obstante, el desarrollo de los acontecimientos ocurridos durante el proceso de transición concuerda con lo que Gills, Rocamora y Wilson (1993) describen como la construcción de una *democracia de baja intensidad*. Las fuerzas externas sólo lograron penetrar superficialmente el tejido social generando, en su mayoría, cambios temporales, lo que provocó que durante y tras la retirada de la ONU, la estructura autoritaria se reacomodara dentro del incipiente sistema de gobierno. Así, la transición se limitó a una democracia electoral, o mejor dicho a un proceso electoral, ya que ni siquiera los resultados fueron respetados y el poder se mantuvo dominado por las elites políticas, quienes compartían y peleaban por el control del país.

Para explicar la construcción de ésta semi-democracia, se involucran elementos relacionados con la inestabilidad social que precede al proceso, así como con los resultados de las fallas de logística y coherencia del UNTAC, y el arrastre de la incompatibilidad cultural a la cual ya se hizo referencia. A continuación una breve exposición en torno a cómo estos elementos provocaron la ineficacia de la incipiente democracia.

En primer lugar, la ausencia de una verdadera reconciliación entre élites políticas durante todo el proceso generó una inestabilidad política que persistió tras las elecciones y la proclamación del nuevo gobierno. Si no hubo un consenso durante los tratados de París era casi imposible que lo hubiera dentro del gobierno de coalición. Ahora, el consenso fue forzado por la crisis post-electoral y ya que se antepuso la paz al proceso democrático, se abrió espacio a una negociación que no involucró a la opinión popular y además fue dirigida por la facción dominante, replegando así, las mismas articulaciones autoritarias al nuevo régimen.

Por otra parte, tras la retirada de la ONU, surgieron una serie de consecuencias no anticipadas. Primero, los meses de asistencia internacional ocasionaron la pérdida de autodeterminación de los camboyanos para reconstruir su sociedad, y al retirarse las fuerzas extranjeras sólo restó la apatía y una ciudadanía democráticamente inexperta. Segundo, el UNTAC no logró distribuir equitativamente los programas de desarrollo en términos territoriales, la mayor parte del asistencialismo se gestó en la capital o en los alrededores de Phnom Penh y además se invirtió mayoritariamente en el sector de servicios (hoteles, restaurantes y bienes de lujo) en lugar de reestructurar los sectores

productivos (Curtis, 1993). Esto generó una serie de inequidades a corto y largo plazo, lo que ayudó a la reestructuración piramidal en clases sociales. Tercero, también se ha culpado en muchas ocasiones al gobierno transitorio, por haber enfocado su atención en la preparación de las elecciones más que en implantar un espacio propicio para que la democracia electoral fuera respetada y se desarrollara progresivamente a un sistema funcional (seguridad, neutralidad y respecto a las leyes y acuerdos). Cuarto, otros análisis van más allá y critican la naturaleza del proyecto, argumentando la insuficiencia de la democracia electoral para las necesidades del país. Melanie Beresford (2005: 137), por ejemplo, señala que no hubo ningún intento por generar los tres balances fundamentales ante una situación como la camboyana, “el equilibrio entre las clases, entre el Estado y la sociedad, y entre la sociedad y los poderes transnacionales”, es decir, no había ningún sentido de igualdad o participación, ningún sentido de derechos y obligaciones entre Estado y sociedad, y mucho menos un balance entre las decisiones extranjeras y las locales.

Sin embargo, la ONU no esperaba la funcionalidad inmediata del sistema, sino un desarrollo institucional progresivo y un paulatino equilibrio de las distintas esferas sugeridas por Beresford, el cual se lograría con el paso del tiempo. Así, las elecciones funcionarían como un primer paso para la transición, no la consolidación de la democracia.

Por otra parte, dejando de lado los errores de planeación cometidos por el gobierno del UNTAC, se debe tomar en cuenta que todas las barreras culturales y socioeconómicas mencionadas a lo largo del capítulo no hubieran podido ser solucionadas de forma rápida. Las condiciones para el desarrollo de la democracia no eran propicias de acuerdo a los llamados pre-requisitos, definidos en el primer capítulo (existencia de una clase media, una economía desarrollada y una cultura política), y existían otros elementos que añadieron hostilidad a la transición.

Como fue señalado previamente, Camboya nunca tuvo una estructura política democrática (Curtis, 1998: 13), fuese monarquía, república o régimen comunista, la herencia autoritaria determinó la forma en la que la sociedad se organizaba y funcionaba, y esto dificultó la existencia o gestación de una cultura política y un entendimiento de los derechos y deberes civiles. Asimismo, los años de guerra civil, guerras, genocidio y terrorismo cotidiano, destruyeron cualquier forma de sentido

comunitario, desarticularon los lazos sociales y generaron sentimientos de desconfianza, miedo y apatía entre la población. Por lo tanto, más allá de la ausencia de una cultura política, la transición en Camboya se enfrentó con un país en el que la sociedad civil era casi inexistente.

Igualmente, la democratización del país surasiático inició carente de una economía liberal o desarrollada, con una sociedad desorganizada y un aparato gubernamental disfuncional. Camboya no formó parte del milagro económico del este asiático, y las continuas guerras obstruyeron durante muchos años la inversión extranjera. Inversamente a la propuesta de las condiciones para la transición<sup>55</sup>, la economía camboyana estaba y aún se encuentra basada en la producción agrícola (más del 80%) y la mayor parte de la población vivía en el campo (arriba del 90%) (Fund for Peace, Cambodia, 2006). La clase media era casi inexistente, lo que sumado a la ausencia de la sociedad civil, dificultó el desarrollo de un tejido social propicio para la absorción de la democracia.

No obstante, en 1993, a pesar de todas las complicaciones, la intervención parecía haber sido la mejor opción para el país. El pueblo quería la paz y creía en la democracia a pesar de no entender completamente su significado. Los camboyanos tenían esperanzas en las elecciones y pensaban que las operaciones de paz generadas por la ONU traerían bienestar y libertad (Coates, 2005).

Es complicado predecir qué rumbo político hubiera tomado Camboya de haberse insistido en el consenso entre facciones antes de introducir las elecciones democráticas. Pero en el año de la intervención, se asumió que la paz era suficiente por el momento y que la coexistencia de élites políticas antagónicas dentro de un mismo aparato gubernamental no representaba un mayor problema, siempre y cuando hubiera una negociación para compartir el poder.

Además, todas las intervenciones de las Naciones Unidas han estado relacionadas con procesos de democratización, nunca se ha estratificado un sistema de gobierno de acuerdo a las especificidades culturales del país y por lo tanto, la promoción

---

<sup>55</sup> Ver Capítulo I

democrática se ha enfocado en la difusión de principios y valores que se asumen como universales. Inclusive se puede argumentar, que los resultados de las elecciones y los acontecimientos subsecuentes eran una manera satisfactoria de haber resuelto el conflicto (por lo menos el armado) e insertado la democracia de acuerdo a las negociaciones y soluciones locales.

Cuando el gobierno del UNTAC se disuelve y los miembros de la ONU se retiran de Camboya, se sabía que el conflicto persistía y que la estabilidad del sistema democrático tambaleaba, sin embargo las expectativas eran esperanzadoras en cuanto al curso natural y paulatino de la democratización.

Aquí termina la primera fase del análisis de este capítulo, descrito como el proceso de transición política. En seguida se analizarán los sucesos que tuvieron lugar en la siguiente década, años en los que la incipiente democracia desarrolló sus instituciones de manera accidentada.

#### *Los años del gobierno de coalición (1993-1998)*

El panorama en el que se encontraba el sistema democrático, una vez retirada la ONU, era extremadamente vulnerable y carente de pilares básicos para estabilizar una estructura de coalición. Entre otras cosas, no había actores políticos capacitados para las funciones requeridas dentro del nuevo gobierno; por lo tanto, los funcionarios que ocuparon los puestos fueron en su mayoría militantes del CPP, quienes tenían una larga experiencia en la burocracia camboyana, o bien, políticos expatriados, que se reinsertaron al gobierno sin ninguna experiencia local, contando únicamente con la perspectiva teórica y funcional de las democracias en el extranjero (Curtis, 1998:24).

Por otra parte, la estructura de los gobiernos provinciales, organizada anteriormente por el CPP, se conservó intacta, ya que a pesar de que se había acordado un reparto equitativo entre partidos, tanto en los asientos de la Asamblea Nacional como en las jefaturas a nivel provincial, no había suficientes miembros del FUNCINPEC que pudieran ocupar las posiciones, y aún en el caso en que sí había personal, el CPP no estaba dispuesto a abandonar los distritos bajo su poder. En teoría, la estructura de coalición se había establecido a todos niveles: provincial, comunal y en los ministerios,

es decir, si una jefatura se encontraba en manos de un partido, el vice-presidente debía ser del partido contrario. Sin embargo, el poder real nunca respetó la estructura gubernamental y el CPP monopolizó la mayor parte del poder provincial (Vijghen, 2002 a).

Para explicar la fuerza que mantuvo el CPP dentro del gobierno de coalición, cabe mencionar que la estructura administrativa se dividió en una capital, Phnom Penh, y 23 provincias<sup>56</sup>, estas divididas en distritos que a su vez se seccionaron en comunas, conformadas por un cierto número de pueblos (entre cinco y quince). Ahora, a partir de 1993 se estableció que los miembros de la Asamblea Nacional (de donde se escogería al Primer Ministro) y de las gobernaturas provinciales, serían seleccionados a través de elecciones democráticas universales, pero todos los puestos inferiores serían designados por el gobierno nacional en turno sin ninguna forma de participación popular, excepto los jefes de los pueblos. Éste nivel más básico del gobierno era, y sigue siendo, elegido por los miembros locales, con la finalidad de representar la voz del pueblo; y son justo los jefes locales quienes eran el soporte de la estructura antecedente y la fuente de lealtades con el partido dominante (Vijghen, 2002 b: 122)<sup>57</sup>.

Por medio de este doble sistema coercitivo, desde abajo por medio de los jefes locales y desde arriba con el monopolio de los funcionarios provinciales, es que se resguardó la red política en la mayor parte del país, alienando al FUNCINPEC del poder de muchas provincias. Las lealtades y apoyo a los partidos políticos se dividieron regionalmente de acuerdo a las dominaciones políticas anteriores a la transición democrática, manteniendo así, el *status quo* de conflicto y monopolio del poder en manos de un partido fuerte. La coexistencia de diversas fuerzas políticas y la dominación de algunas provincias generaron la necesidad de continuos pactos y negociaciones, inclusive con el Khmer Rouge, cuyos militantes se resguardaron y apropiaron de la región noroeste. No obstante, al igual que durante el periodo post-electoral, fue el CPP el que determinó los parámetros y decisiones finales de los acuerdos.

---

<sup>56</sup> Las 23 provincias se pueden ver en el mapa de división política de Camboya que se encuentra al principio del trabajo.

<sup>57</sup> Como fue mencionado en el Capítulo I, Jeff Haynes (2001) sugiere que uno de los elementos específicos para la dificultad de la consolidación democrática en el Sureste Asiático, es la permanencia de pequeñas redes autoritarias entrelazadas por caciques dictatoriales y subordinados sin la menor capacidad de participación. Las lealtades de la parte más básica de la estructura, tal como los jefes locales en relación al CPP, son las que sostienen y dan continuidad a la estructura autoritaria precedente.

Al interior del gobierno, los principales partidos crearon alianzas con las pequeñas facciones y con las insurgencias comunistas, formando una compleja red de relaciones clientelares dentro del mismo sistema de coalición y por ende micro-estructuras con una fuerza importante. Poco a poco, el poder político que adquirieron las élites sobrepasaba al sistema legalmente adscrito, es decir, los líderes se posicionaron como soberanos poderosos e inmunes a cualquier ataque en su contra (Curtis, 1998: 51).

Las tensiones de los primeros años del gobierno de coalición generaron muchos movimientos al interior de los partidos y mientras algunas facciones se alienaban a la estructura clientelar de los partidos dominantes, el FUNCINPEC y el CPP sufrían constantes amenazas de segmentación. Los cesionistas del CPP lograron controlarse gracias a la dominación irrevocable de Hun Sen; sin embargo, en el caso del FUNCINPEC, la debilidad de Ranariddh gestionó una fuerte disidencia al interior del partido. Cabe resaltar el caso de Sam Rainsy, Ministro de Finanzas del partido monárquico, quien fue despedido de su puesto por criticar la relación de su partido con el Khmer Rouge. El ex ministro aceptó su despido y gestionó la formación del Partido Nacional Khmer (KNP), denominado más tarde como el Partido de Sam Rainsy (SRP, Sam Rainsy Party). Extraordinariamente, Rainsy logró independizar su figura de los dos partidos que integraban el gobierno de coalición, ya que mientras se deslindó de la figura del FUNCINPEC, también expresaba una postura desafiante hacia la corrupción y mala administración del CPP (Roberts, 2001:156). Con el paso del tiempo Sam Rainsy se posicionó como la tercera fuerza política en Camboya.

En términos generales, el gobierno de coalición, con dos partidos a la cabeza, creó más discordancia que armonía, ya que complicó los procedimientos burocráticos y la toma de decisiones. La alianza “politizó a la burocracia del país e infiltró el servicio público con relaciones clientelares y lealtades divididas entre el partido y el Estado”<sup>58</sup> (Curtis, 1998: 22). Conspiraciones, desconfianza y falta de cooperación entre los líderes fueron constantes durante este periodo, y a causa de tal tensión, la clase política se dedicó a fortificar sus estructuras y preparar las siguientes elecciones más que a consolidar las instituciones democráticas y desarrollar un proyecto nacional (Paris, 2004). Como fue

---

<sup>58</sup> Traducción de la autora

sugerido anteriormente, el proceso temprano de democratización, fue caracterizado por la continuación de la guerra en un ámbito institucional, “el nuevo conflicto difería principalmente en el armamento... las principales armas se convirtieron en palabras, amenazas, insultos y provocaciones... con algunos asesinatos políticos en el camino” (Roberts, 2001:149)<sup>59</sup>.

Por su parte, el Khmer Rouge se mantuvo ambiguo. Si bien había ofrecido asesoría al Príncipe Sihanouk al inicio de la coalición (pretendiendo acercarse al ámbito institucional democrático), sus líderes pronto se dieron cuenta que Hun Sen era quien controlaba al país, que el príncipe era sólo una figura de concordia diplomática y que Ranariddh no tenía la capacidad de enfrentar al segundo Primer Ministro. Por lo tanto, viendo que no lograrían retomar el poder por la vía institucional (no porque estuvieran interesados en el sistema democrático), los insurgentes utilizaron tácticas violentas para propagar inseguridad, desorganización e ilegitimar al gobierno electo. Las ruinas del grupo comunista esperaban pacientemente el colapso de la democracia para regresar al control del gobierno. Desafortunadamente, la persistencia del terrorismo propagó inseguridad política, social y económica, lo cual afectó la inversión extranjera y desalentó considerablemente la industria del turismo (Curtis, 1998: 39).

Otro aspecto importante a mencionar es la forma en la que se desarrollaron algunas de las instituciones democráticas, desarrolladas por el UNTAC, durante los años del primer gobierno de coalición. En términos de libertad de prensa y medios de comunicación, se puede concluir que éstos continuaron desarrollándose y expandiendo su capacidad informativa; no obstante, varios de ellos fueron utilizados como fuente de manipulación más que proveedores de información. La radio y la televisión se encontraban completamente controladas por el CPP, y los medios impresos (que lograron una independencia legal a partir de 1993) eran constantemente agredidos e intimidados<sup>60</sup>.

Por otro lado, las instancias dedicadas a la negociación y discusión de tomas de decisiones, desde el nivel comunal hasta el nacional, no lograron establecer una

---

<sup>59</sup> Traducción de la autora

<sup>60</sup> Cabe mencionar, que a pesar de la violencia e intimidaciones, la prensa escrita es considerada como una de las más libres en Asia (Roberts, 2001; 180). A partir de 1993, se fundaron varios periódicos (algunos en lenguas extranjeras) con visiones críticas y polémicas, y además, algunos lograron una relativa separación entre la información provista y los intereses de las facciones políticas (Marston, 1996).

verdadera funcionalidad, ya que todas las decisiones eran tomadas de manera unilateral e irrevocable por el CPP; “la Asamblea Nacional, rara vez se convocaba para discutir cualquier propuesta que pudiera causar un enfrentamiento” y los ministerios eran más bien enclaves que sostenían el poder de alguno de los partidos que encabezaban el gobierno (Roberts, 2001: 130-131). En síntesis, las instituciones democráticas se convirtieron en un apoyo coercitivo y legitimador de los intereses del partido dominante. El desarrollo institucional se convirtió en el articulador de la estructura autoritaria, y las pocas instituciones que lograron cierta independencia del poder estatal y de cualquier otra facción política (como es el caso de algunos medios de comunicación), se encontraban vulnerables a los ataques y violencia de cualquiera de las facciones amenazadas. Este hecho, como otros tantos, evidencia la inseguridad y exclusión que producía el estar fuera de la red clientelar.

Con el pasar de los años, el conflicto entre facciones se incrementó y la calidad de vida del pueblo no mejoró significativamente. Sólo había una mejoría en cuanto a la desmilitarización de la sociedad y un pequeño desarrollo apuntalado por la incorporación de la ayuda extranjera. La introducción de la democracia acarrió una rápida privatización y entrada a la economía de mercado, sin embargo, la propiedad de las tierras y las industrias recaía en manos de inversionistas foráneos o vietnamitas, para colmo del miedo nacionalista. Se hizo evidente que el rol de la población en la democracia se había limitado a las votaciones y el resto del juego político se encontraba en las disputas de poder entre las élites.

El FUNCINPEC se quejaba inútilmente por el desequilibrio de poder y por su parte el CPP sólo cedía de vez en cuando para dar señales de buena voluntad, siempre y cuando las peticiones no representaran mayor riesgo. El control de las zonas rurales y de las instituciones importantes era intocable. Si el príncipe expresaba inconformidad, el CPP respondía con ataques personales al interior de su facción o bien, utilizaba la relación que el partido monárquico tenía con el Khmer Rouge para deteriorar su imagen, a pesar de que ambos grupos tenían relaciones con los miembros de la guerrilla comunista<sup>61</sup>.

---

<sup>61</sup> La separación de los miembros del Khmer Rouge entre las diversas facciones era una estrategia para dislocar y eliminar al grupo como fuerza extra-parlamentaria (Roberts, 2001).

Ranariddh, quien tenía que soportar el disgusto de los miembros de su partido por no enfrentar a Hun Sen, empezó a tomar decisiones desesperadas. Una de ellas fue la firma de un convenio con Khieu Zampan (militante del Khmer Rouge) para recrear la coalición del gobierno de Kampuchea Democrática (antigua coalición en contra del gobierno vietnamita) y la preparación de un batallón, con miembros del Khmer Rouge, en expectativa de un ataque armado (Roberts, 2001: 126). Estas acciones violaron tanto la legitimidad del gobierno de coalición como los acuerdos de rearme y paz, sin embargo, el conflicto no pasó a mayores debido a que el CPP avicinó y reprimió las intenciones de su opositor. Ranariddh fue considerado traidor y corruptor de la ley y su impertinencia provocó una continua sospecha hacia su cooperación. Los acontecimientos siguientes serían justificados con este incidente.

*El “evento”, antecedente para el segundo periodo democrático*

En 1997, la ilusión del avance democrático en Camboya, desapareció con un baño de sangre, denominado internacionalmente como “golpe de Estado”. Nunca se ha aclarado cuál de las facciones fue responsable del primer paso, sin embargo los rumores alientan la idea de que el FUNCINPEC tenía intenciones de recuperar su poder legítimo reflejado en las urnas, y el CPP anticipó los planes de su contrincante y actuó primero. Durante algunos días y extendiéndose a los siguientes meses tuvo lugar una terrible masacre de políticos, especialmente por parte del FUNCINPEC. El príncipe Ranariddh, logró escapar refugiándose en el extranjero pero de cualquier manera, el CPP fue beneficiado por la inestabilidad y la impopularidad del gobierno verdaderamente electo, deslindando de los problemas a la coalición y a su partido<sup>62</sup>.

Roberts (2001), cuestiona la denominación de “golpe de Estado” de los incidentes ocurridos en 1997, ya que si bien hubo un baño de sangre anticipando las elecciones de 1998, no hubo un verdadero cambio en la estructura del gobierno de coalición. Hun Sen se mantuvo a la cabeza del régimen y ambos partidos continuaron compartiendo el poder a pesar de las muertes y los exilios. El lugar de Ranariddh lo ocupó Ung Hout, quien era ministro de educación y tenía una visión más condescendiente con la colación FUNCINPEC-CPP; y después de la tormenta, regresó una relativa calma.

---

<sup>62</sup> Debido a la cercanía del evento, la claridad de los acontecimientos y el número de asesinatos no ha sido propiamente determinados. Las cifras e interpretaciones representan meras suposiciones.

Según John Vijghen (2002 b), los mismos camboyanos describen al baño de sangre como “el evento”, ya que no hubo ninguna guerra civil o mayor alcance más allá del reacomodo de la élites políticas. No obstante, el suceso de 1997 tuvo dos trascendencias significativas. En primer lugar, el debilitamiento del FUNCINPEC; los asesinatos y exilios, dejaron al partido sin un gran número de militantes importantes, y los restos de la facción permanecieron en una condición de constante miedo e invadidos por conflictos internos; tras el baño de sangre, el FUNCINPEC se dividió en ocho diferentes facciones que incrementaron un poco más el ya enorme poder del CPP. En segundo lugar, Grand Curtis (1998) señala que el verdadero problema radicó en el nuevo aislamiento y reprobación internacional que provocó el incidente; los programas de asistencia fueron suspendidos, y se excluyó al país de la ASEAN<sup>63</sup> (Asociación de Naciones del Sureste Asiático) y de la participación en las Naciones Unidas. Para la comunidad internacional el golpe de Estado o “evento” decepcionó sus esfuerzos por democratizar al país, condenó el incidente y retiró el apoyo que daba continuidad al proceso de democratización.

Tal como Samuel P. Huntington (1994) predijo, a finales de los años noventa, las crisis institucionales o colapsos democráticos invadían a toda la región, mostrando que los pilares del autoritarismo, se habían mantenido ocultos durante los procesos de transición política. La contra-ola de la democratización en el sureste asiático ha sido vinculada con la crisis económica de 1997, ya que sus regímenes estaban basados en la prosperidad económica como objetivo central<sup>64</sup>; no obstante, sin importar las causas específicas, Huntington auguraba el regreso de los sistemas autoritarios ocasionado por la debilidad de las incipientes democracias, bajo el entendido que éstas no se habían establecido con las condiciones idóneas, no tenían instituciones democráticas apropiadas o habían sido impuestas por un organismo externo.

Camboya comparte en términos temporales, tanto el periodo de democratización que los países de la tercera ola, como la ola revertida que ocurre en la región. Sin embargo, a diferencia de sus vecinos su crisis institucional se relaciona con un reacomodo político

---

<sup>63</sup> La ASEAN es una asociación de cooperación económica y política fundada en 1967. Camboya a pesar de ser excluida en 1997, logró insertarse un año más tarde.

<sup>64</sup> Ver más detalles en el Capítulo I.

pre-electoral, el cual evidenció el monopolio de poder (establecido desde el establecimiento del nuevo régimen) y anunció que el control del partido dominante sería defendido a toda costa. A pesar del reprobado internacional, las acciones fueron justificadas y la impunidad logró transmitir el suficiente sentido de terror para someter a todos los ciudadanos. No obstante, como atestigua Roberts (2001), el incidente no representó un verdadero golpe de Estado, no se regresó a un autoritarismo franco y todas las instituciones democráticas permanecieron intactas. La libertad de prensa no sufrió ninguna represión y se empezó a preparar el proceso electoral para las siguientes elecciones como si nada hubiera ocurrido. Concordantemente, Curtis (1998:56) señala que a pesar de la violación a los derechos humanos y la insuficiente transparencia en el gobierno, Camboya en 1997 era más democrática que muchos de los países vecinos. Podríamos decir que el golpe de Estado solamente representó una etapa más en la estructuración del sistema político de acuerdo a los parámetros establecidos por la democracia estilo asiático.

En resumen, los primeros cinco años del gobierno de coalición se caracterizaron por vulnerabilidad, inestabilidad y tensiones entre las facciones que integraban la estructura gubernamental, elementos que no permitieron la mejoría de la calidad de vida de la población ni el desarrollo de las instituciones democráticas. Por otro lado, durante este tiempo hubo un notorio debilitamiento del FUNCINPEC y un crecimiento inversamente proporcional del poder del CPP, quien no sólo fortaleció la red clientelar que ya tenía, sino que logró vincular la imagen de su partido con las nociones de seguridad y estabilidad. Así, el acontecimiento previo a las elecciones, más que representar un verdadero problema en términos de colapso democrático, simbolizó el reacomodo de la clase política, consolidando el poder en manos del partido dominante.

### *Las siguientes elecciones*

A pesar de los incidentes previos y el subsiguiente abandono internacional, en julio de 1998 se celebraron las segundas elecciones de la Asamblea Nacional. Fue la primera vez que los camboyanos dirigieron la campaña política y el proceso electoral de manera autónoma. En ésta ocasión, tres partidos fuertes contendieron en la campaña: el CPP, el

FUNCINPEC y el Partido de Sam Rainsy (Sam Rainsy Party o SRP), ex militante del FUNCINPEC y constante crítico del CPP.<sup>65</sup>

La preparación de las elecciones, como ocurrió en el periodo anterior, careció de una campaña electoral propositiva. Los tres candidatos fuertes se dedicaron a infundir acusaciones a sus contrincantes y a ganar votos asociando a sus partidos con promesas de paz, respeto a las tradiciones o resguardo nacionalista. Caroline Hughes (2002) señala que durante la campaña política, el partido de Sam Rainsy (SRP) utilizó el activismo político y el trauma de la invasión vietnamita para degradar la imagen del CPP; el FUNCINPEC continuó promoviendo su relación con Sihanouk, la monarquía y con el respeto a las tradiciones; y por su parte, el CPP divulgaba su capacidad para comprender los problemas nacionales y mantener la estabilidad social. Fuera de estas cuestiones, no hubo una discusión política trascendente, no se tocó ningún tema controversial y la calidad del debate entre partidos fue muy baja. Evidentemente la naturaleza de la campaña estaba relacionada con la efectividad de los discursos políticos manipuladores para impactar a una sociedad civil poco educada en términos de opinión política.

Asimismo, Hughes argumenta que a pesar de los esfuerzos del SRP y FUNCINPEC por ganar la mayor cantidad de votos posibles, la estructura que el CPP había forjado durante los años del gobierno de coalición era inquebrantable y obstruyó la capacidad de los otros partidos para promoverse en las zonas rurales. El SRP no tenía una verdadera estructura gubernamental, a pesar de la popularidad que demostraba en las manifestaciones públicas, y por otra parte, el “evento” de 1997 debilitó al FUNCINPEC de manera importante, dejando el terreno electoral sin ninguna competencia significativa.

Las elecciones transcurrieron con cierto grado de tensión y miedo, e igualmente se detectaron problemas con la compra de votos, ciudadanos fantasmas (registros extras) y con el acarreamiento de personas a las urnas. No obstante, en términos generales las votaciones fueron consideradas como un éxito, lograron concluirse y determinar un partido ganador. Jemt y Ojendal (2002) señalan que los observadores internacionales

---

<sup>65</sup> Otros partidos contendieron en la campaña electoral, pero no representaban ninguna fuerza competitiva.

declararon que el proceso había sido justo y libre, e inclusive detallan que la minuciosidad del conteo de votos fue más rigurosa que en países con democracias experimentadas. Asimismo, si bien hubo casos de violencia y manipulación, se registró una notable mejoría en comparación con las elecciones anteriores.

Los resultados favorecieron notablemente al CPP. Sin embargo, no le otorgaron poder unánime en la Asamblea Nacional, por lo que el partido ganador requirió formar un nuevo gobierno de coalición. Bajo la alianza, el CPP podía monopolizar la toma de decisiones en la Asamblea y en las provincias, lo cual no hubiera podido ocurrir si se respetaban los asientos y provincias del FUNCINPEC como derecho de un partido independiente. La forzada aceptación del FUNCINPEC para aliarse con el CPP representó la decadencia del partido monárquico, ya que de éste momento en adelante, tanto sus decisiones como acciones estarían determinadas por la coerción que su mancuerna tendría sobre la coalición.

A pesar de las irregularidades e inconformidad de los partidos perdedores, es casi innegable que las votaciones se inclinaban a favor del CPP. El balance que muestra Roberts (2001:192), de acuerdo a los resultados publicados por la Comisión Nacional Electoral (NEC), indica que el CPP obtuvo 64 asientos y la jefatura de 18 provincias, el FUNCINPEC ganó 43 asientos y 4 provincias, y el SRP alcanzó 15 asientos y sólo una provincia. Vijghen (2002) sugiere que en contraste con las elecciones anteriores, el voto hacia el CPP representaba la preferencia por la continuidad y estabilidad, en oposición al cambio y la incertidumbre, tal y como se planteó durante la campaña electoral. El FUNCINPEC había sido debilitado y muchos de sus militantes se habían unido al CPP al ver el desgaste de su partido, por lo que, a diferencia de las elecciones anteriores, ya no representaba una opción viable que apuntaba hacia el progreso democrático.

Durante el periodo post-electoral hubo varios reclamos de irregularidades en las urnas, pero ni las acusaciones ni las injurias de los partidos perdedores (especialmente de Sam Rainsy) tambalearon la sólida estructura del partido dominante. Jemt y Ojendal (2002) aclaran que de acuerdo a las observaciones internacionales no hubo lugar para fraude electoral y por lo tanto, las alegaciones no pudieron combatir los resultados legítimos. De cualquier forma, el triunfo del CPP, fraudulento o no, y el evidente debilitamiento del FUNCINPEC, culminaron con la larga lucha entre élites (siendo que la oposición no

representaba un contrapaso) y dieron pie para la consolidación y estabilidad del régimen autoritario. Hun Sen y el CPP se posicionaron como las figuras centrales del gobierno y el Príncipe Sihanouk “el padre de todos los camboyanos”, conservó su lugar como cabeza de Estado, fungiendo como medio para estabilizar a la oposición y complementar la imagen del partido hegemónico (Neher y Marlay: 1995: 17).

Cabe mencionar que el periodo post-electoral no llegó a la calma y aceptación inmediata, sino que los candidatos de oposición mantuvieron las protestas por un tiempo considerable. El reclamo a las irregularidades se fundamentaba en la incoherencia entre la impopularidad del Hun Sen y los resultados; no obstante, la oposición, que por cierto no representaba un poder menos autoritario, en lugar de alegar por la transparencia democrática, se negaba rotundamente a aceptar la derrota. Roberts (2001), señala que las protestas generadas por Sam Rainsy además de exageradas, eran un medio de propaganda occidental anti-vietnamita. Ranariddh y Rainsy, en completa necesidad, desataron una serie de protestas violentas e injurias que no vislumbraban ningún respeto hacia las instituciones democráticas, y los problemas no cesaron hasta que el rey Sihanouk, en su papel de mediador, pidió a ambos contrincantes terminar con la violencia infundada.

Finalmente, las segundas elecciones multipartidistas tuvieron lugar; el estado de derecho se encontraba operando teóricamente y las urnas manifestaron una preferencia hacia el líder que fue legalmente electo. En esos términos, la democracia encontró su camino a pesar de que el gobierno se encontraba dirigido por un hombre poderoso que amenazaba cualquier oposición política y gobernaba con un sistema completamente corrupto. Además, el gobierno de Hun Sen, sin bien represivo y centralizado representaba estabilidad y la capacidad de generar alianzas entre las élites, siempre y cuando éstas fuesen bajo sus propios términos.

Así, después de dos procesos electorales, regresamos una vez más a la interrogante de qué tan funcional o apegado a los valores democráticos era el régimen que se construyó en el país, y en caso contrario, qué tan importantes pueden ser éstos para las necesidades sociales de una nación como la camboyana. El siguiente apartado discutirá que tipo de régimen se constituye en vísperas del nuevo milenio y el recorrido que desfila hasta las siguientes elecciones.

### *Consolidación de un autoritarismo democrático (1998-2003)*

Los cinco años de histórica socio-política que se analizan en este apartado corresponden a la segunda mitad de la década analizada para ésta tesis y al primer periodo en el que los camboyanos, o por lo menos las élites, deciden continuar por el camino de la democratización de manera relativamente autónoma. Cabe mencionar que lo que ha sido titulado como la *construcción de un autoritarismo democrático* no es un proceso lineal; si bien los eventos serán citados cronológicamente para fines de claridad, el análisis se enunciará como un conjunto de elementos que ocurren durante todo el periodo, independientemente del año referido. Por otra parte, hay que resaltar que la información se hace más dispersa y escasean los análisis objetivos conforme la historia se acerca al presente, por lo que sólo serán expuestos los argumentos más trascendentes.

En términos generales, a partir de las elecciones de 1998, Camboya se ha distinguido por el desarrollo de dos procesos discordantes que han coexistido de forma paralela. Por una parte, es notoria la evolución y gestación de variadas instituciones, que teóricamente conllevan a la funcionalidad de la democracia, y paralelamente, con el pasar de los años, el autoritarismo se ha rearticulado dentro del incipiente sistema de gobierno consolidando el poder en manos de un partido dominante.

No se puede negar que a partir de 1998 se han fortalecido y formado instancias democráticas fundamentales para la operatividad del proceso electoral, como el caso de la Comisión Nacional Electoral (NEC). Asimismo, y a pesar de la intimidación política, los partidos de oposición han logrado generar un frente importante, el cual promueve la rearticulación de la sociedad civil a través de manifestaciones y protestas. No obstante, todo desarrollo institucional y democrático se ha alienado a la consolidación autoritaria de un partido poderoso al mando del Primer Ministro Hun Sen (en la imagen); es decir, todos los avances en materia de democracia dibujan una especie de fachada que legitima la estructura dominante. Si bien las instituciones existen, no se respetan; la oposición



política crece y se fortalece, pero nunca se libera del hostigamiento y no logra obtener una plena libertad de expresión; la separación de poderes persiste pero no es clara y no se lleva a la práctica, y el desarrollo de las instituciones democráticas ayuda a la articulación del sistema autoritario más que al proceso de democratización. Asimismo, por más que haya una regularidad electoral, el pluralismo político no está bien establecido; el mismo partido con el mismo Primer Ministro han dominado la esfera política desde 1993.

El triunfo del CPP en 1998 abrió inicio a una nueva etapa en la historia camboyana, una combinación entre el triunfo de la elección de representantes de manera democrática y autónoma, tal y como se proponía la ONU, y por otra parte la consolidación de un autoritarismo articulado por relaciones clientelares y legitimado por el mismo sistema democrático. Sin embargo, por más que la palabra autoritarismo tenga una connotación peyorativa, se puede argumentar que bajo ciertas circunstancias socio-culturales y situaciones de conflicto, el totalitarismo y el monopolio del poder pueden representar la mejor opción para lograr la estabilidad socio-política, tal como exponen los defensores de la democracia asiática.

Igualmente, como varios autores citados a lo largo de esta tesis han argumentado, la democracia no tiene una definición única y no necesariamente se limita a los parámetros determinados por occidente. Tal vez la democracia asiática no mantiene los horizontes de contabilidad y transparencia, ni respeta las nociones de libertad y participación civil deseada por los idealistas democráticos, pero parafraseando a John Vijghen (2002 b), la democracia en Camboya existe y se desarrolla paulatinamente.

Tras las elecciones nacionales, en 1999, se creó un Senado el cual transformó la estructura gubernamental con un modelo bicameral. La Cámara fue compuesta por 61 miembros, de los cuales se estableció que dos serían nombrados por el rey. A pesar de que tuvo poca trascendencia en términos de fortalecimiento institucional, ayudó a la composición pluri-partidista del gobierno, ya que permitió la representación de los distintos partidos a través de las provincias dominadas. No obstante, el Senado nació y creció permeado de relaciones clientelares, y debido a que sus miembros son anualmente electos por la Asamblea Nacional, su capacidad de acción es muy relativa.

Tres años más tarde, en el 2002, se celebraron las primeras elecciones democráticas para jefes de los consejos comunales (antes designados por el Primer Ministro)<sup>66</sup> lo que fue considerado por algunos como un paso adelante hacia la descentralización y la democracia, y por otros, como el desarrollo de instituciones falsas, ya que los resultados no alteraron el poder de la estructura gubernamental nacional. Según Vijghen (2002 b), los votos han demostrado contar poco en la política camboyana y las elecciones estuvieron determinadas por las lealtades de los jefes de los pueblos hacia el partido dominante. Y como era de esperarse las elecciones comunales resultaron ser una gran victoria para el CPP, quien ganó 62% de los votos, y 97% de las principales oficinas (datos en Bruce, 2005).

Así, paralelamente, mientras se creaban nuevas instituciones democráticas y se repartía el poder en diferentes instancias, sea a través de los miembros de un Senado o a través de la voz del pueblo representada por los jefes comunales, el poder del Primer Ministro se solidificaba por medio de millares de pilares entretejidos.

Naturalmente, el progresivo monopolio del poder en manos de Hun Sen y su inquebrantable estructura gubernamental provocó un creciente disgusto entre los partidos de oposición, al igual que ante al rey Norodom Sihanouk, quien se vio privado del poder político a través de los años. De esta manera se formó *la Alianza Demócrata*, una coalición del FUNCINPEC, el SRP (Partido Sam Rainsy) y otros elementos de oposición. La Alianza, apoyada por el rey, intentó gestionar reformas electorales prodemocráticas y combatir con el partido dominante para las siguientes elecciones. Si bien, las facciones contendrían como partidos independientes, en su conjunto esperaban representar una fuerza de oposición común y apoyo mutuo (*Countries at the crossroads- country report-Cambodia*, 2006).

Como ocurrió en años anteriores, durante el segundo periodo gubernamental, los políticos se dedicaron a preparar la tercer campaña electoral con años de anticipación, más que a insertarse en las actividades que el gobierno requería. En vísperas del 2003,

---

<sup>66</sup> Como fue mencionado anteriormente, las elecciones promovidas en 1993 por las Naciones Unidas sólo convocaron a la votación de los miembros de la Asamblea Nacional y de las gobernaturas provinciales. Todos los funcionarios inferiores eran asignados por el gobierno en turno y sólo los jefes de los pueblos eran seleccionados por el mismo pueblo. Las elecciones de Asamblea Comunal aquí señaladas, se refieren a la representación popular de cada comuna, la cual es conformada por cierto número de pueblos (cinco a quince).

los tres principales partidos ya estaban preparados. Cabe resaltar que tanto la campaña política como el proceso electoral de ese año tuvieron un mejor ejercicio en comparación con los dos anteriores. Hubo menos manifestaciones violentas, una considerable disminución de intimidaciones, y el conteo de asesinatos de políticos bajó a 14 víctimas (a comparación de los más de 60 durante las elecciones anteriores). Igualmente, se registró un alto porcentaje de participación electoral (aunque menos prometedor que el de 1993) con más de 83% de votantes ejerciendo su derecho al voto. No obstante, en el mismo “2003, casi la mitad de la población era incapaz de proporcionar cualquier definición de democracia y el 55% no sabía exactamente cuál era la función del Parlamento (Asamblea Nacional)” (*Countries at the crossroads-country report-Cambodia*, 2008). A diez años, la democracia de alguna forma se estabilizó, pero aún no lograba infiltrar las nociones básicas del sistema gobierno en la población.

En 2003, las elecciones para la Asamblea Nacional favorecieron nuevamente al CPP, otorgando una importante mayoría de 73 asientos de 123 (47%), mientras que sus contrincantes, el SRP y el FUNCINPEC obtuvieron 22% y 21% respectivamente<sup>67</sup>. A pesar del evidente triunfo del CPP, tampoco en esta ocasión se lograron las dos terceras partes necesarias para mantener el poder unilateral, por lo que se requirió renovar la coalición con el partido monárquico. La oposición, el SRP y el FUNCINPEC intentaron evadir las peticiones del CPP y evocaron a la alianza fundada para contrarrestar el poder del partido dominante. Sin embargo, Hun Sen no estaba dispuesto a perder el monopolio político, por lo que tras la publicación de los resultados y la resistencia pública que manifestó la oposición, tuvo lugar un paro político de once meses, tiempo en el que el CPP logró negociar las mejores circunstancias de acuerdo a los intereses de su partido. Durante el resto del 2003 y principios del 2004, ocurrieron varios episodios de violencia e intimidación en contra de los miembros de los partidos de oposición, y como era de esperarse, la inestabilidad e incertidumbre invadieron la esfera política. Finalmente, en el mes de Junio del 2004, la fuerza e influencia del CPP logró una nueva coalición con el partido FUNCINPEC y el gobierno se reactivó (Bruce, 2005, *Freedom in the world*, 2006).

---

<sup>67</sup> La participación política en ésta ocasión fue nuevamente de 80% (aproximadamente).

Los resultados de las elecciones del 2003 y la renovación forzada del gobierno de coalición del siguiente año, demostraron varias cuestiones. Primero, la ya evidente pero aun mayor decadencia del FUNCINPEC en manos del CPP, lo que dejó al Partido de Sam Rainsy (SRP), como la única fuerza de oposición significativa. Segundo, la capacidad del partido dominante para manipular cualquier tipo de resultado en su favor. Si bien la oposición y las recriminaciones ante el monopolio del poder tenían lugar, se vislumbró la insignificante repercusión que ésta tenía en términos de cambio político. El CPP y Hun Sen crecían fuertes, y desde su posicionamiento en 1993 fueron construyendo un complejo aparato burocrático que se postraba a todo niveles, generando vínculos viciosos de dependencia y control.

En su sentido más amplio, el incipiente sistema de gobierno, con una década y tres elecciones de experiencia democrática, moldeó la estructura de gobierno con los mismos tintes autoritarios que le precedían. Una élite política monopolizaba el poder y se sostenía por medio de una estructura clientelar, corrupta y patriarcal, de la misma forma que lo hizo el partido-único en los años ochenta (*Estado de Camboya*), la dictadura pro-norteamericana de Lon Nol, el régimen de Pol Pot de los setenta y la élite monárquica de los siglos antecedentes. Éste factor, no restaba que Camboya se fuera acercando paulatinamente al denominado sistema democrático, claro está, bajo parámetros socio-culturales propios, pero paralelamente, durante los cinco años comentados en este apartado, el CPP y el Primer Ministro Hun Sen se consolidaron como el partido dominante y el hombre poderoso, que defendería la estabilidad y el progreso a costa de todo lo que interpusiera en su camino.

#### *Balance a una década de la transición democrática*

Después de diez años de experiencia democrática, la transición en Camboya percibe una combinación de opiniones encontradas. Ronald Bruce (2005) desde una visión simplista, sugiere que se puede categorizar al país como un sistema híbrido, donde se ha desarrollado una economía de mercado de forma paralela a un control autoritario. Asimismo, el autor explica que el paulatino desarrollo de las instituciones democráticas combinado con la consolidación del poder de un partido único y un hombre fuerte, dificulta el análisis en términos de transición política, dejando innumerables interrogantes hacia el resultado final de la democratización. Concordantemente, Melanie

Beresford (2005: 136) plantea que la gran pregunta es si el proceso político en Camboya se encuentra luchando en un camino accidentado hacia la democracia o si se encuentra en retroceso y transición hacia un régimen cada vez más autoritario.

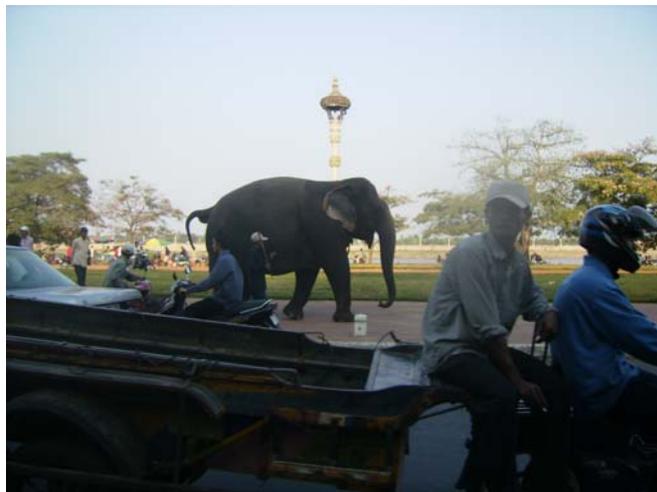
Por una parte, los balances internacionales son positivos; “después de décadas de conflicto civil, Camboya a tenido un progreso significativo en reinstaurar la paz y la estabilidad política, se han reducido las tensiones sociales y se han construido las instituciones necesarias para un gobierno democrático” (Bull, 2006). Desde 1993, se han celebrado elecciones regularmente cada cinco años, y poco a poco se han estabilizado los procesos electorales. Igualmente, la inversión internacional y la ayuda extranjera (FMI, China y Japón en su mayoría) han ayudado lentamente a reconstruir la infraestructura y a desarrollar el país. Entre 1993 y 2005 se recibieron aproximadamente \$5,000 millones de dólares de ayuda foránea para apoyar el proceso de democratización del país surasiático, uno de los más caros y sofisticados en materia de intervención internacional (Bruce, 2005). El alto presupuesto, a pesar de ser constantemente cuestionado por escépticos del desarrollo del país, ha logrado progresos significativos, como la repatriación de muchos refugiados y en el retiro de minas y explosivos (esenciales para continuar lidiando con las repercusiones de la guerra).

Asimismo, en comparación con el pasado, Camboya ha tenido una mejoría sustancial en cuanto a participación, pluralismo político y desarrollo de derechos humanos (gran avance en los derechos y participación política de la mujer). Y a pesar de que la oposición ha sido violentada e intimidada en diferentes ocasiones, sus voces aún se encuentran involucradas en la esfera política con intenciones de expandir su poder. Igualmente, la introducción de las elecciones comunales permitió que los camboyanos seleccionaran a sus representantes locales y por lo tanto, que desarrollaran un sentido de participación civil en un contexto más personal y directo.

Sin embargo, el marco legal y constitucional no es realmente respetado. La violencia, corrupción, intimidación y represión hacia la oposición, han ocurrido periódicamente durante todas las elecciones. Los medios de comunicación ejercen con muchas restricciones y tienen poco alcance hacia la población a nivel nacional. Persiste una protección inadecuada hacia las minorías étnicas y religiosas, y continúa la violación a

los derechos infantiles (con grandes índices de prostitución y mercado de niños)<sup>68</sup>. Hay poca tolerancia hacia la organización civil (menos del 1% están sindicalizados) y una alta represión a las manifestaciones (Bull, 2006). Las instituciones democráticas son débiles y frágiles; la población no se encuentra completamente comprometida con los principios democráticos debido a la corrupción y manipulación de las élites políticas y del poder en turno. Además, las declaraciones de fraude y mala administración no son tomadas en cuenta con seriedad por las organizaciones nacionales ni locales.

Por otra parte, las carencias económicas a nivel nacional, no han permitido solucionar muchos de los problemas básicos del país, especialmente en las zonas rurales. Camboya tiene grandes retos en términos de servicios públicos, salubridad, educación y atención médica, lo que combinado a la corrupción y legitimidad gubernamental resulta devastador. La participación política puede proliferar en cualquier tipo de situaciones e incluso incrementarse en momentos de urgencia, pero bajo ciertas circunstancias, los factores socio-económicos son trascendentes para el desarrollo de la sociedad civil y la cultura política, tal y como señala la tesis de los pre-requisitos para la transición democrática (Gills, Rocamora y Wilson 1993)<sup>69</sup>. En el caso de Camboya, y a pesar de la insistencia de los programas prodemocráticos (en su mayoría financiados internacionalmente), la población se preocupa en resolver problemas que les resultan ser prioritarios e inmediatos en lugar de involucrarse en cuestiones de participación y organización política.



*Calle de Phnom Penh, Camboya*

De acuerdo con las evaluaciones internacionales de libertad, Camboya continúa siendo un país *no libre*. Tiene un puntaje de 6 en derechos políticos y 5 en cuanto a las

---

<sup>68</sup>Las violaciones a los derechos infantiles y la cantidad de personas infectadas con VIH son preocupaciones primordiales de la comunidad internacional y de la agenda pública (The Fund for peace, 2006).

<sup>69</sup> Ver capítulo I

libertades civiles<sup>70</sup> (Freedom in the World, 2007); se encuentra en el lugar 47 de 60 países en riesgo de fracaso político (Failing States Index Map, 2006) y es uno de los países más pobres del mundo con un ingreso per cápita de \$2,727 (PIB, PPP US\$)<sup>71</sup> (Human Development Index, 2007). En el último reporte del *Indice de Desarrollo Humano*, se ha colocado a Camboya en el número 131 de 177 países considerados, en donde el conteo va del mejor al peor nivel, y de acuerdo a la posición del país en cuestión, su situación tiene un “desarrollo humano mediano”, acercándose al bajo. Asimismo, la información más reciente (2006) muestra que la población tiene una esperanza de vida de 52 años, cuenta con 73.6% de alfabetismo (26.4% analfabetismo), y un 60% de asistencia escolar, números que representan una carencia en el nivel de servicios pero una mejoría considerable, tomando en cuenta la devastación educativa de los años setenta y la poca capacidad adquisitiva del país para proporcionar atención médica y educativa a la población (*Human Development Index, 2007/2008*).<sup>72</sup>

Con los datos señalados, se puede obtener una vaga idea de las condiciones socio-económicas y del ambiguo progreso camboyano en materia de democracia. Si bien los indicadores socioeconómicos muestran una mejoría en comparación con 1993, los grados de libertad proporcionados por el Freedom House señalan un desarrollo desproporcional, siendo que tras las elecciones de 1993, El Reino de Camboya fue catalogado como un país libre y para 2007 los grados de derechos políticos y libertades civiles decrecieron considerablemente.

Como fue mencionado arriba, las opiniones se contraponen. Las positivas, sugieren que a diez años de la transición democrática y bajo los antecedentes que tiene el país, es imposible pedir un mayor progreso que el actual. También se dice que la mutación del sistema democrático a uno con tintes autoritarios va de acuerdo a la naturaleza de la sociedad camboyana y por ende, es la opción más viable para la estabilidad y el progreso. Las negativas, sugieren que simplemente se ha desarrollado un totalitarismo despótico y violento que utiliza la fachada democrática para monopolizar el poder y

---

<sup>70</sup> Derechos políticos (PR) y Libertades civiles (CL), el rango tiene una escala del 1 a 7: el uno representa el mayor grado de libertad y el 7 el menos libre. Los rangos reflejan un juicio basado en los resultados de encuestas realizadas en el país (Freedom in the world, 2007).

<sup>71</sup> PIB: Producto Interno Bruto, PPP: Paridad de Poder Adquisitivo.

<sup>72</sup> Ver Tabla 2.

justificar sus acciones ante la comunidad internacional, la cual a su vez, justifica su opinión a través del desconcierto y la ambigüedad del futuro.

Reducir el análisis a una única perspectiva es demasiado tajante, ya que es necesario el conjunto de todas ellas para explicar el balance de la transición democrática en Camboya lo más adecuadamente posible. Existe un progreso socio-económico demostrado por las estadísticas y la opinión pública, pero es insuficiente considerando las necesidades del país; hay un avance en términos de desarrollo institucional pero siempre acompañado por corrupción y por la construcción de redes clientelares que fortalecen al partido dominante<sup>73</sup>. E igualmente, si bien la democracia en Asia no responde a la misma lógica que la democracia occidental y por lo tanto no se puede esperar que se desarrolle o cumpla con las mismas características, existen ciertos parámetros que no pueden ser justificados con el mismo discurso. El hecho de que la democracia asiática respete las tradiciones, jerarquías y el sentido orgánico de la estructura, no quiere decir que la violación a los derechos humanos deba ser permitida.

En Camboya, la combinación de dos sistemas, el políticamente adscrito, hoy día una democracia, y el socio-cultural, históricamente manifestado por regímenes autoritarios, ha sido el resultado de eventos y conflictos nacionales e internacionales, y la combinación de creencias e ideologías de diversas culturas. Los desarrollos paralelos culminan en este indesifrable sistema híbrido, cada vez más autoritario y más democrático. Sólo se espera que entre la disfuncionalidad y el peligro de fracaso se encuentre el camino más adecuado.

### *Conclusión del tercer capítulo*

Como fue señalado en el primer apartado, a pesar de que la intervención internacional era la solución más óptima dados los problemas acarreados, el proyecto parece haber sido insuficiente para resolver las variadas problemáticas que se tenían en ese momento. Si bien se logró finalizar el conflicto civil armado y se promovió la negociación de las facciones a través de la introducción a la democracia, no se lograron generar

---

<sup>73</sup> También debe ser considerado que la democracia, más allá de los beneficios que promete, también trae consigo elementos que pueden acarrear círculos viciosos perjudiciales. La economía de mercado y la competitividad han generado otro tipo de redes corruptas, desigualdades sociales y un desarrollo económico focalizado, en términos regionales (urbes y campo) y de clases sociales.

mecanismos lo suficientemente aptos para permear el tejido social ni generar un verdadero consenso entre los grupos en disputa. De ésta forma el proceso de transición democrática, así como las primeras elecciones y el nombramiento del nuevo gobierno, se caracterizaron por la continuación del conflicto transferido al ámbito institucional. La formación de una coalición de los dos partidos fuertes dirigidos por el príncipe Sihanouk, representaron un insólito resultado en términos de proyecto democrático y resultados electorales. Así, las evidentes tensiones y conflictos que coexistían cuando los miembros de la ONU se retiran de Camboya, constituyeron un antecedente determinante para el desarrollo del sistema político posterior.

A la luz de éste historial, el segundo apartado describió los eventos más importantes que se desarrollaron durante los dos siguientes periodos gubernamentales. En éste se profundizó acerca de la crisis política generada por la continuación del conflicto arriba referido, el cual llegó a su clímax con el “evento” o golpe de Estado de 1997. El reacomodo de las élites políticas en ése baño de sangre, preparó el terreno para las primeras elecciones autónomas en Camboya, donde el CPP consolidó su poder y Hun Sen su posición como cabeza de Estado (a pesar de que el rey seguía siendo la figura diplomática). A partir de las elecciones de 1998 la democracia se desarrolló en términos institucionales y hubo una mejoría social y económica en comparación con él pasado, sin embargo los avances, además de ser parciales y focalizados, fueron acompañados del creciente monopolio del partido dominante y del Primer Ministro.

En este capítulo se ha intentado analizar una década de proceso democrático en el pequeño país surasiático, lugar donde todas las teorías de transición democrática en el tercer mundo, el periodo de la tercera ola de democratización y la defensa de los valores asiáticos, se entrecruzan. Camboya verifica y contradice varios de los planteamientos generalizados por medio de las particularidades de su historia, pero a grandes rasgos, mantiene el esquema de los conceptos recopilados. En 1993, con siglos de herencia autoritaria y cientos de años de antecedente colonial; tras ataques e involucramiento en querellas mundiales, guerras, genocidios y conflictos civiles, el *Estado de Camboya* logró transitar al democrático *Reino de Camboya*. Los diez años y dos periodos gubernamentales discutidos, son el desarrollo de un sistema político occidental aplicado en una comunidad con múltiples heridas en su tejido social, con una cultura que además de mantener una lógica distinta, está construida por relaciones jerárquico- patriarcales y

que conjuntamente, nunca se logró permear de los conceptos básicos para democratizarse. Las élites no abandonaron su sed por el poder ni renunciaron al control de sus clientelas, y el pueblo, cansado y temeroso, no logró comprometerse con los preceptos que dicta la democracia.

No obstante, si se comparan las dificultades que enfrentó el gobierno transitorio (UNTAC) al inicio de la intervención internacional en Camboya con los retos superados diez años más tarde, se puede concluir que la transición democrática (electoral) en el país fue un éxito. El conflicto entre élites fue disminuido a través de la dominación de una de las facciones, legitimada en elecciones democráticas; la militarización y armamento entre la población civil se redujo considerablemente; el Khmer Rouge dejó de representar una constante amenaza (e incluso sus miembros se encuentran al inicio de un juicio por crímenes en contra de la humanidad); los problemas socio-económicos y socio-psicológicos que trajo consigo el saldo de las guerras y conflictos han mejorado paulatinamente; y finalmente, la herencia autoritaria ha evolucionado a un sistema, aún corrupto, represivo y monopolizado, pero democrático.

Sin embargo, el desarrollo democrático de la primera década destruyó el sueño de transición política de los intervencionistas, especialmente cuando el evento de 1997 mostró claramente que los pilares del sistema autoritario habían estado todo el tiempo debajo de la estructura sosteniendo al sistema jerárquico-patriarcal y que en la realidad, la democracia en Camboya sería construida en otros términos. El segundo periodo gubernamental (1998-2003) y los años que le siguieron han ido consolidando un régimen estable y relativamente pacífico, pero centralizado en todos aspectos (en cuanto a la capital, al gobierno, al partido y al Primer Ministro), autoritario e intolerante. Se ha construido una democracia de baja intensidad, en donde el estado de derecho, el constitucionalismo y pluralismo existen, pero no se respetan; en donde las votaciones tienen lugar periódicamente y se mantiene un alto nivel de participación electoral<sup>74</sup>, pero conservan al mismo hombre poderoso a la cabeza y las instituciones crecen y se desarrollan, pero sólo para fortalecer al partido dominante. Determinar la funcionalidad o disfuncionalidad del sistema sería arriesgado, ya que en términos de los teóricos occidentales, Camboya rompe con casi todos los parámetros de funcionalidad y

---

<sup>74</sup> En las primeras 3 elecciones para los miembros de la Asamblea Nacional, se registró un participación electoral de 90%, 80%, 80% respectivamente.

consolidación democrática<sup>75</sup>, pero es posible que bajo ciertos parámetros culturales los avances socio-económicos y la estabilidad política solo puedan ser logrados bajo el control y sometimiento colectivo que predica la democracia asiática; pero esto es parte de otra discusión.

El siguiente epílogo presentará brevemente los acontecimientos más significativos que han ocurrido a partir del 2003, concluyendo con las elecciones de Asamblea Nacional celebradas el 27 de julio del 2008. No se profundizará en los eventos descritos ya que para ésta tesis sólo se consideró una década de transición política. No obstante, resulta interesante señalar algunos puntos de la historia reciente ya que exponen la continuidad del desarrollo dual, democrático-autoritario o sistema híbrido tal como fue resaltado a lo largo del capítulo.

---

<sup>75</sup> En el capítulo I, de acuerdo a la definición de Don Chull Shin (2006), la consolidación democrática asume el desarrollo del pluralismo político, una clara separación de poderes y el constitucionalismo funcional. La ley y la autoridad deben defender los derechos políticos y libertades de sus ciudadanos, deben de existir instituciones democráticas confiables, una sociedad civil con cultura política y la preponderancia del estado de derecho como forma de de legislación suprema.

## Epílogo

Durante los últimos cinco años, Camboya ha mantenido los mismos problemas políticos que coexistieron durante la primera década de experiencia democrática. Corrupción y clientelismo han invadido la esfera política y el partido dominante ha monopolizado el poder de manera progresiva. Sin embargo, el sistema democrático electoral se mantiene activo y las instituciones articulan la estructura gubernamental resguardando la legitimidad internacional. De esta manera se ha construido una democracia estilo asiático, la cual legitima el autoritarismo del régimen político por la vía electoral.

A pesar de que esta tesis sólo comprendió diez años del proceso de democratización, se ha generado un breve seguimiento periodístico por medio de los periódicos camboyanos el *Phnom Penh Post*, el *Camboge Soir* y algunas otras fuentes menores, con la finalidad de corroborar el análisis generado en el capítulo anterior. A continuación se presentarán los eventos más relevantes de los últimos cinco años.

Tras las elecciones nacionales del 2003 y durante el paro político de 10 meses que le siguió, ocurrieron una serie de manifestaciones violentas en contra de todos aquellos que osaron contradecir las peticiones del partido dominante. En ese mismo año fue asesinado Chea Vichea, un prominente líder sindical que representaba una oposición popular para el CPP, lo cual fue detonador de una serie de réplicas y críticas (tanto internacionales como locales) hacia las represión y violencia que permanecía en el nuevo régimen (Baresford, 2004).

Como fue mencionado en el tercer capítulo, los conflictos y la paralización del gobierno continuaron hasta Junio del 2004, cuando el CPP logró renovar la coalición con el partido monárquico. En el mismo año el príncipe Norodom Sihanouk abdicó a su posición como cabeza de Estado por motivos de salud y tras una pequeña crisis de sucesión se nombró heredero a su hijo, el Príncipe Sihamoni, ex bailarín y embajador camboyanos ante la UNESCO quien radicaba en París (Bull, 2006, Pérez Gay, 2004).

Si bien el FUNCINPEC fue forzado a rendirse ante el poderío del CPP, Sam Rainsy continuó denunciando la corrupción e ilegitimidad del gobierno de coalición por medio

de manifestaciones públicas, las cuales lograron tener una atención y popularidad representativa. En respuesta, a principios del 2005, Sam Rainsy junto con Chea Poch y Cheam Chany (otros personajes de oposición) fueron acusados de reclutar a un grupo armado que atentaba contra el gobierno electo y sentenciados a siete años de formal prisión. Las alegaciones fueron ignoradas y no tuvieron mayor repercusión, pero lograron distraer a la audiencia durante algunos meses y retener a la oposición por la vía jurídica diluyendo la popularidad de las revueltas.

En diciembre del mismo año se acusó nuevamente a Sam Rainsy por difamar al Primer Ministro Hun Sen y fue sentenciado a 18 meses de cárcel, lo que provocó el auto-exilio del miembro de oposición y la posterior necesidad de una disculpa pública para poder regresar al país (“Chronological events” BBC News 2007). Después de un año en exilio, Rainsy regresó a Camboya en Febrero del 2006 y las relaciones con Hun Sen mejoraron.

Durante la expatriación de Sam Rainsy, El Primer Ministro y Ranariddh contuvieron variadas riñas públicas, manifestadas especialmente por un baño de sangre de tres días que transcurrieron en el 2005, lo que provocó varias muertes y lisiados por parte de ambos partidos (del CPP y del Partido Norodom Ranariddh). Siendo que en ausencia de Rainsy, Ranariddh se había convertido en la única oposición representativa, el Primer Ministro enfocó sus intimidaciones políticas hacia éste último. Insólitamente, en 2006, cuando Rainsy regresa del autoexilio, se forma una alianza CPP- Rainsy en contra de Ranariddh y su partido, lo que aumentó la desconfianza y tensiones entre facciones.

Tras esos eventos, las manifestaciones disminuyeron y el gobierno de coalición continuó operando regularmente durante los siguientes años. No obstante, la campaña política para las segundas elecciones comunales a nivel nacional (las primeras fueron celebradas en 2002) inició en Septiembre del 2006, por lo que desde principios de ese año el ambiente camboyano volvió a politizarse.

En las semanas anteriores al día de las elecciones, el Príncipe Norodom Ranariddh (Presidente del Partido de Norodom Ranariddh) fue acusado por un fraude referente al contrato de un terreno y poco tiempo después fue difamado por adulterio, lo que resultó en una sentencia de doce meses de prisión (una ley anti adulterio fue promulgada en

Marzo del 2006). Las acusaciones causaron la especulación de la usual manipulación política que ha tenido lugar durante los periodos electorales, pero no se llevó a cabo ninguna investigación y la sentencia se mantuvo en pie (Delauney, 2007, Freedom House, 2008).

La campaña concluyó en Mayo del 2007 y el 1° de Abril del mismo año se convocó al sufragio de los camboyanos. El día de las elecciones atrajo a “más de 100,000 candidatos de los 12 partidos registrados, los cuales contendrían por los 11, 353 asientos de las más de 1, 621 comunas” (*After the commune Council Election 2007*)<sup>76</sup>. Según el periódico *Cambodge Soir*, nuevamente los más de 20,000 observadores locales e internacionales, así como diversas ONGs, verificaron la legitimidad del proceso articulado por el Consejo Nacional Electoral (NEC) (*Premier bilan sur les élections communales 2007*). Se reportaron algunas irregularidades, como la compra de votos, acarreamientos, militarización, detonación de explosivos y falta de entusiasmo entre los electores, sin embargo el NEC declaró que las elecciones habían sido justas y libres, y sólo fueron registrados algunos problemas técnicos referentes a electores fantasma y confusiones con las listas e identificaciones (*Employes electaraux ayant d’irregularites devraint être recompense, 2007*).

Con 70% de asistencia, esas elecciones representaron el nivel de participación electoral más bajo en la historia de la democracia camboyana, el cual ha decrecido desde las elecciones organizadas por las Naciones Unidas en 1993. Una encuesta de abstencionismo realizada por el Consejo Nacional Electoral, demostró que más allá de la comunicación y problemas particulares, la desconfianza y apatía se han incrementado en cada elección. El presidente del NEC declaró que “los camboyanos no piensan que las elecciones sean libres ni justas y que algunos creen que no tiene sentido votar ya que todo esta arreglado previamente por los partidos políticos” (Seelow b, 2007)<sup>77</sup>.

Nuevamente, los resultados de las elecciones comunales favorecieron al CPP quien ganó 61% del total de los asientos (1, 591 jefes comunales), mientras que la oposición, el partido de Sam Rainsy obtuvo 25% (28 jefes comunales) y el Partido de Norodom Ranariddh y el FUNCINPEC lograron menos de 500, 000 votos cada uno (*Cambodia in*

---

<sup>76</sup> Traducción de la autora.

<sup>77</sup> Traducción de la autora.

*Focus* 2007). En Abril del 2007 un nuevo consejo comunal tomo el poder en Phnom Penh, cambiando el gobierno local de manos del SRP a un jefe comunal del CPP (Sophal, 2007). A sabiendas que la autoridad del partido hegemónico continuaría a nivel comunal, el proceso fue seguido de una relativa estabilidad postelectoral.

Después de las elecciones comunales, dos procesos han monopolizado la atención de los medios de comunicación durante los últimos dos años. Primero, en el 2007 se dio inicio al juicio de los militantes del Khmer Rouge, los cuales fueron finalmente culpados por genocidio y crímenes a la humanidad. Se declaró que el proceso tendría una duración de aproximadamente tres años, y para el 2008 se iniciaron las primeras audiencias de los cinco principales acusados: “El ex jefe de Estado, Khieu Samphan, el ex ministro de relaciones exteriores, Ieng Sary, el ex ministro de asuntos sociales, Ieng Thirth, el segundo comandante del Khmer Rouge, Nuon Chea, y Kang Kek Ieu, jefe de la prisión y conocido centro de tortura Tuol Sleng. Pol Pot y su sucesor Ta Mok, murieron antes de que iniciaran los juicios” (Freedom House, 2008). En Septiembre del 2008, las cabezas del régimen sanguinario, a sus setenta y tantos años de edad y después de décadas de impunidad se atuvieron a juicio por sus crímenes.

Por otra parte, también a finales del 2007, se empezaron a preparar las campañas políticas para las elecciones de Asamblea Nacional celebradas en Julio del 2008. Desde el 2007, Sam Rainsy declaró la intención de crear una alianza con las facciones pequeñas (incluyendo al Partido Norodom Ranariddh) para vencer al CPP, declaración a la que Hun Sen juzgó como ausente de beneficios para los camboyanos, siendo que vencer al partido dominante era un objetivo superfluo (Seelow a, 2007).

Ante los resultados de las elecciones comunales del 2006, todos los partidos pequeños contemplaron la idea de Rainsy para formar una coalición en contra del CPP, ya que de no hacerlo se anunciaba que el partido dominante vencería irrevocablemente sin la necesidad de continuar con la coalición. Sin embargo, variados analistas camboyanos plantearon la imposibilidad de las distintas facciones para generar acuerdos. Entre problemas de orgullo y de posturas políticas era casi imposible que se generara un frente común (Sokchea a, 2008).

De esta manera, variados partidos se prepararon para el registro electoral que se llevó a cabo en Mayo del 2008 e irónicamente los vestigios de las mismas facciones antañas se apuntalaron como contendientes. Dentro de los 10 partidos registrados se encontraban: el CPP, el Partido de Norodom Ranariddh (que competiría desde su exilio en Malasia), el Partido de Sam Rainsy, y el Partido Khmer Republicano, encabezado por Lon Rith, hijo de Lon Lol, quien dirigió el gobierno dictador tras el golpe de Estado en contra del Príncipe Sihanouk en 1970 (Strangio, 2008).

A dos meses de las votaciones inició la usual intimidación y violencia pre-electoral, la cual enfatiza la “cultura de miedo” de los camboyanos. A principios de Junio del 2008, se arrestó al jefe del periódico del partido de Sam Rainsy, acusado injustificadamente por difamación (Sokheng, 2008); y durante esos meses se reportaron cinco asesinatos de miembros de los partidos en oposición al CPP, crímenes que fueron encubiertos por las autoridades sin permitir investigaciones profundas. No obstante, el índice de asesinatos disminuyó de siete a cinco y las amenazas políticas decrecieron de 84 a 21, en comparación con el mismo periodo electoral en 2003 (Sokchea b, 2008).

La disminución de violencia y estabilidad del proceso también están relacionados con la poca competencia que tiene el partido dominante. Según las declaraciones de Hang Puthea, director del NICFEC (Comité Neutral e Imparcial para las Elecciones Libres y Justas en Camboya), el CPP se encontraba libre de hacer lo que quisiera y era fácilmente predecible quien iba a ganar en las elecciones (Sokchea & Barton, 2008). Asimismo, antes de iniciar la campaña, tuvo lugar una enmienda constitucional que permitía a un partido obtener poder unilateral en el gobierno con tal sólo un tercio de la mayoría en la Asamblea Nacional en lugar de dos tercios como estaba establecido previamente.

La campaña electoral inició formalmente el 26 de Junio del 2008, de manera que coincidiera con el 57 aniversario del CPP. Las festividades se llevaron a cabo con relativa calma, pero según los reportajes la disminución en la violencia ha sido acompañada por un escepticismo y falta de credibilidad en las elecciones (Staff a, 2008).

Paralelamente a las campañas de los 10 partidos, inició una disputa en la frontera con Tailandia, referente a la pertenencia del templo khmer *Preah Vihear* considerado por la UNESCO como *patrimonio de la humanidad*. El ejército tailandés invadió la zona camboyana cercana al templo iniciando una contienda pública que opacó el mes de campaña política considerablemente (Thet & Brendan, 2008). Asimismo, el evento determinó el voto de algunos electores inciertos, tal como declaró un ciudadano camboyano al salir de las urnas: “Esta vez estoy votando por una razón diferente- mi selección es por un gobierno que pueda proteger el templo de Preah Vihear”<sup>78</sup>. Muchas de las casillas declararon que al igual que este caso, muchos votos estuvieron fuertemente influenciados por la necesidad que tenía el país en ese momento para proteger su territorio y soberanía (Staff a, 2008).

El 27 de julio del 2008, día de las elecciones, más de 6 millones (75%)<sup>79</sup> de camboyanos acudieron a las casillas electorales por cuarta vez en la historia democrática del país. Hun Sen y los miembros del CPP se encontraban tranquilos, ya que a pesar de que los votos tardarían varios días en contarse, las encuestas de salida demostraron que por lo menos ya se había ganado un 80% de los 123 asientos en la Asamblea Nacional (Staff a, 2008).

Se detectaron varios problemas de registros de votantes eliminados y confusión con las listas, lo cual fue rápidamente criticado por Sam Rainsy declarando un fraude electoral. Esto aunado al arresto de algunos miembros de oposición y el cierre de la estación de radio del Partido de Sam Rainsy un día antes de las votaciones, enfureció a los partidos contrincantes, los cuales declararon que las elecciones estaban estructuradas de manera que ganara el CPP, pero a pesar de las acusaciones no se llevó a cabo ninguna medida representativa (Staff a, 2008).

Al día siguiente, el Partido del Pueblo Camboyano, anunció que la victoria nacional permitiría a su partido a gobernar unilateralmente, culminando con 15 años de coalición. A pesar de que los resultados oficiales estarían listos después de una semana, Khieu Kanharith presidente del CPP declaró que su partido había ganado 91 asientos de 123

---

<sup>78</sup> Traducción de la autora.

<sup>79</sup> Votaron 6.1 millones de 8 millones electores registrados, lo cual representó una baja sustancial en comparación con las elecciones anteriores, de 83% a 75% de participación electoral; sin embargo se mantuvo un porcentaje considerablemente alto (*Cambodian elections turnout 75%*, 2008).

(18 más que en las elecciones anteriores, el 74% aproximadamente), que el Partido de Sam Rainsy había obtenido 26 asientos y el Partido FUNCINPEC sólo uno. “Dos partidos menores, el Partido de Derechos Humanos y el Partido de Norodom Ranariddh, ganaron tres y dos asientos respectivamente” (Staff b, 2008)<sup>80</sup>.

Así, nuevamente se demuestra que a pesar del progreso de la democracia, el poder de Hun Sen y el CPP se consolidan progresivamente acercándose a un régimen cada vez más autoritario, en donde la hegemonía del partido en el poder limita la pluralidad política y enturbia las reglas del sistema. No obstante, como declaró un inversionista anónimo para el Phnom Penh Post tras las últimas elecciones: Camboya es “el país políticamente más estable en la región” gracias a la autoridad del Primer Ministro, y “la importancia de la democracia multipartidista en Camboya no puede ser subestimada... la democracia tal vez sea imperfecta, pero es la mejor garantía para asegurar la paz, la estabilidad, el crecimiento económico y la protección de los derechos humanos” (Sokchea & Barton, 2008)<sup>81</sup>.

---

<sup>80</sup> Traducción de la autora.

<sup>81</sup> Traducción de la autora.

## **Conclusiones generales**

Después de 15 años, el resultado de la transición democrática en Camboya tiene dos vertientes. Por una parte, la exitosa adopción del proceso electoral y, por la otra, las grandes dificultades y colapsos del sistema que han acercado al país a un régimen con características disfuncionales y ausente de libertades políticas.

De acuerdo con los conceptos formulados en el primer capítulo, Camboya ha tenido una mejoría progresiva a través de los años, sobre todo considerando los problemas del pasado. El actual Reino de Camboya, al transitar a la democracia en 1993, tenía una economía subdesarrollada, un fuerte arraigo socio-cultural a su pasado autoritario y una historia llena de conflictos civiles. La democratización promovida por las Naciones Unidas logró combatir muchos de los problemas en los que se encontraba el país a pesar de las dificultades que surgieron a lo largo del proceso. En términos culturales, fue un reto compatibilizar las nociones de horizontalidad y representatividad con la estructura jerárquico-patriarcal y autoritaria; en cuanto a la aceptación del nuevo régimen impuesto por el organismo extranjero, fue difícil lograr la negociación genuina y apacible entre las élites políticas; y en términos de infraestructura, fue complicado arrancar el proceso bajo el atraso económico, la inexistencia de una clase media y la ausencia de una sociedad civil con cultura política. Sin embargo, a partir de 1993, Camboya ha sostenido los elementos generales de las democracias electorales que describe Larry Diamond (2003): celebra elecciones periódicamente para elegir a sus representantes, y tiene una ciudadanía y un marco legislativo que dan cuenta de la esfera de lo público. Asimismo, a pesar de la decadente credibilidad de las elecciones, se continúa teniendo un alto índice de participación política en las elecciones, se ha regularizado el proceso electoral y, tanto las instituciones democráticas como la oposición, han progresado en términos de involucramiento y actividad dentro de la política.

No obstante, las críticas hacia la incipiente democracia camboyana no pueden dejarse de lado. La fusión del sistema introducido por las Naciones Unidas y las características socio-culturales y políticas del país surasiático han permitido la continuación del mandato autoritario dentro del nuevo régimen político. El orden jerárquico de los gobiernos precedentes (monárquicos, dictatoriales, y comunistas) ha subsistido a través

de las relaciones clientelares, de la represión a la disidencia, la corrupción, impunidad e intimidaciones. Camboya, podrá ser considerada como un régimen que utiliza el sistema electoral para seleccionar a sus representantes, pero de acuerdo con las condiciones para la funcionalidad de la democracia, el país no permite la libertad de expresión y de información de forma adecuada, no da pie para la organización civil, no da cuenta de un verdadero pluralismo político, constitucionalismo ni separación de poderes. Asimismo, la población mantiene altos índices de pobreza, existen grandes inequidades al interior del país y los derechos humanos y civiles son frecuentemente violados.

Por lo tanto, a pesar de que el Reino de Kampuchea es reconocido por sus avances en cuanto a la pacificación y estabilidad socio-política, los organismos internacionales consideran al país como un gobierno híbrido, no libre o disfuncional. A lo largo de esta tesis se sugirió que la democracia en Camboya, a la luz del desarrollo paralelo del sistema electoral y el monopolio de poder en manos de un hombre poderoso y un partido dominante, coincide con la estructura de muchas democracias asiáticas, en donde se argumenta que el comunitarismo, las jerarquías y obediencia hasta el Estado mejoran la calidad del sistema político, generando democracias más funcionales y coherentes con la tradición y cultura de esos países.

No obstante, en el caso de Camboya, la rigidez de la democracia asiática no ha sido justificada por medio del progreso y desarrollo económico como ocurre en tantos países de la región (Singapur, Corea del Sur, Malasia, etc.), sino a través de la estabilidad socio-política y la capacidad del gobierno para evitar nuevos conflictos civiles. Con el paso del tiempo, los camboyanos se han visto desalentados por la disfuncionalidad y falta de beneficios que otorga la democracia, sin embargo, el incremento de poder en manos de Hun Sen y el CPP, además de estar relacionado con cuestiones de corrupción, y desarticulación de la oposición, es legitimado por la constante necesidad de la población por mantener la seguridad y estabilidad, lo cual es reflejado claramente en las urnas.

Igualmente, el papel que han jugado las élites es un elemento trascendente que caracteriza a la democracia camboyana (también existente en otros países de la región). La capacidad que tienen los hombres poderosos y los grupos en el poder para monopolizar las riendas del Estado se fusiona con las características de la estructura

social khmer (comunitarismo, budismo, sumisión jerárquica, apatía, cansancio, etc.), evitando que los elementos básicos del régimen democrático se antepongan a la herencia autoritaria.

Por último, cabe mencionar que el recorrido por la transición democrática en el Reino de Kampuchea es un gran ejemplo para analizar las dificultades del encuentro socio-político occidental con las estructuras socio-culturales asiáticas. Sin embargo, el mismo análisis se puede aplicar a diversos casos, siendo que todas las democracias de alguna u otra forma se encuentran en transición y todas las naciones del mundo han adoptado el sistema político a sus propias necesidades y culturas.

## Tablas

<b>Tabla 1: Datos y Estadísticas generales<sup>82</sup></b>		
<b>Rubro</b>	<b>Año</b>	<b>Número</b>
Población Total (miles)	2006	14.197
Crecimiento Poblacional (anual)	2006	2%
Área total de la Superficie	2006	181,000 km2
Esperanza de vida al nacer	2006	59 años
Índice de mortalidad infantil (por cada 1000 nacimientos)	2006	65
GNI (US\$ millones)	2006	6 974
GNI per cápita (US\$)	2006	490

<b>Tabla 2: Índice de Desarrollo Humano para Camboya, 2005<sup>83</sup> y los países que tiene el mayor y menos desarrollo en cada rubro</b>				
Valor del índice de desarrollo humano (IDH)	Esperanza de vida al nacer (años)	Índice de alfabetismo en adultos mayores de 15 años (%)	Asistencia escolar en escuelas primarias, secundarias y superior (%)	Ingreso per capita (GDP PPP US\$)
1. Islandia (0.968)	1. Japón (82.3)	1. Georgia (100.0)	1. Australia (113.0)	1. Luxemburgo (60,228)
131. Camboya (0.598)	140. Camboya (58.0)	99. Camboya (73.6)	131. Camboya (60.0)	124. Camboya (2,727)
177. Sierra Leone (0.336)	177. Zambia (40.5)	139. Burkina Faso (23.6)	172. Nigeria (22.7)	174. Malawi (667)

<sup>82</sup> **Fuente:** World Development Indicators 2007, *Cambodia and Statistics*, [www.web.worldbank.org](http://www.web.worldbank.org)

<sup>83</sup> **Fuente:** Human Development Index- going beyond reports- Cambodia- Human Development Reports

## Bibliografía

- Bach William (1986), “A Chance in Cambodia”, en *Foreign Policy*, primavera 1986, No. 62, Carnegie Endowment for International Peace, Washington, pp. 75- 95.
- Beresford Melanie (2005), *Cambodia 2004, an artificial democratization process*, Asian Survey, Berkeley: Jan/ Feb 2005 Vol. 45, p. 135-139.
- Boutros-Ghali Boutros (1995), *The United Nations and Cambodia 1991-1995* (Introducción), The United Nations Blue Book Series, Vol II, United Nations Department of Public Information, New York.
- Bruce St John Ronald (2005), *Democracy in Cambodia- One Decade, US\$5 billion Later: What Went Wrong?*, Contemporary Southeast Asia 27, no.3, Dic 2005, Academic Research Library, Singapur, pp. 406- 428.
- Burnell Peter (2005), “Democratization” en Burnell Peter, Vicky Randall (eds), *Politics in the developing world*, Oxford University press, Oxford, Cap. 12 pp. 185-202.
- Carney Timothy, Choo Tan Lian (1993) *White Cambodia? Beyond the Election*, Institute of Southeast Asian studies, Singapore.
- Chandler David P. (1992), *A history of Cambodia*, segunda edición, Westview Press, Allen & Unwin, Australia.
- Connors Michael K (2005), “Culture and politics in Asia- Pacific, Asian values and human rights”, en Connors Michael K., Davison Rémy, Dosch Jörn *The New Global politics of the Asia- Pacific*, Routledge Curzon, Gran Bretaña, Cap. 12, pp. 199- 213.
- Coates Karen (2005), *Cambodia Now, life in the wake of war*, Jefferson, N.C. McFarland.
- Curtis Grant (1993), *Transition to What? Cambodia, UNTAC AND THE PEACE PROCESS*, United Nations Research Institute for Social Development, Discussion Paper, Switzerland.
- Curtis Grant (1998), *Cambodia reborn, the transition to Democracy and development*, Brooking Institution Press and the United Nations Research Institute for Social Development, Washington D.C.

- Davison Rémy (2005), “The new global politics of the Asia- Pacific”, en Connors Michael K., Davisons Rémy, Dosch Jörn, *The New Global politics of the Asia- Pacific*, Routledge Curzon, Gran Bretaña , Introducción, pp. 1-3.
- Diamond Larry (2003), “Universal Democracy”, *Policy Review* (Junio-Julio 2003). pp. 3 - 23.
- Dosch Jörn (2005), “South Asia an the Asia-Pacific: ASEAN” en Connors Michael K., Davisons Rémy, Dosch Jörn, *The New Global politics of the Asia-Pacific*, Routledge Curzon, Gran Bretaña, Cap. 5, pp. 71-73.
- Frieson Kate (1996), “The politics of getting the Vote in Cambodia” en Heder Steven, Ledgerwood Judy (coordinadores), *Propaganda, Politics, and Violence in Cambodia, Democratic Transition under United Nations Peace- keeping*, East Gate Book, Estados Unidos de Norte América.
- Fukuyama Francis (1996), *Trust, the social virtues and the creation of prosperity*, Free Press Paperbacks Simon & Schuster, Estados Unidos de Norte América.
- Gills Barry, Rocamora Joel, Wilson Richard (Ed) (1993); *Low intensity democracy: political power in the new world order*, London: Pluto Press with the Transnational Institute, 1993. Cap. I, pp. 3-34.
- Girling, J.L.S. (1972), “The resistance in Cambodia”, *Asian Survey*, Vol.12, No.7, (July, 1972), pp. 549-563, University of California Press.
- Gottesman Evan (2003), “Cambodia after the Khmer Rouge: inside the politics of nation building” *Journal of Contemporary Asia*, 2005, Vol. 35, No. 2, New Haven, Yale University Press, EU, pp. 271-272.
- Haynes Jeff (2001) *Democracy in developing world: Africa, Asia, Latin America and the Middle East*, Cambridge, UK: Polity Press ; Malden, MA : Blackwell.
- Heder Steven, Ledgerwood Judy, (1996) “Politics of Violence: An Introduction” en Heder Steven, Ledgerwood Judy (coordinadores), *Propaganda, Politics, and Violence in Cambodia, Democratic Transition under United Nations Peace- keeping*, East Gate Book, Estados Unidos de Norteamérica.
- Hobsbawn Erik (2003), *Historia del siglo XX, 1994- 1991*, Crítica, Barcelona, Cap. VIII y XII.
- Hughes Caroline (2002) “Political parties during the campaign” en Vijghen L. John (coordinador) *People and the 1998 national elections in Cambodia: their*

*voices, roles and impact on democracy, Experts for Community Research (ECR); Phnom Penh, Cambodia, January 2002, pp. 5-30.*

- Huntington Samuel P. (1994), *La Tercera Ola, la democratización a finales del siglo XX*, Paidós, edición en castellano, España.
- Jackson Kart D. (1978), “Cambodia 1977: Gone to Pot”, *Asian Survey*, Vol.18, No.1 (Jan, 1978), University of California Press, pp. 76-90.
- Jemt Lennart, Ojendal Joakim (2002), “OBSERVING CAMBODIA: Does it matter?” en Vijghen L. John (coordinador), *People and the 1998 national elections in Cambodia: their voices, roles and impact on democracy*, Experts for Community Research (ECR); Phnom Penh, Cambodia, January 2002, pp. 93-107.
- Mark R. Thompson (2004) “Pacific Asia after Asian values: authoritarianism, democracy, and 'good governance” in *Third World Quarterly*, Volume 25, Issue 6 September 2004 , pages 1079 – 1095.
- Marston John (1996), “Cambodia News Media in the UNTAC Period and after” en Heder Steven, Ledgerwood Judy (coordinadores), *Propaganda, Politics, and Violence in Cambodia, Democratic Transition under United Nations Peace-keeping*, East Gate Book, Estados Unidos de Norteamérica.
- Mann Michael (2005), *The Dark side of democracy*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Mazzeo Donatello, Silvi Antoni Hiara (1990), *Camboya (civilización khmer)*, colección Grandes Civilizaciones, Grupo Libro, S.A., España.
- Migdal Joel S., (1987) “Strong states, weak states: power and accommodation” en Myron Weiner, Samuel P. Huntington (Ed), *Understanding political development: an analytic study*; Boston: Little, Brown, pp. 391-434.
- Moisés José Álvaro (1992), “Democratización y cultura política de masas en Brasil” en *Revista Mexicana de Sociología*, Año LIV/ No. 1, enero-marzo de 1992, pp. 167-203.
- Neher D. Clark, Marlay Ross (1995) *Democracy and development in Southeast Asia, the winds of change*, Boulder, Colo : Westview Press, pp 1- 30, 170-187
- Paris Roland (2004), *At the war's end*, Cambridge university Press, USA, 2004, pp. 79-96

- Pérez Gay José María (2004), *El príncipe y sus guerrilleros, la destrucción de Camboya*, ediciones Cal y Arena, México, D.F.
- Pinkney Robert (1993), “The conditions for democracy: its evolution in the West and some lessons for the Third World” en *Democracy in the Third World*, Buckingham: Open University Press, 1993, Cap. 2, pp. 18- 38.
- Pool Peter A. (1976), “Cambodia 1975: The GRUNK Regime” en *Asian Survey*, Vol.16, No. 1, A survey of Asia in 1975: Part I (Jan, 1976), pp. 23-30.
- Porter Gareth (1988), “Cambodia’s initiative”, en *Foreign Affairs*, primavera del 2008, Vol. 66, No. 4, Council on Foreign Relations, New York, pp.809- 826.
- Ramírez Fuentes Carlos (1995), tesis de licenciatura; *La transición democrática y sus prerrequisitos: la reforma institucional*, FCPyC, UNAM, México.
- Roberts David W. (2001), *Political Transition in Cambodia 1991- 1999, Power, Elitism and Democracy*, St. Martin’s Press, New York.
- Schmitter Philippe C., Lynn Karl Terry (1991), “What democracy is and what is not”, en *Journal of democracy*; Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press, v. 2, no. 3, pp. 39-52.
- Tilly Charles (1992), *Coerción, Capital y los Estados europeos 900-1900*, Alianza (edición en Español), Madrid.
- Toqueville, Alexis de (1957), *La democracia en América*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Vijghen L. John (2002) “Introduction: Fear of democracy” (a) y “CIVIL SOCIETY’S ROLE IN NEXT ELECTION: A Conclusion” (b) en Vijghen L. John (coordinador) *People and the 1998 national elections in Cambodia: their voices, roles and impact on democracy*, Experts for Community Research (ECR); Phnom Penh, Cambodia, January 2002, pp. vii-xiv y 117- 125.
- Weber Max, *La Ética protestante y el espíritu del capitalismo* (1964), Editora Revista de Derecho privado, Madrid.

#### *Publicaciones electrónicas*

- Edwards Penny (2006), “The Tyranny of Proximity: Power and Mobility in Colonial Cambodia, 1863–1954”, *Journal of Southeast Asian Studies*, 37 (3), pp

421–443 October 2006, The National University of Singapore, Printed in the United Kingdom [en línea] Acceso directo en:

<http://0proquest.umi.com.alpha2.latrobe.edu.au/pqdweb?index=4&did=1170060831&SrcMode=1&sid=5&Fmt=6&VInst=PROD&VType=PQD&RQT=309&VName=PQD&TS=1205784889&clientId=20828> (consultado el 17 de Marzo, 2008)

- Henke Roger, Hean Sokhom (2004), *The State of Democracy in Cambodia, The added value of opinion polls*, Asian Barometer Project Office, National Taiwan University and Academia Sinica, Working Paper Series no. 19, Asian barometer, a comparative survey of democracy, governance and development [en línea] acceso directo en:

<http://www.asianbarometer.org/newenglish/publications/workingpapers/no.19.pdf>

(consultado el 27 de Mayo, 2008)

- Kekik Laza, (2007), “*Democracy index*”, The economics Intelligence Unit’s measure of democracy index 2006 [en línea] acceso directo en:

[http://www.economist.com/media/pdf/DEMOCRACY\\_TABLE\\_2007\\_v3.pdf](http://www.economist.com/media/pdf/DEMOCRACY_TABLE_2007_v3.pdf) (acceso en Febrero, 2008)

- Muller Gregor (2006), *Colonial Cambodia’s “Bad Frenchmen”, The Rise of French Rule and the Life of Thomas Caraman (1840-1887)*, Routhdge, Tylor & Francis group (e-library), London and New York, 2006 [en línea] Acceso directo en:

<http://0-www.netlibrary.com.alpha2.latrobe.edu.au/Reader/> (consultado el 18 de marzo, 2008)

- Shin, Doh Chull (2006), *Democratization: perspective from the global citizenries*, en Dalton Rusell y Dieter Klingsmann Han (Eds) *Oxford Handbook of political behavior*. [en línea], Center of Study of Democracy, paper 06-01, Oxford University Press, Oxford, acceso directo en:

<http://repositories.cdlib.org/csd/06-01/> (consultado en Diciembre, 2007)

- Shin, Doh Chull (2007), *Why East Asians React Differently to democratic Regime Chang: Discerning Their Routes to Becoming Authentic Democrats* [en línea], Asian Barometer Project Office, National Taiwan University-Academia Sinica, Taipei, acceso directo en:

<http://www.asianbarometer.org/newenglish/publications/workingpapers/no.45.pdf>

(Consultado el 30 de Enero del 2008)

### *Fuentes en Internet*

- “After The Commune Elections”, 22 de Abril, 2007, *Le Miroir*, consultado el 15 de Mayo, 2007 en:  
<http://cambodiamirror.wordpress.com/2007-4-22-after-the-commune-council-elections/>
- Ankor Vat, templos de Ankor (imagen), Cambodian Center for Applied Philosophy and Ethics [en línea] en:  
<http://www.camcape.org/publications> (consultado el 18 de Octubre, 2008)
- Bull Carolyn (2006), “*Countries at the Crossroads 2006, contry Report- Cambodia*”, Freedom House Inc., consultado el 20 de Mayo, 2007, en:  
<http://www.freedomhouse.org/modules/publications/ccr/modPrintVersion.cfm?edition=7&ccrpage=31&ccrcountry=112>.
- “Cambodia in focus” (2007), *Royal Embassy of Cambodia*, consultado en April 2007 en:  
<http://www.embassyofcambodia.org.nz/april2007/April2007-3.htm>
- “*Cambodia political Map*”, Maps of World, MapXL Inc., consultado el 3 de Septiembre, 2008, en:  
<http://www.mapsofworld.com/cambodia/cambodia-political-map.html>
- “*Chronological events*” BBC news 2007, consultado el 25 de Mayo del 2007 en:  
[http://new.bbc.co.uk/1/hi/special\\_report/1998/07/98/cambodia/138764.stm](http://new.bbc.co.uk/1/hi/special_report/1998/07/98/cambodia/138764.stm)
- Delauney Guy, “*Cambodia claim in adultery claim*”, 19 de Marzo del 2007, BBC news, consultado el 15 de Mayo del 2007, en:  
<http://nes.bbc.co.uk/2/hi/asi-pacific/6466119.stm>
- Freedom House, *Countries at Croosroads 2006 (2006)*, “*Country Report- Cambodia*”, consultado el 29 de Mayo del 2008 en :  
<http://www.freedomhouse.org/template.cfm?page=140&edition=7&ccrpage=31&ccrcountry=112>
- Freedom House. “*Freedom in the World- Cambodia (2008)*”, consultado el 30 de junio, 2008 en:  
<http://www.freedomhouse.org/template.cfm?page=140&edition=7&ccrcountry=112&section=72&ccrpage=31>

[http://hdrstats.undp.org/countries/country\\_fact\\_sheets/cty\\_fs\\_KHM.html](http://hdrstats.undp.org/countries/country_fact_sheets/cty_fs_KHM.html)

- Jajavarman II, Templo Bayon, Ankor, NEC (imagen) [en línea], NEC en: [http://www.nec.com.tw/service/quarterly55\\_08.asp?menu1=55&menu2=6](http://www.nec.com.tw/service/quarterly55_08.asp?menu1=55&menu2=6) (consultado el 18 de Octubre, 2008).
- Palacio Real de Phnom Penh (imagen) [en línea] en: [http://bp3.blogger.com/\\_PIPFT7OxzO8/RvuHpyqTRAI/AAAAAAAAAAk/rlAl6vfpf9A/s1600-h/DSC01714.JPG](http://bp3.blogger.com/_PIPFT7OxzO8/RvuHpyqTRAI/AAAAAAAAAAk/rlAl6vfpf9A/s1600-h/DSC01714.JPG) (consultado el 18 de octubre de 2008)
- Príncipe Norodom Sihanouk (imagen) [en línea] en: <http://hablandodormido.blogspot.com/2007/12/norodom-sihanouk-rey-padre-politico.html> (consultado el 18 de Octubre, 2008)
- Soldados del Khmer Rouge (imagen) [en línea] en: <http://www.historyplace.com/worldhistory/genocide/khmer-rouge.jpg> (consultado el 18 de octubre de 2008)
- South Esta Asia (2008) ,Mapa [en línea], consultado el 22 de Septiembre, 2008 en: <http://www.southchinasea.org/maps/Southeast%20Asia-Political%20Map-CIA2003.jpg>
- The Fund for Peace (2006), “*Cambodia, country report*”, The Fund for peace, Promoting sustainable security, consultado el 21 de mayo de 2007 en: [http://www.fundforpeace.org/web/index.php?option=com\\_content&task=view&id=48&Itemid=275](http://www.fundforpeace.org/web/index.php?option=com_content&task=view&id=48&Itemid=275)
- The World Bank (2008), “*Cambodia data and Statistics*”, World Development Indicators 2007, consultado el 27 de Marzo, 2008 en: <http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/COUNTRIES/EASTASIAPACIFICE/XT/CAMBODIAEXTN/0,,menuPK:293881~pagePK:141132~piPK:141109~theSitePK:293856,00.html>
- United Nations Development Programme (UNDP), “*Human Development Index-going beyond income- Cambodia*”, Human development Reports 2007/2008, consultado el 6 de Agosto, 2008 en: [http://hdrstats.undp.org/countries/country\\_fact\\_sheets/cty\\_fs\\_KHM.html](http://hdrstats.undp.org/countries/country_fact_sheets/cty_fs_KHM.html)
- United Nations (2003) “*Cambodia- UNTAC- Mandat*”, consultado el 12 de Diciembre del 2007 en: [http://www.un.org/Depts/dpko/dpko/co\\_mission/untacmandate.html](http://www.un.org/Depts/dpko/dpko/co_mission/untacmandate.html)

## Periódicos en línea

- *The economist* (2007) “Gold from the Storm- east Asian economies”, London: Jun-30-2007. Vol.383, Iss. 8535, pág. 83 (en línea) acceso directo en: <http://0proquest.umi.com.alpha2.latrobe.edu.au/pqdweb?index=6&did=1296844261&SrchMode=1&sid=1&Fmt=3&VInst=PROD&VType=PQD&RQT=309&VName=PQD&TS=1202321566&clientId=20828> (consultado el febrero del 2008)
- *The Manila Times* (2008) “Cambodian elections turnout 75%”, 31 de Julio, 2008, (en línea) acceso directo en: <http://www.manilatimes.net/national/2008/july/31/yehey/world/20080731wor1.html>
- *The Phom Penh Post* (2008), Seguimiento periodístico de Mayo a Agosto del 2008, en línea en: <http://www.phnompenhpost.com/>

## Artículos:

1. Thet Sambath, Brendan Brady (2008), “Tensions rise ahead of crisis talks”, *Phnom Penh Post*, 20 de Julio, 2008, en: [http://www.phnompenhpost.com/index.php/component/option.com\\_ijoomla\\_archive/Itemid,132/](http://www.phnompenhpost.com/index.php/component/option.com_ijoomla_archive/Itemid,132/)
2. Sokchea Meas (a) (2008), “Coalition offers reveal opposition in disarray”, *The Phnom Penh Post*, 2 de Mayo, 2008, en: [http://www.phnompenhpost.com/index.php?option=com\\_content&task=view&id=1228&Itemid=52](http://www.phnompenhpost.com/index.php?option=com_content&task=view&id=1228&Itemid=52)
3. Sokchea Meas (b) (2008), “Political violence down but public still scared as election nears: NGO’s”, *Phnom Penh Post*, 9 de Junio, 2008, en: [http://www.phnompenhpost.com/index.php/component/option.com\\_jcs/Itemid,163/c\\_restrictid,6658/task,add/](http://www.phnompenhpost.com/index.php/component/option.com_jcs/Itemid,163/c_restrictid,6658/task,add/)
4. Sokchea Meas, Barton Cat (2008), “Down for the count?”, *The Phnom Penh Post*, 11 de July, 2008, en: [http://www.phnompenhpost.com/index.php/component/option.com\\_ijoomla\\_archive/Itemid,132/](http://www.phnompenhpost.com/index.php/component/option.com_ijoomla_archive/Itemid,132/)
5. Sokheng Vong (2008), “Sam Rainsy Party newspaper editor arrested”, *Phnom Penh Post*, 12 de Junio, 2008, en:

[http://www.phnompenhpost.com/index.php/component?option=com\\_jcs/Itemid,163/crestrictid,6658/task,add/](http://www.phnompenhpost.com/index.php/component?option=com_jcs/Itemid,163/crestrictid,6658/task,add/)

6. Staff Post (2008) (a), “Poll position”, Phnom Penh Post, 26 de Junio, 2008, en: [www.phnompenhpost.com/index.php/2008072721028/Online-Edition/Poll-position.html](http://www.phnompenhpost.com/index.php/2008072721028/Online-Edition/Poll-position.html) - 32k -

7. Staff Post (2008) (b), “Countdown to victory? *Phnom Penh Post*, 28 Julio, 2008, en: <http://www.phnompenhpost.com/index.php/2008072721029/Online-Edition/Countdown-to-victory.html>

8. Strangio Sebastian (2008), “A political dynasty in the making? Meet Lon Rith”, *The Phnom Penh Post*, 2 de Mayo, 2008, en: [http://www.phnompenhpost.com/index.php?option=com\\_content&task=view&id=1225&Itemid=52](http://www.phnompenhpost.com/index.php?option=com_content&task=view&id=1225&Itemid=52)

- *Cambodge Soir* (2008), Seguimiento periodístico de Mayo a Agosto del 2008, en línea en:

<http://www.cambodgesoir.info/>

#### *Artículos:*

- “*Employes electaraux ayant d’irregularites devrains être récompense*”, *Cambodge Soir*, 4 de Abril, 2007, consultado el 5 de Abril del 2007, en: <http://www.cambodgesoir.info/content.php?itemid=21141&p=>

- “Premier bilan de la société civile sur les élections communales” Politique, *Cambodge Soir*, 4 de Abril, 2007, consultado el 5 de Abril del 2007, en: <http://www.cambodgesoir.info/content.php?itemid=21141&p=>

- Seelow Soren (a), “Sam Rainsy: “J’ai en tête une grande coalition englobant des éléments du PPC””; Seelow Soren & Sothanarith Kong, “Hun Sen s’étonne que l’opposition veuille battre le PPC”; Politique, *Cambodge Soir*, 10 de Mayo, 2007, consultado el 12 Abril, 2007 en: <http://www.cambodgesoir.info/content.php?itemid=21187&p=2>

- Seelow Soren (b), “Communes 2007: le CNE s’explique sur le taux d’abstention” Politique, *Cambodge Soir*, 20 de Mayo, 2007, consultado el 21 de Abril, 2007, en :

<http://www.cambodgesoir.info/content.php?itemid=21255&p=>

- Sophal Nhim, “Phnom Penh: un nouveau conseil communal officiellement intronisé”, Politique, *Cambodge Soir*, 25 de Mayo, 2007, consultado el 27 de Abril, 2007 en :

<http://www.cambodgesoir.info/content.php?itemid=21289&p=>